Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Libros, capítulos y artículos Teología

La pastoral universitaria: eje integrador en las universidades AUSJAL

Cavassa, Ernesto

2018

http://hdl.handle.net/20.500.11777/3810

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

AUSJAL
Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina

IHS
RED DE PASTORAL UNIVERSITARIA
AUSJAL

LA PASTORAL UNIVERSITARIA: EJE INTEGRADOR EN LAS UNIVERSIDADES AUSJAL

2018

AUSJAL es una red integrada por 30 universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Nuestra misión es desarrollar proyectos comunes de acuerdo con nuestras prioridades estratégicas, y en función de buscar una mayor contribución de las instituciones de educación superior a sus sociedades.

Trabajamos con el apoyo de 13 Redes y Grupos de Trabajo: comunidades de académicos, profesionales y de las universidades miembro, que de forma voluntaria participan en la materialización de proyectos comunes orientados a mejorar la formación de los estudiantes y el crecimiento de la región. Los homólogos trabajan de forma coordinada con la Secretaría Ejecutiva de la Red AUSJAL y con el respaldo institucional de sus respectivas universidades. Ellos son el motor de los proyectos e iniciativas que lleva a cabo la Asociación alrededor del continente.

AUSJAL forma parte de una amplia red mundial de más de 200 universidades jesuitas, con presencia en los cinco continentes. El trabajo de la Red AUSJAL mira más allá de la frontera universitaria al buscar una mayor y mejor contribución de las universidades a sus sociedades.

Presidente
P. ERNESTO CAVASSA, S.J.
Rector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Perú

Vicepresidentes
P. FERNANDO PONCE LEÓN, S.J.
Rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

FÁBIO DO PRADO, PHD.
Rector del Centro Universitario da FEI, Brasil

P. GUILLERMO PRIETO SALINAS, S.J.
Rector de la Universidad Iberoamericana Torreón, México

Secretaria Ejecutiva
DRA. SUSANA DI TROLIO

Coordinador Regional de la Red de Homólogos de Pastoral
P. GERARDO VALENZUELA, S.J.
RESURRECCIÓN RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
Homóloga de la Red de Pastoral AUSJAL

Diseño y Diagramación
PERLA CRUZ QUERALES

Colaboradores:
P. FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ RIVERA S.J.
ANDREA GUILARTE RINCÓN

LA RED DE HOMÓLOGOS DE PASTORAL

Fue creada con el propósito de impulsar la identidad cristiana, católica y jesuita de las universidades de la Red AUSJAL, mediante el fortalecimiento de la pastoral universitaria y los espacios de celebración, reflexión, compromiso social y diálogo, siguiendo las orientaciones de la Iglesia y de la Conferencia de Provinciales de América Latina, e impulsando la plataforma de colaboración de todos los miembros de la red.

4 Presentación

4 **P. Ernesto Cavassa, S.J.**
Presidente de AUSJAL

6 Introducción

P. Gerardo Valenzuela, S.J.
Resurrección Rodríguez Hernández
Coordinación Regional de la Red de Homólogos de Pastoral AUSJAL

9 Artículos

9 EL INGENIO DE UNA PASTORAL DE COLABORADORES

P. José Piedra Valdez, S.J.
Asesor religioso y profesor de la Universidad del Pacífico (Perú)

23 EL SERVICIO COMO CAMINO DE DISCERNIMIENTO EN PASTORAL

P. Álvaro Pacheco, S.J. .
Vicerrector de la Comunidad Universitaria de la Universidad Católica del Uruguay

32 FUNDAMENTOS DE UNA PASTORAL UNIVERSITARIA IGNACIANA

P. Luis Aurelio Castañeda, S.J.
Director de Pastoral de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia)

P. Moisés Roberto Peña, S.J.
Ex director de Pastoral de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia)

Camila Posada
Coordinadora del Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia)

44 INMERSIÓN EN AGUAS FECUNDAS: UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN INICIAL EN ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Roberto Ignacio Alonso Muñoz
Director del Centro de Formación y Acompañamiento para el Desarrollo Integral de la Universidad Iberoamericana Puebla (México)

57 LA UNIVERSIDAD IGNACIANA COMO LA MISIÓN DE ESPERANZA

P. Juan Diego Galaz S.J.
Ex director del Centro Universitario Ignaciano de la Universidad Alberto Hurtado (Chile)

67 ¿QUÉ PUEDE OFRECER LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA AL MUNDO HOY?

Aurora Zarzosa Parcero
Coordinadora del Centro Universitario Ignaciano
Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana

77 RELIGIOSIDAD EN JÓVENES UNIVERSITARIOS: ENTRE LA MANIFESTACIÓN INSTITUCIONAL Y LA MANIFESTACIÓN PRIVADA

P. Danny Daniel Socorro, S.J.
Director de Identidad y Misión de la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela)

91 EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO IGNACIANO EN UN PROYECTO UNIVERSITARIO

Elsa Ivette Jiménez Valdez
Académica del Centro Universitario Ignaciano
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (México)

P. ERNESTO CAVASSA, S.J.

Rector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (Perú)

Presidente AUSJAL

Muy pronto, ya en el mismo inicio de su pontificado, el Papa Francisco afirmaba que las universidades son un "ámbito privilegiado" para pensar y desarrollar el "empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador". Para el Papa, "se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos". Si en este diálogo interdisciplinar ocurre que algunas categorías de la razón son acogidas por el anuncio del mensaje evangélico, ellas se convierten en instrumentos de evangelización, herramientas del Espíritu capaces de renovar el mundo; según Francisco: "es el agua convertida en vino" (Evangelii Gaudium 132-134).

La Universidad, por el solo hecho de ser tal, no garantiza este diálogo productivo entre la fe y la razón que redunda en un mensaje vivificador. Tiene que proponérselo. Para ello, quienes trabajamos en el contexto universitario no podemos dejar de tener presente la dimensión apostólica de nuestra labor. Nos lo recordaba el Padre General, Arturo Sosa, S.J., precisamente en la visita a una universidad de la Compañía, la Antonio Ruiz de Montoya de Lima: "Para el jesuita y las instituciones animadas por la Compañía de Jesús no basta alcanzar la profundidad intelectual. El verdadero desafío es que sea apostolado, es decir, un modo de anunciar más efectivamente la Buena Noticia del Evangelio, de aprender a captar la presencia de Dios en el mundo y la acción de su Espíritu en la historia para sumarse a ella y contribuir a la liberación

humana". Captar la presencia de Dios en la historia para liberar a los oprimidos en ella: esa ha sido la misión de las universidades jesuitas en América Latina desde que la Congregación General 32 nos animó a servir una fe que promueve la justicia.

En este marco, prologo con gusto este libro producto del trabajo de la Red de Homólogos de Pastoral de AUSJAL. De este modo, la Red ha recogido el reto de avanzar en el "verdadero desafío" que el Padre General propone a las universidades: ser apóstoles en el medio universitario actual. El proceso reflexivo incluyó presentaciones en foros virtuales y en el pasado encuentro presencial de la Red. Como resultado de dicho proceso, la Coordinación Regional de la Red, a cargo del ITESO y siete universidades elaboraron este libro que es publicado bajo formato virtual.

Agradecemos a los autores, a la Coordinación Regional y a quienes han colaborado en la producción de esta obra. Nos ayudan a toda la comunidad AUSJAL a visualizar mejor nuestra labor en las universidades en las que estamos, a perfilar la elaboración de nuestro nuevo Plan Estratégico -particularmente en lo que se refiere a la identidad y misión de nuestras instituciones- e incluso a prepararnos, desde nuestra labor específica, para el próximo Sínodo de la Juventud y la Jornada Mundial de la Juventud a realizarse en los próximos meses.

P. GERARDO VALENZUELA S.J.
RESURRECCIÓN RODRÍGUEZ

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

Desde su fundación, fincada en una profunda experiencia espiritual emanada de los "Ejercicios Espirituales", el apostolado de la Compañía de Jesús ha sido amplio. Ignacio y sus primeros compañeros estuvieron atentos a los signos de los tiempos para responder a la voluntad de Dios, discernida en la oración, la reflexión y la deliberación entre ellos. A lo largo de su historia ha desarrollado una gran variedad de apostolados, desde las diversas ramas del conocimiento: economía, derecho, finanzas, arte, psicología, docencia, matemáticas, entre otros. El apostolado educativo de la Compañía surge desde los inicios de la Orden en el siglo XVI; en 1599, recuperando la experiencia educativa acumulada hasta entonces, se formula la Ratio Studiorum, el primer plan de estudios, con el que se establece formalmente el sistema de educación de la Compañía.

Hoy, a semejanza de aquellos momentos, las universidades de AUSJAL nos preguntamos cómo fortalecer nuestro trabajo pastoral universitario, de manera que sea el eje integrador en la formación de nuestros alumnos y en fidelidad a la Misión de la Compañía, expresada en las Congregaciones Generales 32 (Fe y Justicia), 34 (Fe, Justicia y diálogo con la Cultura), 35 (Relaciones justas en la sociedad y con la creación) y 36 (Reconciliación y Justicia). La Compañía, en su seguimiento de Jesús pobre y humilde, como miembro de la Iglesia, asume la educación como colaboración en su misión evangelizadora. El conocimiento universitario tiene un papel fundamental para el desarrollo de la sociedad y las personas, es uno de los factores que más influye en el avance y progreso éstas: provee y genera conocimiento, favorece el progreso de la cultura, alimenta el espíritu y los valores, básicos para la humanización del quehacer y vivir del hombre, de todo aquello que nos caracteriza como humanos.

En nuestro deseo de fortalecer la identidad

de la pastoral universitaria, como respuesta al llamado del Señor Jesús de anunciar la Buena Nueva a toda la humanidad (Mc. 16,15), queremos impulsar una:

> "*Pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras* [...] procurando [...] *una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio*" (Aparecida N° 343).

Dado que buscamos colocar la pastoral en nuestras universidades en el centro del proyecto educativo universitario, y ante los retos que esto significa, en la Red de Homólogos de Pastoral de AUSJAL, nos damos a la tarea de reflexionar sobre la identidad de la pastoral en nuestras universidades y los retos que las culturas juveniles y la realidad latinoamericana nos plantean.

Nos queda claro que la pastoral universitaria, como resultado del carácter académico de la universidad, tiene prácticas, formas de organización y lógicas diferentes a la pastoral parroquial y juvenil porque va más allá de lo litúrgico y la oferta sacramental, no se centra únicamente en los jóvenes; es una pastoral orientada hacia la comunidad académica, que profundiza en el conocimiento y la cultura.

Como señala el primer objetivo de la planeación institucional[1] del ITESO, como universidad jesuita, nuestra pastoral está llamada a colaborar para "reforzar su sello jesuítico, por lo que impulsará, en la comunidad universitaria, un mayor conocimiento y apropiación de la Espiritualidad Ignaciana y del modo de proceder y Misión de la Compañía de Jesús", para fortalecer la identidad ignaciana, y por tanto cristiana, de la universidad.

La pastoral universitaria ignaciana, ha de favorecer auténticos procesos de fe y de crecimiento de las personas, así como de la comunidad universitaria en cuanto tal, mediante la interiorización, la espiritualidad y el diálogo, allí donde ocurre la construcción de los saberes, respetando las diversas posiciones y búsquedas de sentido de vida; por lo tanto no ha de ser "adoctrinante" o "ideologizante", sin dejar de dar "razón de nuestra esperanza[2]", mediante la reflexión de las problemáticas sociales, de los diversos componentes culturales y de la fe que nos guía como universidades de inspiración cristiana. Nuestra pastoral habrá de impulsar procesos de encuentro, reconciliación y justicia, atendiendo la invitación de la Congregación General 36. No queremos dejar de señalar que la Pastoral en una universidad de la Compañía de Jesús, está llamada a impulsar experiencias de servicio que alimenten una fe que nos lleve a "sentir con el otro", a compartir y experimentar los anhelos, sufrimientos y esperanzas del pueblo que está a la orilla de los caminos y que sufre la pobreza y la marginación.

Dentro de los objetivos de la Red de Pastoral de AUSJAL en el periodo 2016-2017, se encuentra la intención de "establecer el marco

1 Planeación Quinquenio 2017-2022 del Instituto de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.

2 Pe 3,15

teórico-práctico de la pastoral universitaria de la Red de Pastoral como eje de la formación de los colaboradores en la Misión". Los homólogos nos propusimos impulsar la redacción de artículos con esta temática para incorporarlos en una publicación que permita reconocer los fundamentos, tendencias, posibilidades, alcances y límites de esta acción de las universidades jesuitas; se lanzó una convocatoria dirigida a directivos, coordinadores, académicos y acompañantes vinculados con la temática de la pastoral universitaria y el acompañamiento a estudiantes y colaboradores de las universidades miembros de AUSJAL.

En diciembre de 2016, el Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola y la hermosa capital dominicana, Santo Domingo, nos abrieron sus brazos y recibieron el XII Encuentro de la Red de Homólogos de Pastoral de AUSJAL y el VIII Encuentro de Coordinadores y Facilitadores del Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario Latinoamericano (PLIUL). En ese marco fueron presentados los primeros avances de los trabajos de quienes respondieron a la convocatoria. La presente compilación de artículos es el resultado final.

Las experiencias y prácticas sistematizadas de las distintas universidades de AUSJAL nutren la reflexión, para que ésta sea contextualizada y refleje la pluralidad de acercamientos a una tarea que es el corazón de la identidad de las universidades jesuitas; al mismo tiempo, este trabajo permite socializar el conocimiento que se tiene sobre el tema y es reflejo del trabajo colaborativo que se va fortaleciendo al interior de la Red.

La publicación está orientada a plantear la importancia de la comprensión y vivencia de la colaboración en la misión, el desarrollo de la pastoral universitaria en sus distintas actividades, así como las principales tendencias latinoamericanasl que interpela a las universidades jesuitas.

La Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad del Pacífico, presentan artículos relacionados con los fundamentos de la pastoral universitaria y la identidad ignaciana; la Universidad Católica de Uruguay y la Universidad Iberoamericana Puebla, presentan artículos referidos a los retos que la Congregación General 36 plantea al trabajo pastoral universitario; la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad Católica Andrés Bello presentan artículos de reflexión a partir del acompañamientos a universitarios; en tanto que el artículo de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, aborda la espiritualidad ignaciana en la actualidad.

Esperamos que estos textos sigan alimentando la reflexión y colaboración dentro de las áreas de Pastoral y los Centros Ignacianos de las universidades jesuitas en la AUSJAL.

EL INGENIO DE UNA PASTORAL DE COLABORADORES

P. JOSÉ PIEDRA VALDEZ, S.J.
Asesor religioso y profesor de la Universidad del Pacífico (Perú)

Este artículo busca mostrar la importancia de los colaboradores en una experiencia universitaria de pastoral con el deseo de brindar una propuesta que contribuya con la formación integral a nivel universitario. Planteamos resaltar como el concepto de colaboradores puede potenciar una propuesta pastoral universitaria. Para ello, el método consiste en aplicar las órbitas concéntricas que permiten la participación de muchos creyentes, los cuales están centrados en la búsqueda de una experiencia de Dios. Esto lleva a mostrar como resultado el aumento cualitativo y cuantitativo en la participación de muchos colaboradores. Finalmente, se logra ofrecer a la comunidad universitaria una propuesta que ayude a profundizar en el conocimiento de Dios, de los demás y de uno mismo.

Palabras Claves

Colaboración
Experiencia
Pastoral y
Universidades

El tema de la colaboración es un tema valioso para la acción pastoral de la Iglesia y, de manera particular, un elemento importante para la vida universitaria que siempre es abierta y variada. Se ha decidido investigarlo porque se aproxima fuertemente al modo como se ha venido trabajando en estos últimos años. Nuestra curiosidad en poder reflexionar sobre las grandes coordenadas que han ido marcando nuestro trabajo pastoral.

El enfoque elegido resalta la constancia vivida en estos últimos ocho años en el trabajo pastoral en la Universidad del Pacífico, donde se mostró la importancia de una oferta pastoral en una institución, donde los estudiantes están de paso a pesar de su permanencia de cinco años en ella. Con este trabajo se busca aportar experiencias exitosas que han ayudado a mantener una propuesta pastoral que va en crecimiento. Para ello se presenta un análisis de los textos principales sobre colaboración, análisis cuantitativos sobre el crecimiento del trabajo pastoral y el testimonio de colaboradores de la pastoral universitaria.

1 FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA

El trabajo parte desde el estudio bíblico para complementarse con documentos de la Compañía de Jesús. El trabajo que realizan los colaboradores refleja la llamada que realizó Jesús a sus discípulos, a todos los que lo siguieron y a todas las personas de buena voluntad. Esto lo podemos apreciar en la elección de los doce y en la muchedumbre que los sigue posteriormente. Para ello, volvemos sobre el texto de la elección de ellos (Lc. 6, 12-19):

> ***Por aquellos días, se fue Él al monte a orar y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles: A Simón, a quien puso el nombre de Pedro, y a su hermano Andrés, a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelota, a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, que fue el traidor[1].***

En la segunda parte, encontramos el llamado de Jesús, conocido como "la muchedumbre sigue a Jesús":

> ***Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano; había un gran número de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos[2].***

Siguiendo la narración del texto bíblico, se puede apreciar que alrededor de Jesús existen distintos grupos. En un primer momento, aparecen los Apóstoles, llamados a vivir con él y recibir sus consejos y enseñanzas. Luego, encontramos a los discípulos, seguidores que buscaban escuchar y apoyar la labor misionera de Jesús; todos ellos habían reconocido que en Jesús había algo especial, esa coherencia

1 Lc 6, 12-19

2 Lc 6, 17-19

de palabra y obra. En un tercer momento, el texto habla de una órbita más amplia de discípulos que acompañan a Jesús porque había algo nuevo en su discurso. Finalmente, podríamos imaginar una última órbita que buscaba algo, incluyendo la mejora de su salud y que siente que Jesús responde a sus necesidades. Los discípulos estaban alrededor de Jesús, la gente busca oírle y curar sus dolencias. En este texto Jesús será el centro de la gente, todos girarán en torno a él.

El texto muestra a Jesús en plena acción ministerial, al modo de Moisés y Elías, Él se encuentra en la montaña. Además, el texto empieza con un Jesús que ora antes de tomar decisiones importantes, del mismo modo lo harán los discípulos para elegir colaboradores (Hch. 1, 24-26). Luego se marca una diferencia entre los discípulos, los doce y al final se dirige al pueblo entero (multitud venida de Palestina, de Jerusalén y de tierras paganas -Tiro y Sidón-).

Este texto es valioso porque muestra el ministerio de Jesús. Podemos recordar este texto de la liturgia bíblica:

> Lo primero que Jesús realiza con aquellos que ha escogido es bajar de la montaña, saliendo al encuentro de los hombres que le esperan en el llano. Es importante que nos fijemos en la composición del cuadro: Jesús está en el centro; en torno a él los doce, después viene el grupo mayor de los discípulos (la Iglesia) y finalmente todo el pueblo, ese gran pueblo de la masa de los hombres de la tierra que está abierta a su palabra y sus milagros. En esa escena se refleja la estructura de la Iglesia: todo proviene de Jesús, pasa a través de sus enviados (apóstoles, ministros), llega a la Iglesia y viene a ser fuerza de salvación para toda la humanidad (Autores varios, 2000: 1227-1228).

2 LOS COLABORADORES DE LA MISIÓN DE DIOS

El año 2008, la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús entregó el Decreto n° 6 sobre "La colaboración en el corazón de la misión". Este decreto buscó sus orígenes en el Concilio Vaticano II e intentó ser una continuación más avanzada en la línea de lo que fue el Decreto n° 13 de la Congregación General 34 sobre la "Cooperación con los laicos en la misión". La novedad fue que el Decreto sobre colaboradores afirma que todos somos colaboradores de la misión de Dios: laicos, religiosos, personas de otras religiones o personas de buena voluntad. Este hecho daría una novedad al tema del laicado y del trabajo en conjunto.

El Decreto sobre la colaboración es ambicioso al afirmar que éste busque ser una manera de renovar nuestro ministerio. Este desafío lo plantean a través de tres preguntas: a) ¿Qué hace que una obra sea jesuita y cómo puede ser sostenida por un liderazgo no jesuita?, b) ¿Cuáles son los elementos de formación necesarios para los jesuitas y los otros a fin de asegurar el crecimiento en el espíritu y en la práctica de nuestra misión?, c) ¿Qué vínculos pueden unir como colaboradores en la misión que busca servir juntos, con afecto profundo, a la misión encomendada a la Compañía? (Compañía de Jesús, 2008: 222).

El compromiso de una obra dependerá de la identificación con la misión de la Compañía de Jesús, para ello se debe trabajar en la formación de colaboradores. La preparación debe darse por **experiencias**, por lo tanto,

no será suficiente un conocimiento de las problemáticas. Esta formación debe darse tanto para los jesuitas como para las personas con las que colaboramos en el servicio.

Posteriormente, el 2016, la Conferencia de Provinciales de América Latina y El Caribe redactó el texto "Colaboración en el corazón de la misión. La colaboración con y para..." donde laicos y jesuitas recogen el trabajo realizado sobre la colaboración en América Latina; esto fue fruto de comunidades, obras y proyectos apostólicos de la Compañía de Jesús.

En esta reunión, se reiteró que el origen de la colaboración subrayando el valor de la comunidad cristiana. El documento en cuestión centra el origen de la colaboración en el bautismo, por lo tanto, es un compromiso de todos los católicos, se expande a todos los cristianos y a toda persona de buena voluntad.

Existen diversos tipos de colaboración, ya que responden a los distintos modos de la misma.

Sin embargo, el texto reconoce la dificultad de vivir esta colaboración en épocas de individualismo, protagonismo, autosuficiencia, discriminación, prejuicios, competencia y clericalismo, entre otros. Asimismo, es necesario que exista en los colaboradores una identidad con los valores de la espiritualidad ignaciana y no, solamente, con los valores de la obra en particular. Por ese motivo, será necesaria la formación en esta novedosa dinámica espiritual.

Por su parte, la Compañía de Jesús en el Perú elaboró el documento "La colaboración en el corazón de la misión". En este se reconoce que en la historia del trabajo de los jesuitas en el Perú ha sido fundamental el rol protagónico de muchos colaboradores. El documento comparte la afirmación del P. Adolfo Nicolás, S.J., que consideraba que la misión nuestra es la misión de Dios, es decir, llevar la buena nueva de la salvación de Dios.

La preocupación por los pobres llevó a promover una colaboración para la transformación social constituyendo lo que fue la educación popular. Esto suscitó servicio, reflexión, transformación social y se planteó desde el ser acompañantes y no ejecutores de una acción.

Actualmente, se empieza a reconocer la necesidad de expresar nuestra identidad cristiana e ignaciana en el trabajo que realizamos. Esto hizo que se formen centros Loyola y la Red Apostólica Ignaciana. El documento reconoce que los centros sociales y universidades promueven la vivencia de los Ejercicios Espirituales y espacios de formación ignaciana. Posteriormente, surgirán las Plataformas Apostólicas Regionales (PAR) y las Redes sectoriales.

La colaboración es la unión de diversas agrupaciones e instituciones para la formación y la participación; las cuales tendrían dos desafíos a enfrentar: a) La renovación espiritual de nuestra vida apostólica, lo cual influirá en nuestra manera de gestión y en la organización, en tanto que dejemos actuar al Espíritu; b) Comunidades apostólicas de colaboración en la ejecución del plan apostólico. Se propone que los planes apostólicos serán llevados por los colectivos apostólicos conformados por jesuitas, laicos y religiosos que comparten ideales, espíritu y misión. Por lo tanto, el plan apostólico será llevado por el colectivo apostólico, de tal manera que, las plataformas apostólicas y las redes sociales sectoriales se vuelvan comunidades de discernimiento apostólico. Finalmente, el documento reitera

lo que se ha dicho en otros documentos en relación a la necesidad de la formación de colaboradores que comparten el carisma, la espiritualidad y los valores.

3 EXPERIENCIAS, UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA

Asesoría religiosa existe desde la creación de la Universidad en 1962 y desde el 2012, forma parte de la Oficina del Preboste de la Universidad del Pacífico. Consideramos valioso recordar lo dicho por el filósofo Hans-Georg Gadamer, quien asegura que la experiencia es clave en el proceso de conocimiento humano. El principio que él ha dejado es el creer que "toda experiencia es experiencia interpretada", es decir, la experiencia no habla por sí misma si no cuenta con un proceso de interpretación. El no contar con capacidad de leer los hechos hará que ellos se repitan o que no transformen luego de haberlo experimentado.

En Asesoría Religiosa, durante estos años, hemos tenido experiencias que fracasaron: no hubo el número de participantes esperado o el esfuerzo fue mayor que el fruto resultante; no lo negamos y creo que eso nos ayudó a seguir afinando lo que hemos ido creando como experiencias de pastoral para el contexto de nuestro trabajo. El trabajo pastoral debe ser realista y unir sus ideales con las posibilidades de personal, presupuesto y cultura de la institución donde se realiza. Por lo tanto, muchas veces hemos debido rediseñar las ofertas de Asesoría Religiosa.

Las experiencias pastorales han buscado ser innovadoras, de tal modo que, los estudiantes deseen volver a participar o invitar a sus compañeros. El día de hoy las empresas pueden correr el riesgo de querer ofrecer experiencias descuidando el contenido. Se considera que el contenido es clave y que este necesita ir acompañado de una buena práctica. La declaración de propósito de la oficina de Asesoría Religiosa es muy ambiciosa: "buscamos ofrecer experiencias de encuentro con Dios, con los otros y con uno mismo".

En la Universidad del Pacífico, el trabajo pastoral se desarrolla con la ayuda de muchos colaboradores, fundamentalmente el apoyo gratuito de muchos estudiantes, personal administrativo y profesores que colaboran en este empeño. La estructura del trabajo se asemeja a un conjunto de *órbitas concéntricas*[3]. que tienen como centro a la persona de Jesús y en el medio está el servicio. En la parte central del trabajo está la vida comunitaria. En la medida que nos alejamos del centro encontraremos colaboradores, la mayoría, jóvenes comprometidos. El promedio de apoyo de un joven como colaborador puede ser de tres a cuatro años. En la medida que se alejan de este centro encontraremos personas que se acercan a la oficina de pastoral, por un lado, para brindar su apoyo o para buscar un consejo ante una toma de decisión.

Se debe reconocer que algunas de las experiencias humanas ofrecidas son religiosas, aquellas que hacen sentir la comunicación de Dios y que ayudan a renovar la fe. Se puede afirmar que las experiencias surgen de las impresiones ante la realidad; una persona se ve impactada con lo que vive o experimenta y sobre ello hace un balance y produce un juicio. En nuestro caso, hablamos de experiencias religiosas que guardan una dimensión trascendental. Ante esto se afirma: "la experiencia religiosa, como autotestimonio interno de la realidad sobrenatural (gracia), solo resulta posible para el hombre en unión

3 Ver Figura 1

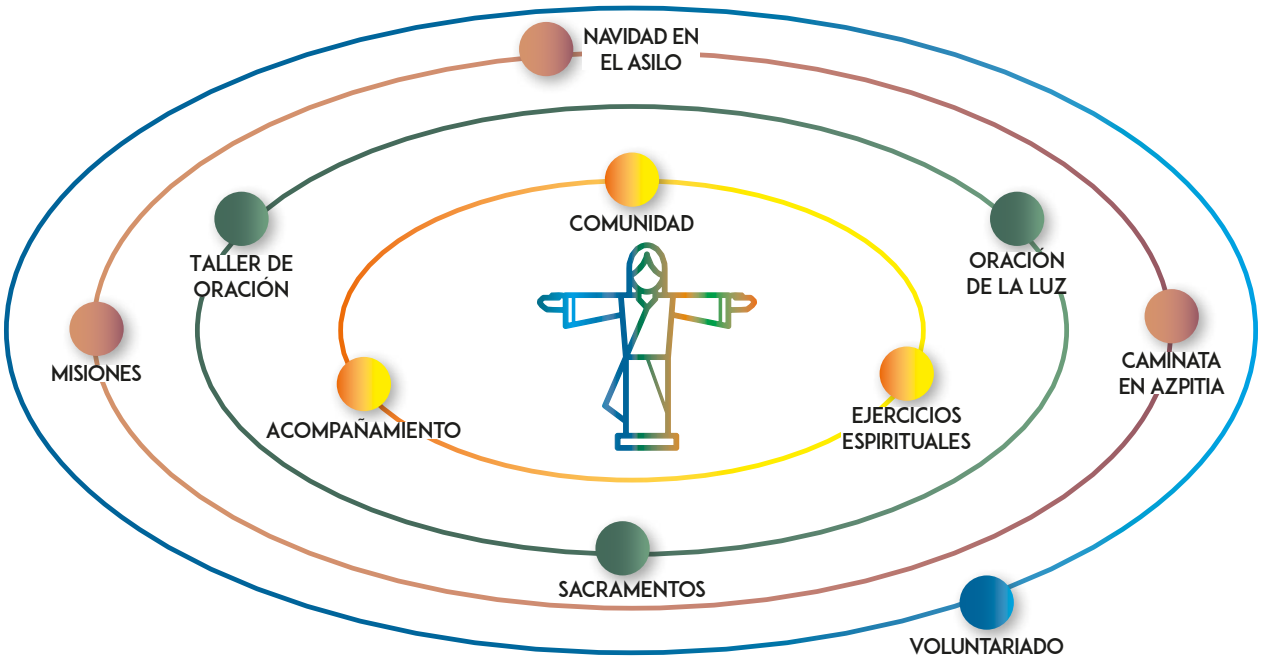

Figura 1
Las órbitas concéntricas tienen como centro la persona de Jesucristo

con una reflexión conceptual objetiva" (Rahner y Vorgrimler, 1970: 246). Por lo tanto, esta experiencia religiosa en contacto con la reflexión hace que podamos dar razón de la experiencia de fe, por ello se puede integrar y comunicar a otras personas. El libro de Job lo dice de una bella manera: "Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos" (Job. 42,5).

En los Ejercicios Espirituales el fundamento la experiencia religiosa es la experiencia de Dios, el insumo principal no es el libro de los Ejercicios Espirituales, sino la vida espiritual del ejercitante. En el Principio y Fundamento se nos invita a volver sobre la experiencia de Dios. En nuestro caso, la experiencia, que es experiencia de Dios, es personal, y lleva a la oración y al servicio a los hermanos.

4 EL CICLO DEL APRENDIZAJE A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA

La Universidad del Pacífico cuenta con la Oficina del Preboste que cumple la función de Medio Universitario e incluye las áreas de: Participación Universitaria, Cultura, Voluntariados, Deportes y Asesoría Religiosa. Esta oficina asume actividades denominadas para-académicas y extra-académicas.

En la Universidad del Pacífico, la Oficina del Preboste y la actividad pastoral tienen como un elemento importante la experiencia vivencial, la cual presenta un ciclo en la línea de la pedagogía ignaciana:

Experimentar:

Las experiencias de aprendizaje son aprehendidas a través de diferentes momentos de la vida diaria. Sin embargo, también pueden ser provocadas para poder proveer oportunidades específicas de aprendizaje, como es nuestro caso.

Reflexionar:

La experiencia por sí sola no es suficiente. Por ello los facilitadores deben asegurarse que a partir de dicha experiencia se recojan aprendizajes. Se da la necesidad de integrar la experiencia presente a través de la reflexión, acompañando a estudiantes a recoger las vivencias de la actividad.

Se debe tener un tiempo para mirar atrás y examinar qué emociones sintieron, qué pensaron, qué mecanismos de defensa pudieron activarse, donde buscaron apoyo, qué dijeron o dejaron de decir y por qué, etc.

Generalizar:

Si se quiere que el aprendizaje de la experiencia sea transferido a otras situaciones y contextos de la vida de los estudiantes, es necesario que se dirija a relacionar lo visto en la reflexión con situaciones que se presenten en su vida cotidiana. Un aspecto esencial es la búsqueda de los patrones habituales. Son estos los que normalmente unen situaciones o incidentes. Esta búsqueda es llevada a cabo para explorar si las emociones, pensamientos, sensaciones, actos, etc, ocurren de manera habitual en los estudiantes, y no sea que haya sucedido solo en la actividad.

Aplicar:

En esta etapa los estudiantes deben buscar (planes de acción, compromisos, sesiones uno a uno, etc) que les permita poner en práctica lo hallado en la etapa anterior (*insight*). Es esencial si queremos que el aprendizaje a través de la experiencia tenga resultados.

En resumen, las experiencias formativas extraacadémicas de la Oficina del Preboste de la Universidad del Pacífico asumen que el procesamiento de reflexión es aquella actividad estructurada para fomentar que los estudiantes reflexionen, describan, analicen y comuniquen las experiencias más significativas de las actividades seleccionadas. Este proceso transforma una dinámica o ejercicio como una simple actividad a un aprendizaje gracias a la experiencia vivida.

5 LA ESTRUCTURA DEL TRABAJO DE ASESORÍA RELIGIOSA SE ASEMEJA A UN CONJUNTO DE ÓRBITAS

La órbita es un trayecto circular en torno a otro que se asume como centro o referente, de la misma manera asumimos que las experiencias de la pastoral tienen como centro a la persona de Jesucristo, pero todas estas actividades se realizan con grupos diversos grupos de estudiantes, de tal manera, que damos acogida a muchos estudiantes con intereses diferentes, pero todos ellos en búsqueda de experiencias que dan sentido a sus vidas[4].

5.1 ÓRBITA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES, RETIROS Y DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Los Ejercicios Espirituales y retiros están dirigidos a los estudiantes de pregrado de la Universidad del Pacifico. Su propósito es brindar al estudiante un espacio y tiempo para que realice un ejercicio de introspección espiritual. Asimismo, se busca que el estudiante profundice en el Evangelio de Jesucristo y perciba el modo en que Dios invita a construir un mundo mejor y a servir a nuestros hermanos como fieles miembros de su Iglesia. Comprende los fundamentos básicos de la espiritualidad ignaciana[5].

4 **Ver Figura 1**

5 **Ver Tabla 4.**

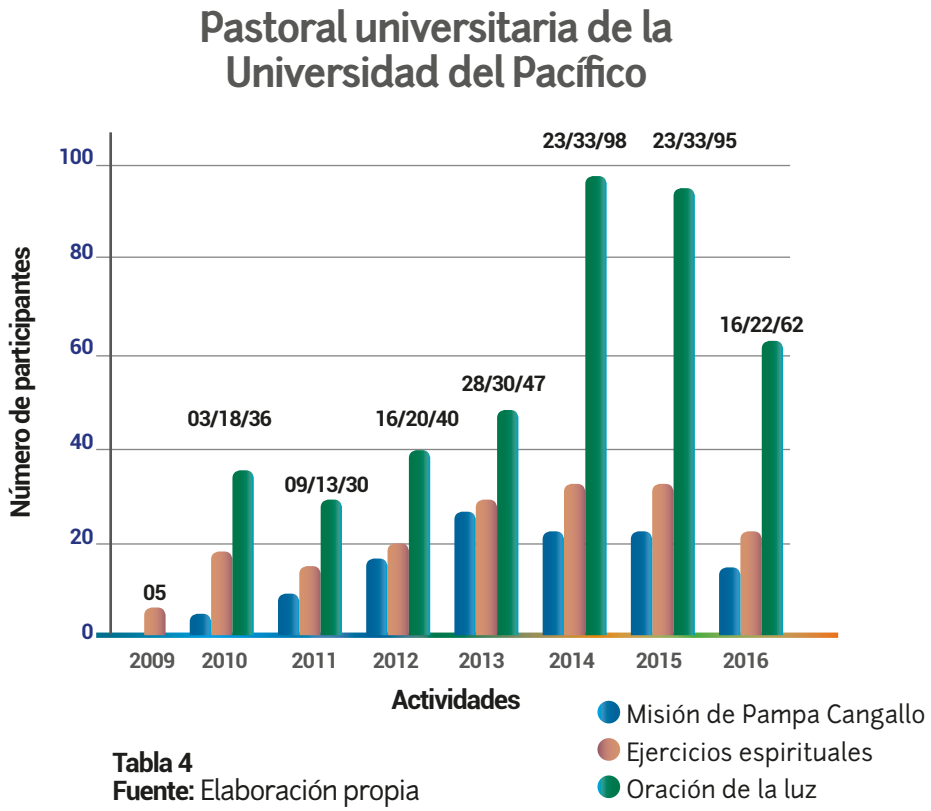

Tabla 4
Fuente: Elaboración propia

Lo más valioso para mi profesión y mi vida ha sido lo experimentado como colaboradora de Asesoría Religiosa. En primer lugar, pude conocer la espiritualidad ignaciana y con ella pude aprender a discernir, a buscar que mi profesión no sea algo paralelo a mi vida de fe, sino al contrario llevar la fe a mi profesión. Por otro lado, el ser colaboradora también me ha permitido crecer en otros aspectos, la libertad que uno tiene para crear, cambiar o continuar proyectos dentro de Asesoría es edificante[6].

5.2 ÓRBITA DE LA COMUNIDAD ÍÑIGO Y EL COLOQUIO IGNACIANO

La Comunidad Íñigo está dirigida a los estudiantes de pregrado de la Universidad del Pacifico. Su propósito es buscar, a partir del contexto y las preocupaciones de los jóvenes, suscitar en ellos la pregunta existencial y religiosa, proporcionándoles experiencias que los ayuden a conocer, amar y seguir a Jesucristo y, así vivir las distintas dimensiones de la espiritualidad ignaciana. Asimismo, lograr impulsarlos al compromiso cristiano en las fronteras culturales, sociales y religiosas, propias de la realidad peruana[7].

Por su parte, el Coloquio Ignaciano está dirigido a los jóvenes de las distintas actividades de las obras ignacianas del Perú. Su propósito es promover un espacio de convivencia y compartir de experiencias desde la espiritualidad ignaciana con universitarios líderes de distintas partes del país. Asimismo, que ellos reflexionen sobre temáticas de índole mundial contextualizadas en la realidad peruana[8].

6 Carola Ruíz, Administradora, 30 años.

7 Ver Tabla 6

8 Ver Tabla 5

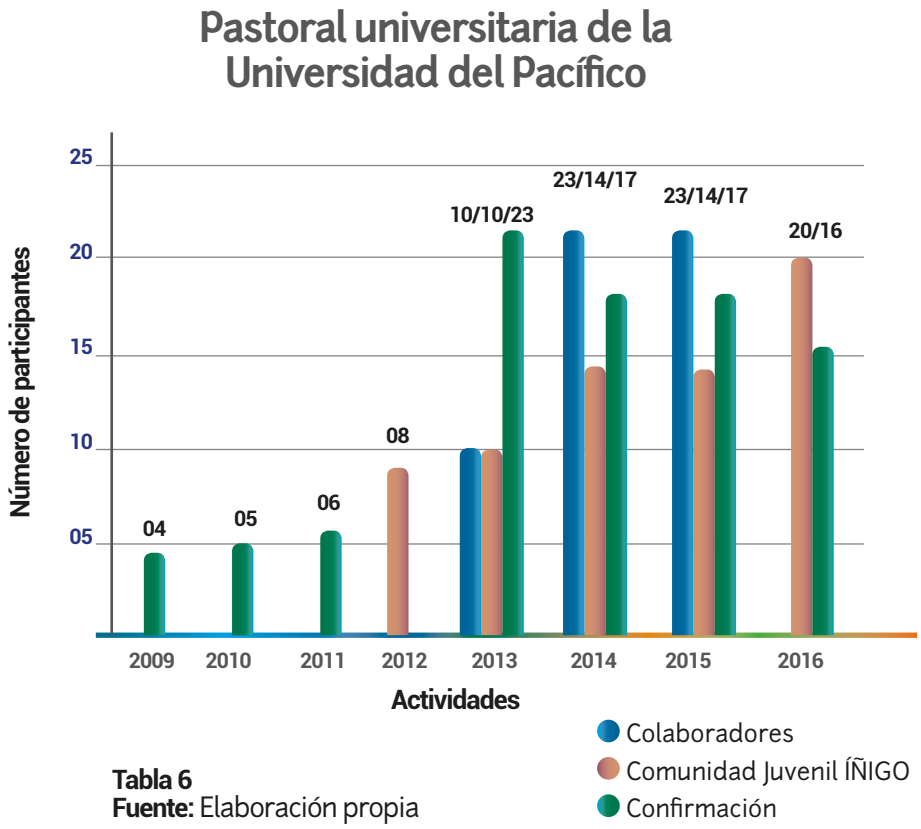

Tabla 6
Fuente: Elaboración propia

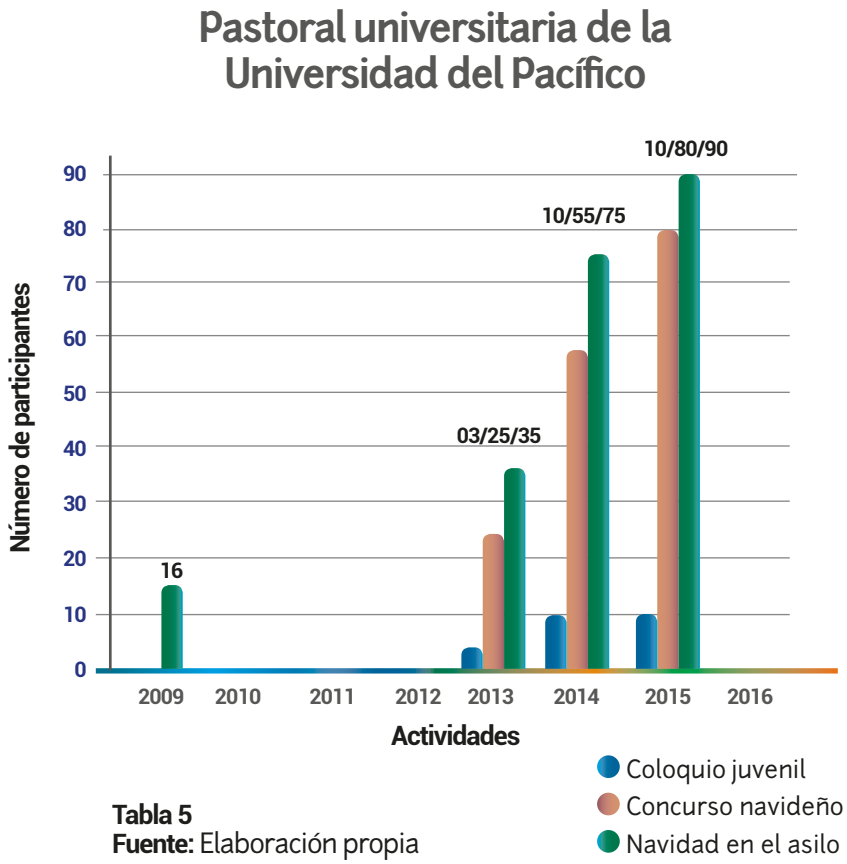

Tabla 5
Fuente: Elaboración propia

La comunidad Iñigo se ha convertido en un espacio para desarrollar habilidades sociales que han fortalecido mi ánimo y mi participación, esto empezó desde la misión en Ayacucho donde comprendí que mi carrera tenía un sentido de mayor dimensión y dándole así mayor sentido a mis días como estudiante[9].

5.3 EL SERVICIO COMO CAMINO DE DISCERNIMIENTO EN PASTORAL

Los sacramentos están dirigidos a la comunidad universitaria. Su propósito es motivarlos e incorporarlos al encuentro con Dios en el perdón, la comunión, la oración[10]. Asimismo, invitarlos al compromiso de una fe viva y manifestada en acciones concretas.

Ser colaborador en la Pastoral de la UP significa una vocación de servicio dentro de mi vida cristiana. En particular, ser animador de confirmación me ha permitido compartir mi fe con jóvenes que quieren confirmarla, y al mismo tiempo, fortalecer mi vida cristiana a través del aprendizaje compartido en las charlas y actividades con los confirmandos[11].

5.4 ÓRBITA DE LA ORACIÓN DE LA LUZ Y TALLER DE ORACIÓN

La Oración de la Luz está dirigida a los estudiantes de pregrado, profesores y personal administrativo de la Universidad del Pacifico[12]. Su propósito es brindar un espacio de oración dentro del ritmo del semestre y que de esa manera se pueda lograr un encuentro con Dios.

El taller de oración ignaciana está dirigido a la comunidad universitaria. Su propósito es brindar técnicas de oración ignaciana, las cuales otorgan a los estudiantes una mayor capacidad de discernimiento en sus vidas. Además, incentiva a la reflexión y encuentro con Dios.

Al estar a punto de terminar mi carrera puedo decir que la oración de la luz, donde pude ser colaboradora, es una actividad importante en la Universidad porque permite dejar por un momento los estudios y el trabajo y reflexionar que ante todo somos seres humanos y que todo lo que forme parte de nuestra vida debe ir en sintonía con nuestro prójimo y lo que Dios quiere de nosotros[13].

5.5 ÓRBITA DE LA MISIONES EN JAUJA, PAMPA CANGALLO Y NAVIDAD EN EL ASILO

Las experiencias de misión en Jauja y Pampa Cangallo están dirigidas a los estudiantes de pregrado de la Universidad del Pacífico[14]. Su propósito es brindar la posibilidad de poner en práctica sus estudios en el trabajo con niños y adultos, tanto en lo educativo como en lo empresarial. Asimismo, tienen la oportunidad de conocer nuevos ámbitos de la realidad peruana.

La actividad Navidad en el Asilo tiene como propósito fortalecer el significado del compartir en el tiempo de Adviento y Navidad, así como lograr en los estudiantes una mayor sensibilidad con personas de la tercera edad que requieren de ayuda.

9 Natiuska Sánchez, estudiante de Contabilidad, 35 años.

10 Ver Tabla 5

11 Jorge Salas, estudiante de Economía, 21 años.

12 Ver Tabla 4

13 María Gracia Salazar, estudiante de Economía, 23 años.

14 Ver tabla 4

Al vivir la experiencia en Misión en Pampa Cangallo por tres años consecutivos he podido descubrir más sobre la realidad peruana y sobre las necesidades que están presentes en los pueblos más alejados del país. Todo ello me invita a tomar un rol activo como líder responsable, y me motiva a brindar mi ayuda a los más necesitados desde las acciones que pueda tomar en mi rumbo profesional[15].

La experiencia de Navidad en el Asilo fue una oportunidad de poder compartir la Navidad con ancianos que no necesariamente tienen un familiar que este con ellos. Asimismo, esta interacción con los ancianos es también un encuentro con Jesús, que también nos invita a reflexionar sobre nuestra propia vida[16].

5.6 ÓRBITA DE LA CAMINATA EN AZPITIA

La Caminata en Azpitia tiene como propósito promover el contacto con la naturaleza para lograr en los estudiantes una mayor sensibilidad con el Ambiente[17]. Asimismo, incentiva la integración social del estudiante y reflexión de ver la naturaleza como espacio de encuentro con Dios.

> *La Caminata en Azpitia, ella fue un momento de conexión con la naturaleza, salir de la rutina de todos los días, compartir situaciones y experiencias con nuevas personas*[18].

5.7 ÓRBITA DEL VOLUNTARIADO MAGIS

La experiencia de voluntariado es coordinada por el área de voluntariado de la Oficina

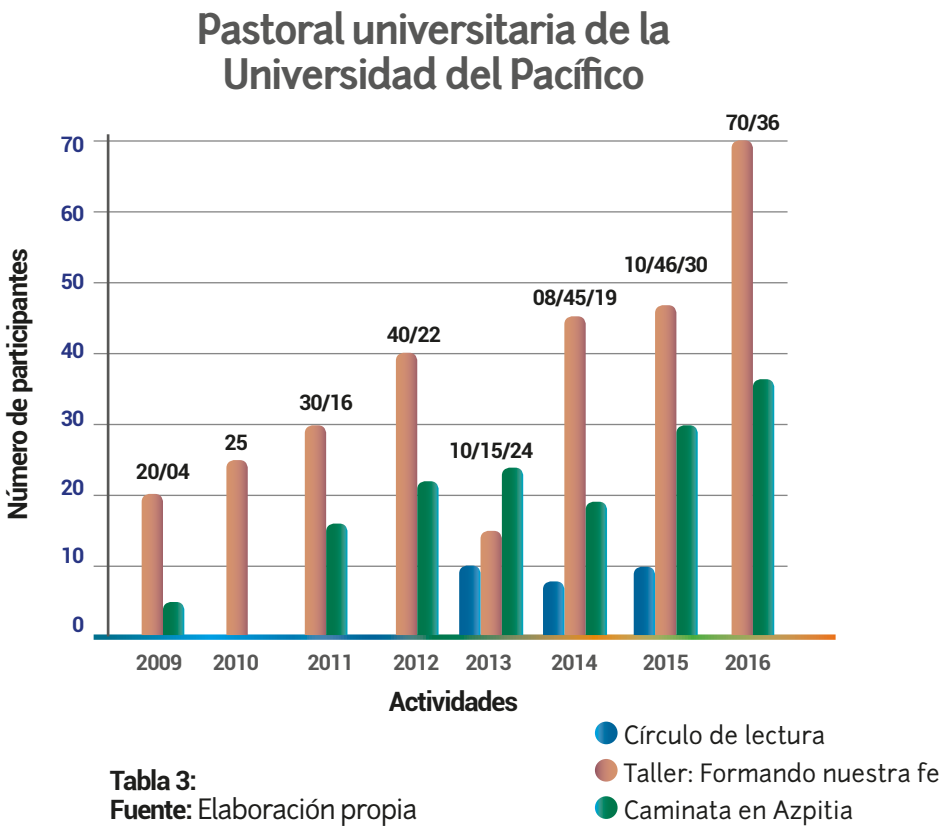

Tabla 3:
Fuente: Elaboración propia

15 Kevin Gershy Damet, economista, 23 años.

16 Rodolfo Cánepa, estudiante de Economía, 22 años.

17 Ver Tabla 3

18 Alexandra Rodríguez, estudiante de Administración, 20 años.

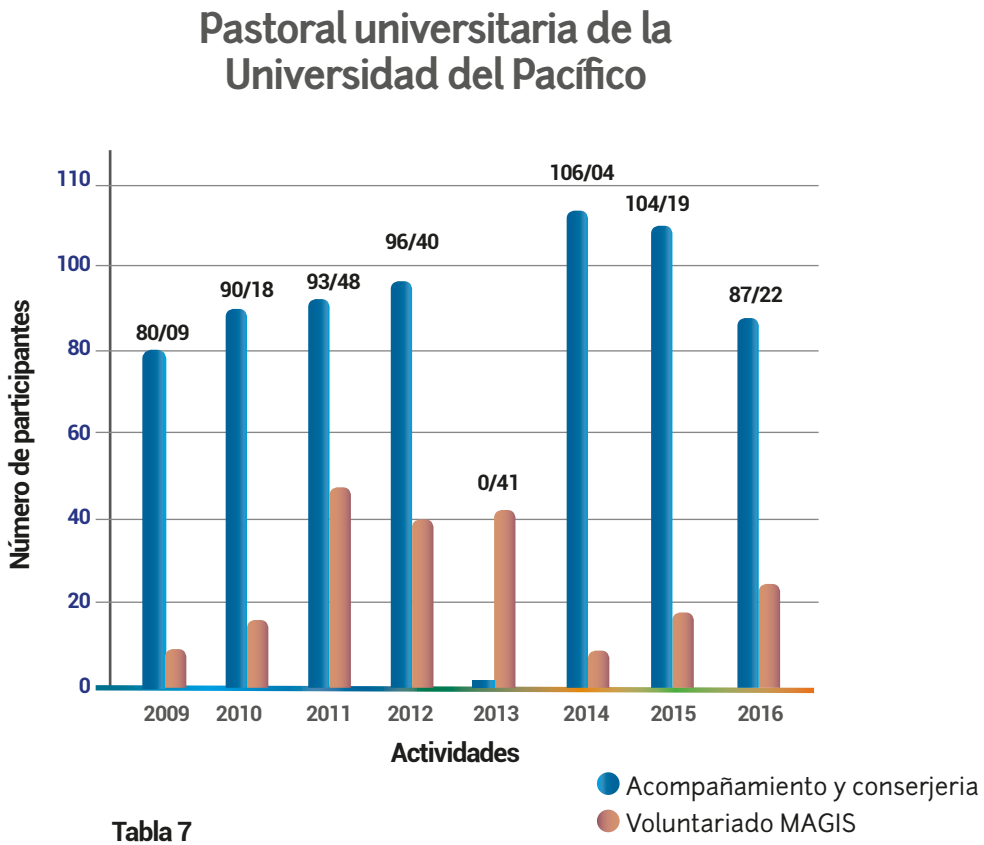

Tabla 7
Fuente: Elaboración propia

del Preboste, sin embargo, desde Asesoría Religiosa mantenemos el contacto con el voluntariado Magis de la Compañía de Jesús[19].

5 UNA PASTORAL IGNACIANA O ECLESIAL Y UNA PASTORAL UNIVERSITARIA DE FE Y RAZÓN

La pastoral busca ser ignaciana en tanto promueve la espiritualidad ignaciana que nace de los Ejercicios Espirituales. En estos años se ha podido percibir la riqueza de lo ignaciano a partir del aporte que brinda para conocer la voluntad de Dios y aplicar el discernimiento.

Además, se quiere transmitir la presencia de la fe en el mundo de la cultura y de la ciencia. Se asume que el deseo es verdadero, pero se considera que no se cuenta con todos los medios para realizar esto. Sin embargo, se anhela reconocer que una característica principal y particular de la pastoral universitaria deben ser los diálogos entre fe y razón y entre fe y cultura.

Asimismo, la formación de colaboradores para la misión asume que se participe en la misión de Dios, todos juntos. Por lo tanto, el trabajo en red pide que se mantenga un trabajo coordinado entre todas las personas que desean vivir la fe en la comunidad universitaria en clave de servicio.

CONCLUSIONES

El trabajo ha revisado la labor pastoral realizada en la Universidad del Pacífico en estos últimos ocho años. La hipótesis planteada es reconocer que el trabajo pastoral necesita del empoderamiento de los mismos actores para su realización y crecimiento. El

19 Ver tabla 7

Competencias desarrolladas en las actividades: Misión en Jauja, Misión en Pampa Cangallo, Oración de la Luz y Navidad en el Asilo

- Percepción de sí mismo
- Responsabilidad social
- Sensibilidad del ambiente
- Espiritualidad
- Autoconcepto
- Empatía
- Trabajo en equipo
- Relaciones interpersonales
- Resolución de problemas
- Control de impulsos
- Flexibilidad
- Tolerancia al estrés
- Optimismo
- Asertividad
- Expresión emocional

Tabla 1
Fuente: Elaboración propia

Competencias desarrolladas en Caminata en Azpitia, Coloquio Juvenil, Comunidad Juvenil ÍÑIGO y Confirmación

- Percepción de sí mismo
- Responsabilidad social
- Sensibilidad del ambiente
- Espiritualidad

Tabla 2
Fuente: Elaboración propia

trabajo de campo confirma esto al realizar entrevistas a los participantes y confirmar que ellos reconocen un crecimiento personal a nivel humano y cristiano[20].

Por eso planteamos como conclusiones:

La misión de Dios invita a muchas personas a unirse al servicio de los demás. Estas personas, designadas como colaboradores, se van perfilando como personas responsables en la comunidad eclesial logrando un mayor compromiso desde su fe.

Las experiencias pastorales son un tiempo de aprendizaje por ensayo-error que enriquece a la persona desde su propia vida. En este sentido, se considera decisiva la experiencia vivida en

20 Ver Tabla 1 y 2

estos ocho años para detectar las experiencias que más han ayudado a la formación de las personas. Se considera que queda mucho trabajo por realizar y acompaña la pregunta por un mayor sentido de Iglesia universal que pueda descentrar de un reduccionismo ignaciano.

Para la vida cotidiana el trabajo deja la importancia del acompañamiento personal de las personas involucradas (colaboradores) para poder seguir estimulando su protagonismo.

BIBLIOGRAFÍA

AUTORES VARIOS. (2000). *Comentarios a la Biblia litúrgica*. Barcelona: San Pablo-PPC-Regina-Verbo Divino

BIBLIA. (1999). *Nueva Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer

COMPAÑÍA DE JESÚS. (2008). Congregación General XXXVI, Bilbao: Mensajero- Sal Terrae

Conferencia de Provinciales de América Latina. (2016). *Colaboración en el corazón de la misión*. Lima: CPAL

MORANTE, J. (2016). *La colaboración en el corazón de la misión*. Lima: Provincia Peruana

RAHNER, K. y VORGRIMLER, H. (1970). *Diccionario teológico*. Barcelona: Herder.

EL SERVICIO COMO CAMINO DE DISCERNIMIENTO EN PASTORAL

P. ALVARO PACHECO, S.J.

Vicerrector de la Comunidad Universitaria de la Universidad Católica del Uruguay

Palabras Claves

Pastoral universitaria, servicio, educación superior, AUSJAL, universidades jesuitas

La Congregación General 36 de la Compañía de Jesús anima a todas las obras educativas vinculadas a los jesuitas a que se lancen a una misión de reconciliación que es triple: con Dios en primer lugar, con la humanidad, y también con la misma creación. A nivel de nuestras universidades, la pastoral tiene el gran desafío de motivar a la comunidad, y en especial a los estudiantes, a que se adhieran de corazón y de mente a dicha misión.
El desafío es cómo hacerlo, y proponemos comenzar desde la perspectiva más humilde, que es la del servicio, un servicio verdaderamente evangélico y orientado hacia los más pobres, con una dimensión comunitaria que nos permita alcanzar una verdadera "diaconía".

La Congregación General 36 de la Compañía de Jesús, celebrada en octubre-noviembre 2016, aprobó dos decretos principales, un primero sobre "compañeros en una misión de reconciliación y justicia", y un segundo sobre "un gobierno renovado para una misión renovada". Si bien como es natural ambos documentos están principalmente dirigidos a los jesuitas de todo el mundo, también inspiran a numerosos religiosos, religiosas y laicos ignacianos que colaboran en las obras, de la Compañía o confiadas a la Compañía, que entre todos llevamos adelante.

No es de extrañar pues, que a la hora de hablar de las universidades jesuitas, y sobre todo de la pastoral universitaria, tengamos muy en cuenta estas consignas que nos llegan actualizadas desde la Compañía universal.

Así, el n. 34 del decreto 1, deja en claro que "nuestras obras educativas a todos los niveles, y nuestros centros de comunicación e investigación social, tienen que ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones". Según se establece en este documento, esta misión de reconciliación es triple: con Dios en primer lugar, con la humanidad y también con la misma creación.

¿Cómo intentar seguir esta línea desde las actividades de pastoral? ¿Cómo repensarlas o reorientarlas, dejando de lado la cómoda tentación de seguir haciendo lo que siempre se hizo?

DESDE DÓNDE ESTAMOS REFLEXIONANDO

Una primera precisión que me parece importante aportar es desde dónde estamos reflexionando. Porque esta perspectiva suele cambiar mucho nuestras apreciaciones, y en una red como la de AUSJAL, tan variada cultural y geográficamente, no existe uniformidad de acción y sensibilidades, ni tampoco conviene que así sea porque la diversidad también es una gran riqueza.

Pero no hace falta ser muy perspicaz para entender que la misión de reconciliación será muy diferente según los países, algunos lamentablemente aún en conflicto, otros intentando salir, otros curando heridas del pasado, o sufriendo una desigualdad que divide a la sociedad. Y lo mismo será para cualquier otra propuesta que queramos hacer, no es lo mismo si nos dirigimos a un estudiantado de sólida cultura cristiana, que a unos jóvenes provenientes de una cultura líquida o secularizada.

Por eso antes que nada permítanme de alguna manera situar desde dónde estoy yo mismo compartiendo esta reflexión:

- En primer lugar obviamente desde el sacerdote, religioso jesuita, buscando honrar esa larga tradición educativa de más de cuatro siglos, pero también con

1 El presente artículo tiene como base la ponencia presentada por el autor en el Congreso de Pastorales Universitarias de la Organización de las Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL), celebrado los días 17 y 18 de mayo de 2017 en Santiago de Chile, gracias a la amable invitación de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de DuocUC.

el fondo de nuestras congregaciones generales que nos marcan un rumbo orientado por la defensa de la fe y la promoción de la justicia;

- En segundo lugar también desde la particularidad uruguaya, una realidad por cierto muy secularizada, donde cualquier manifestación pública religiosa es sospechosa y considerada un ataque a la laicidad;

- En tercer lugar lo hago no como teólogo ni biblista (mis estudios son de canonista) sino desde la experiencia pastoral en los movimientos juveniles ignacianos, y estos últimos cinco años al frente de la vicerrectoría que en la Universidad Católica del Uruguay se ocupa de la pastoral, del voluntariado y de la extensión, entre otras tareas.

De todas maneras, y más allá de esta particularidad, todas las pastorales universitarias vinculadas a la Compañía estamos invitadas a ampliar nuestro horizonte, colaborar con los demás y coordinar nuestras actividades. Lo dice el n. 35 de ese mismo decreto 1: "*Dada la magnitud y la interconexión de los problemas que enfrentamos es importante apoyar e impulsar una creciente colaboración entre los jesuitas y entre las obras de la Compañía por medio de redes. Las redes internacionales e intersectoriales son una oportunidad para reforzar nuestra identidad, pues nos hacen compartir recursos y compromisos a nivel local, para así servir juntos a una misión universal*".

El desafío, desde nuestra realidad, es llegar al estudiante con un "primer anuncio", tanto desde lo curricular como desde las demás propuestas, parte de una experiencia vital integral a la que tenemos que invitar y de manera explícita... para que el estudiante no pase simplemente por la Universidad, sino que la Universidad pase por él, que deje huella.

INTRODUCCIÓN

Un esquema que suele utilizarse al abordar la pastoral universitaria, es considerar las diferentes dimensiones: litúrgica, misionera, comunitaria y de servicio. Esta última, más vinculada a la misericordia, es como la mediación pobre, la que aparece casi siempre en último lugar, pero la experiencia nos dice que, al menos en nuestro ámbito latinoamericano, es la mediación que más funciona, la que más atractivo puede llegar a tener entre las propuestas de nuestras instituciones, especialmente en algunos países como Uruguay que está muy secularizado, o en algunas pastorales que por la composición del estudiantado son más de frontera.

El servicio, el apostolado social, puede entonces servir en muchas partes como un umbral, un verdadero "preámbulo de la fe"; en otras partes será como el fruto maduro que venga (pero tiene que venir) como consecuencia de una fe vivida con madurez y compromiso. Entre fe y servicio hay un camino de ida y vuelta que es necesario recorrer permanentemente, para no quedarnos anclados en alguno de los polos.

Existen por supuesto "buenas prácticas" en este campo, ejemplos concretos de experiencias pastorales de servicio, incluyendo algunas específicamente destinadas a la reconciliación, pero veamos ahora algunas referencias más teóricas que nos sirvan para reflexionar y para de alguna manera situar dichas experiencias, sin pesimismos, poniendo en primer lugar la

esperanza cristiana y una sana creatividad apostólica.

Para empezar, un diagnóstico realista siempre ayuda: constatamos que el servicio, la solidaridad, la disponibilidad para un apostolado social presenta hoy en la Iglesia algunas dificultades, por tres razones principales:

- Porque somos menos y nos tenemos que concentrar en lo que nos parece más esencial: la celebración, los sacramentos, la trasmisión de la fe; entonces de alguna manera "subcontratamos" el servicio social en organizaciones especializadas como Caritas por ejemplo, o incluso algunas ONG's vinculadas u originadas en el mundo jesuita (ellos se ocupan de lo social, y nuestra comunidad "celebra", o "estudia");
- Segunda razón: porque estamos secularizados y el compromiso público de la Iglesia es mal visto, tenemos la impresión de invadir un espacio al que no estamos convocados, creyendo que el Estado debe hacer todo, que esa en definitiva es su función;
- La tercera razón quizás es la más fuerte o al menos la que funciona de manera inconsciente: porque el contacto con los pobres no es algo que atraiga a primera vista (Adela Cortina en su último libro habla de aporofobia, rechazo del pobre, algo similar a la xenofobia[2]); da un poco de miedo enfrentar esta realidad, igual que los enfermos, los lisiados, los refugiados, todos aquellos que están como marcados
- por algo que interpretamos como un déficit, una fragilidad, que sin duda nos reenvía a nuestros propios déficits y fragilidades que muchas veces no queremos aceptar.

Sin embargo, y más allá de estas tres falsas razones, es en contacto con estas realidades de frontera, de periferia, que las comunidades cristianas, o nuestros estudiantes, se confrontan de verdad con la pregunta del sentido: ¿qué es para ti vivir? ¿qué buscas de verdad? ¿el éxito material? ¿los honores? ¿una vida cómoda?

Tenemos pues dos palabras clave: servicio – discernimiento. Entremos ahora en la primera, luego diremos algo de la segunda, y una breve conclusión para establecer puentes entre ambas.

SERVICIO

El servicio tiene para empezar un sentido peyorativo, y tenemos que tener esto claro a la hora de proponer a nuestros estudiantes "un servicio", porque corremos el riesgo de que la invitación sea leída en un primer nivel de comprensión semántica, sin ir más allá.

El ser servil, la gente de servicio, el siervo o sirviente casi como sinónimo de esclavo – el servicio no es algo que reluce sino que define al sirviente, al esclavo, a alguien con el que normalmente no nos queremos identificar: el estudiante de clase acomodada porque tiene muchos prejuicios, o siente desprecio; y el de clase más modesta porque quizás busque justamente con los estudios escaparse de un trabajo servil.

En los Evangelios es María quien rescata ese sentido peyorativo de esclavitud: "*He aquí la sierva del Señor*", en la Anunciación (Lc. 1,38),

2 Adela Cortina, Aporofobia, el rechazo al pobre, Grupo Planeta, Madrid 2017.

o "*Ha mirado la humillación de su sierva*" en el Magnificat (Lc. 1,48). Y por supuesto Jesús mismo termina de operar ese cambio radical: "*El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir*" (Mc. 10,45, Mt 20,28); "*Yo estoy entre ustedes como el que sirve*" (Lc. 22,27); "*Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre*." (Jn. 15,15).

Y nos habla luego Jesús –o mejor dicho nos entusiasma– con servicios concretos, que tienen su recompensa en esta tierra pero sobre todo en la eternidad: "*Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, extranjero y me recibieron, desnudo y me vistieron, enfermo, en la cárcel y me visitaron...*" (Mt 25)

San Ignacio, en la Fórmula de la Compañía aprobada por los Papas, agrega: **"***Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos*". [3]

Un joven estudiante es sin duda capaz de entender esto, aunque sepa que es contracultural, y sumarse a la propuesta con mucho más dedicación y compromiso de lo que creíamos cuando lo vimos llegar.

Desde el apostolado educativo podemos retomar entonces esto de servir: por quién, por qué, para qué, a quiénes. Muchas instituciones lo han captado, y lo utilizan en sus lemas: "*Ut serviam*", "Entramos para aprender, salimos para servir", siguiendo una divisa muy ignaciana: "En todo amar y servir". Podemos ver cómo se revalorizó el concepto mismo de servicio.

Es importante entonces entender y calibrar la diferencia entre un servicio servil, que no dignifica, y el servicio cristiano como virtud evangélica. Esto nos llevará también a estar atentos a los diferentes matices del servicio: asistencialismo, filantropía, solidaridad, para no caer en caricaturas ni versiones *light*. El Papa Francisco insiste mucho en que la Iglesia no se convierta en una ONG, que la Universidad no se convierta en una ONG, una empresa muy eficiente pero sin celo apostólico.

El planteo entonces parte de una necesidad interior, personal y grupal, de servir. Nuestros estudiantes quieren servir, lo necesitan íntimamente, y nos reclaman oportunidades concretas para ello.

¿Por qué esta necesidad? Quizás por la definición misma de lo que es el servicio: ser útil, servir para algo, hay una coincidencia entre la necesidad y el aporte; y servir produce alegría, es algo gratuito, no obligado... El estudiante que llega siente la necesidad de servir y en general tiene algunas referencias de beneficiarios concretos a quienes desearía aportar algo (teletón, hospital de niños, obras conocidas).

El servicio surge como una necesidad. Aunque todo joven se sabe necesitado ¡y pide, exige ser servido! (información, recreación, deportes, expresión, etc), también necesita servir. Esto lo vemos desde los chicos más comprometidos pero también cualquier joven que se inscribe. ¿Para qué sirvo? vendría a ser una pregunta existencial propia de todo hombre, servir una necesidad primordial de cada persona. Por eso tomamos como un insulto con consecuencias psicológicas devastadoras que se nos diga "no sirves para nada", eres un inútil, o cuando de manera más sutil se nos cuela la sospecha de

3 Fórmula del Instituto (1550), n. 1.

que en realidad lo que hacemos, nuestra vida, no sirve, no es útil. Se conecta con el sentido o sinsentido de la vida.

El servicio nos libera de nuestro narcisismo y nos orienta hacia la comunidad. Porque por un lado servir está referido a otro, al prójimo, nos descentra. Y, por otro, si nos organizamos para servir en grupo este servicio se potencia: juntos podemos atender necesidades que solos no logramos, siempre con el objetivo de la construcción del Reino de Dios.

En la Universidad esos mismos matices nos llevan a distintas dimensiones, que llamamos responsabilidad social, extensión, voluntariado, apostolado... De hecho en nuestras propuestas regulamos lo que se ofrece a todos, incluso no creyentes, lo que es sólo para los ya comprometidos en movimientos de Iglesia, propuestas más o menos explícitas en cuanto al mensaje cristiano a llevar, también.

En base a estos podemos hablar de varios niveles, distintos, por lo que es necesario que los pastoralistas estemos atentos y conscientes respecto del nivel en qué nos situamos en cada caso:

- Un primer nivel – de estricta justicia o de extrema necesidad, hace a la mínima convivencia (la respuesta ante un terremoto, inundaciones, tornados, conflictos armados, desastres naturales o provocados por el hombre).
- Un segundo nivel, para ir más allá – la responsabilidad social universitaria, en donde los estudiantes en cierta manera devuelven a la sociedad lo que van aprendiendo, desde los conocimientos de la misma carrera que están cursando.
- Un tercer nivel, y este sería el ideal – la diaconía. Recomiendo en este tema la lectura de un jesuita francés, Etienne Grieu, que ha profundizado este concepto.[4] En síntesis él plantea que en toda comunidad cristiana, y aquí lo aplicamos a la comunidad universitaria, el servicio del amor al prójimo se vive de una manera comunitaria, que es también un "estilo", tiene una dimensión relacional, y se orienta hacia una misión concreta que involucra a la vez fe y justicia, reconciliación y diálogo.

DISCERNIMIENTO

Más allá del servicio concreto, y para que éste tenga frutos, es importante discernir, simultáneamente y *a posteriori*. Traigo a colación un ejemplo de uno de mis apostolados pasados: cuando estuve en la capellanía (*aumônerie*) de Sciences Po en París, recuerdo que costaba proponer actividades de servicio, ya que por su propia formación los estudiantes tendían siempre a apostolados más intelectuales, a la reflexión teológica, o incluso al diálogo interreligioso. Pero lo que me resultaba muy interesante, cuando sí organizaban experiencias de servicio, era que luego insistían en "*faire une relecture*", re-leer la experiencia, evaluarla, examinarla.

El Documento preparatorio del Sínodo 2018 convocado por el Papa Francisco precisamente sobre el tema de los jóvenes y el discernimiento, dice: ***"Las universidades y las escuelas católicas, con su valioso servicio cultural y formativo, son otro instrumento de presencia de la Iglesia entre los jóvenes. Las actividades sociales y de voluntariado ofrecen la oportunidad de implicarse en el servicio***

4 Etienne Grieu, Un lien si fort, quand l'amour de Dieu se fait diaconie, Ed. de l'Atelier, Ivry-sur-Seine 2009.

generoso el encuentro con personas que experimentan pobreza y exclusión puede ser una ocasión favorable de crecimiento espiritual y de discernimiento vocacional: también desde este punto de vista los pobres son maestros, mejor dicho, portadores de la buena noticia de que la fragilidad es el lugar donde se vive la experiencia de la salvación." [5]

Esto es importante porque el servicio por el servicio no va muy lejos, se agota por así decirlo en un caso particular, no se multiplica, no se difunde. Tiene que existir esa relectura de la experiencia, que es de por sí ocasión de crecimiento espiritual, e incluso de discernimiento vocacional, lo cual permite una constancia y perseverancia en el mismo servicio, y en algunos casos, hasta se convierte en una opción por servir toda la vida, y a veces de manera muy radical y con muchos sacrificios.

En una generación de jóvenes hiper-conectados, se corre el riesgo que el servicio quede en manifestaciones de apoyo virtual a causas sin duda muy buenas, pero desconectadas de la realidad, y que terminemos apoyando cruzadas lejanas, o causas muy bien intencionadas en favor de plantas o animales, olvidando al prójimo, al niño o al anciano o al enfermo que tenemos a veces en la misma casa.

Dice el mismo documento: ***"La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados."*** [6]

En nuestro ámbito latinoamericano, es obligada la referencia a San Alberto Hurtado y su apostolado social con los más pobres, y en contacto también con universitarios. "*Un fuego para la Universidad*", sus páginas escogidas, constituye sin duda una lectura obligada en este tema, y nos lleva de la mano a un serio discernimiento ignaciano.[7]

En la misma línea también un jesuita de la primera hora, San Francisco Javier, escribía esta carta a los estudiantes de la Sorbona, en 1543: ***"Muchos cristianos se dejan de hacer en estas partes, por no haber personas que se ocupen en la evangelización. Muchas veces me mueven pensamientos de ir a esas universidades dando voces como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la Universidad de París, diciendo en la Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas; ¡cuántas almas dejan de ir a la gloria y van al infierno por negligencia de ellos! Es tanta la multitud de los que se convierten a la fe de Cristo en estas partes, en esta tierra donde ando, que muchas veces me parece tener cansados los brazos de bautizar, y no poder hablar de tantas veces de decir Credo y mandamientos en su lengua de ellos y las otras oraciones."*** [8]

5 Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Documento Preparatorio a la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, III, 3.

6 Idem, en Introducción.

7 San Alberto Hurtado, Un fuego para la Universidad, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2011.

8 Félix Zubillaga (ed.), Cartas y Escritos de San Francisco Javier, BAC, Madrid 1929.

Hoy en día estamos invitado a "dar voces" en nuestros claustros, despertando y poniendo en marcha buenas voluntades y vocaciones escondidas, entusiasmando con una misión, la misión de Cristo, que sabemos vale la pena.

CONCLUSIÓN

Para nuestras pastorales universitarias es importante estar atentos a ese ir y venir del servicio a la fe, de la fe al servicio. Y en esto ninguno de los dos extremos es bueno: ni una fe desencarnada y meramente devocional, ni un servicio filantrópico que se hace por rutina y sin motivaciones explícitas. Como decía San Ignacio, podemos ser "contemplativos en la acción". O siguiendo la expresión de San Francisco de Sales: "el éxtasis de las obras".

Entre fe y justicia debe darse un sano equilibrio prudencial, respetando, valorando las distintas sensibilidades y carismas presentes en nuestras comunidades, en el convencimiento de que cada una tiene algo para aportar.

Como nos dice el Nuevo Testamento: ***"¿De qué sirve Hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."*** [9]

Y que ese discernimiento lleve a nuestros jóvenes a concluir, lo que ellos mismos siempre dicen cuando hacen de verdad la experiencia: yo creía que iba a servirlos a ellos, y terminé aprendiendo y recibiendo mucho más de lo que llevé para dar. Ya no es ir a servir a los pobres, sino con los pobres buscar soluciones a los problemas que nos aquejan, y al final de cuentas todos nos reconocemos pobres, sirviendo con alegría y aceptando ser servidos con humildad.

Lo que buscamos cada uno en nuestro ámbito propio, lo podemos también compartir a una escala mayor, para sentirnos apoyados entre todos y animados a la misión. El n.3 del decreto 2 lo expresa de esta manera: ***"El discernimiento, la colaboración y el trabajo en red ofrecen tres importantes perspectivas en nuestro modo actual de proceder. Dado que la Compañía de Jesús es un 'cuerpo internacional y multicultural' en un complejo mundo fragmentado y dividido, la atención a estas perspectivas ayuda a perfilar el gobierno, haciéndolo más flexible y apostólicamente más efectivo."***

A continuación, la Congregación General recuerda el valor del discernimiento, ahora también requerido de las autoridades y gestores, y ya no solamente de los agentes de pastoral. "*Discernimiento: este precioso don de Ignacio es parte integral de nuestra vida personal y de neustra vida apostólica como cuerpo*" (n.4 del decreto 2).

También el documento preparatorio al Sínodo, ya citado, aborda el tema: ***"Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Se trata de un término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación***

9 Carta de Santiago 2, 14.

para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente. Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida."

Salir del individualismo, del propio querer e interés, a riesgo de equivocarse, salir de la zona de confort, ir hacia los demás en comunidad y no de manera individualista. No anular los carismas, no nivelarlos para abajo en un mínimo común denominador, sino funcionar por proyectos que reciban los aportes de todos y logren entusiasmar por Cristo y su Evangelio que es lo que importa.

Termino con un pensamiento también por las personas y las organizaciones que en cierta manera se benefician con este servicio y esta misión de reconciliación. No los olvidemos. Muchas veces desde nuestras pastorales tenemos la tentación de un pastoral "interna", para que nuestros clientes que en definitiva son los estudiantes, estén satisfechos, vengan a nuestras actividades, los números de participación crezcan, el Rector esté contento con nuestras evaluaciones, leyendo nuestras memorias anuales.

Y sin embargo, como enseña el Papa Francisco, ***"de esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales."*** *(Laudato si'*, n. 232)

FUNDAMENTOS DE UNA PASTORAL UNIVERSITARIA IGNACIANA

P. LUIS AURELIO CASTAÑEDA, S.J.
Director de Pastoral de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá

P. MOISÉS ROBERTO PEÑA, S.J.
Ex director de Pastoral de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá

CAMILA POSADA
Coordinadora del Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá

Palabras Claves

Identidad
Universidad
Espiritualidad
Inclusión

El Centro Pastoral San Francisco Javier de la Universidad Javeriana de Bogotá se ha venido preguntando por su identidad en el contexto de una cultura liberal, global y secularizada, que es plural, incluyente y diversa, y no siempre permeable a la fe. Fue entonces necesario un trabajo de equipo interdisciplinar, que buscara definir los conceptos fundamentales que hacían del Centro una pastoral auténticamente universitaria, acorde con la visión y misión de la Javeriana, incluyente y especialmente enfocada a la espiritualidad, bajo la inspiración de valores humanos, cristianos e ignacianos.

En la Javeriana la pregunta por su identidad viene siendo reflexionada desde hace varias décadas. En los distintos momentos de la discusión interna, las opiniones han sido muy diversas, pero enmarcadas básicamente entre dos posiciones. Una que considera la identidad javeriana como un proceso de continua construcción y evolución, que en su madurez y autonomía, naturalmente se va distanciando de las orientaciones de la institución fundadora, la Compañía de Jesús. La otra afirma la definitiva centralidad que tiene en la identidad javeriana, su origen y carácter católico y pontificio, como obra apostólica de la Compañía de Jesús, factores que han de orientar el sentido de su autonomía universitaria.

En el 2010[1], la identidad se constituyó en el tema central de la Jornada Anual de Reflexión Universitaria. Los asistentes concluyeron que toda institución posee su propia identidad, la cual está basada en los ideales, principios y valores que la inspiran, y le dan su carácter único y distintivo frente a otras instituciones de la misma naturaleza. Además concienciaron que las universidades, como instituciones sociales, encuentran su identidad común en la generación, conservación y transmisión del conocimiento y la cultura, así como en la formación de la persona humana y el desarrollo, orientación y transformación de la sociedad. Y que cada una encuentra su identidad particular en la voluntad de sus fundadores, así como en las perspectivas y valores que se comparten al interior, lo cual le da reconocimiento y valor en la sociedad. Para la Javeriana, su identidad está caracterizada por cuatro rasgos distintivos: ser católica y pontificia, ser de la Compañía de Jesús, ser privada y ser autónoma. La Universidad es así un miembro del Ministerio de Educación Nacional, pero también un miembro de la Iglesia Católica.

En la Jornada de reflexión del 2013 se planteó la Misión de la Universidad como expresión de su identidad[2]: ***"La Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) es una institución católica de educación superior, fundada y regentada por la Compañía de Jesús, comprometida con los principios educativos y las orientaciones de la entidad fundadora. Ejerce la docencia, la investigación y el servicio con excelencia, como universidad integrada a un país de regiones, con perspectiva global e interdisciplinar, y se propone la formación integral de personas que sobresalgan por su alta calidad humana, ética, académica, profesional y por su responsabilidad social; y, la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana".***

El Centro Pastoral San Francisco Javier (CPSFJ), como parte de la Vicerrectoría del Medio Universitario, inspirado en el énfasis católico, ignaciano y universitario de la institución, y dado el carácter plural de la Javeriana, quiso darle un enfoque pastoral incluyente, personalizado, abierto, transparente

1 Cf. http://www.javeriana.edu.co/rectoria/jornada-2010 consultado el 28-05-2016.

2 Cf. http://www.javeriana.edu.co/rectoria/jornada-2013 consultado el 28-05-2016.

y académico a los espacios y experiencias que ofrece, en el contexto de una cultura liberal, global y secularizada. Por lo anterior, considera ser una instancia transversal de toda la comunidad educativa, en alianza y sinergia con otras unidades de la Universidad y organizaciones externas, no una mera instancia satelital.

CONCEPTOS CENTRALES

Se presentan a continuación los conceptos fundamentales que sustentan este abordaje de la pastoral universitaria:

A **La Persona de Jesús:** sin duda, el fundamento primero y principal del actual modelo pastoral del CPSFJ es Jesús[3], en su manera de actuar, en sus actitudes, en sus palabras, en sus interacciones, en sus gestos, en su manera de relacionarse con la ley, con la tradición y con las instituciones; en su relación con su Padre, en su manera de relacionarse con otros y en especial, en su manera de relacionarse con los débiles, los diversos, los excluidos, los alejados, los olvidados y los rechazados.

Al tratarse de una comunidad universitaria conformada por personas de diferentes religiones, experiencias de fe, experiencias espirituales, experiencias de vida interior, experiencias trascendentes y cosmovisiones, se hizo necesario encontrar las formas más acertadas y asertivas para comunicar una experiencia de encuentro con Jesús y no sólo, ni necesariamente, unas creencias religiosas. Lo cual es a su vez lo que Jesús hacía con quienes se relacionaba, Él procuraba que cada uno tuviera una experiencia de encuentro con su Padre, la cual transformaba sus vidas.

Jesús pasó toda su vida haciendo tres cosas. La primera, sanando, buscando el bienestar integral de los demás, en especial de los más necesitados. La segunda, enseñando a todas las personas con el fin de invitarlos a una vida mejor, a que dejaran de pecar, lo cual hacía en un lenguaje adaptado a sus interlocutores para transformar sus vidas. La tercera, cuidando y estrechando su relación con Dios, su Padre, en quien encontraba su fortaleza para la entrega.

En Jesús también es inspiradora su manera de conformar comunidad o de construir Iglesia, que busca conformar una comunión, una comunidad creciente capaz de comunicar la buena nueva que él mismo era y anunciaba.

La experiencia de Jesús, que sana, enseña y ora inspiró y fundamentó las tres líneas del Centro: Saber y Responsabilidad Social Universitaria, Saber y Formación Integral, y Saber y Espiritualidad, que pretenden dinamizar la mística de toda la comunidad educativa. Todos los programas y proyectos del Centro apuntan a darles hondura humana y espiritual a todos los miembros de la comunidad educativa, a la manera de Jesús. Si bien los programas y proyectos no siempre explicitan a Jesús, se debe procurar su anuncio por medio de auténticos valores humanos, que inspirados en la filosofía, la teología y las ciencias, expresen el modelo antropológico típico de la Javeriana. Evangelización y

3 Cf. Estatutos de la Pontificia Universidad Javeriana, No. 8, 11.

humanización se constituyen así en dos maneras de anunciar a Jesús.

B **La Vida de Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús:** otro fundamento importante en la definición de nuestro modelo pastoral es la vida del fundador de la Compañía de Jesús, tomando sus fuentes principales que son la autobiografía, sus Ejercicios Espirituales (EE), la Comunidad que fundó y sus tres frentes apostólicos.

En la autobiografía se nos presenta a un hombre común y corriente, con sus sueños, sus planes y su proyecto de vida, que al contacto con Dios experimentó una progresiva comprensión y trasformación de su propia dinámica interior y de su estilo de vida, que podría ser performativa de toda la Comunidad Educativa Javeriana, constituida por estudiantes, profesores, administrativos y egresados.

Con la experiencia de los EE, Ignacio iba proponiendo al ejercitante, de manera personalizada, las consideraciones, meditaciones y contemplaciones que más le ayudaran a su transformación interior, configurando un triángulo entre quien daba los ejercicios, el ejercitante y el mismo Dios. Este triángulo es la base de la "cura personal" e incluso la matriz del proyecto educativo ignaciano. Es por esto que la propuesta pastoral de la Javeriana busca ser personalizada, no masiva, con el debido acompañamiento y cuidado.

Con sus EE Ignacio fue encontrando otras personas que se sumaran a sus sueños y los enriquecieran. Fueron quienes más se quisieron afectar y señalar[4], para la construcción del Reino de Dios, que habían experimentado vivo y presente. Inspirados en este origen de la Compañía de Jesús, el CPSFJ con su equipo de planta y con la colaboración de un grupo de voluntarios profesionales, de practicantes y de otros facilitadores, se quiso constituir en un fermento espiritual de toda la comunidad educativa.

San Francisco Javier, patrono de la Universidad, es sin duda un ejemplo de esta vía a Dios, que invita a la transformación del mundo, ***"como un fuego que enciende otros fuegos"[5].***

Otro fundamento para la organización en las tres líneas de acción pastoral del Centro surge de la mirada al apostolado de la Compañía de Jesús a lo largo de estos casi cinco siglos de historia. Es así como, al poco tiempo de su fundación, el apostolado de los primeros compañeros se desarrolló en tres frentes fundamentales: el apostolado espiritual, el apostolado social y el apostolado educativo. Horizontes apostólicos que se complementan entre sí en procura del mayor bien universal. Esto es lo que también ha dado inspiración a la conformación del CPSFJ en las tres líneas de trabajo anteriormente nombradas (Saber y Responsabilidad Social Universitaria, Saber y Espiritualidad, Saber y Formación Integral).

C **La catolicidad**: la referencia a lo católico es parte esencial de la identidad eclesial, pontificia y confesional de la Javeriana[6].

4 Cf. EE, 97.

5 Cf. Congregación General XXXV, Decreto 2.

6 Cf. Estatutos de la Pontificia Universidad Javeriana, No. 42.

El término parte de la palabra griega *K*αθολικός, que significa universal, es decir, aquello que todo lo contiene, que todo lo comprende. Bíblicamente hablando, *K*αθολικός implica responder a la llamada de Jesús: ***"Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado"*** (Mt 28, 19 – 20).

El ser católicos, desde este concepto universal, revela los signos de la presencia de ese Espíritu entregado por Jesús y que permanentemente está en comunión con el Padre, amando y respetando los carismas y formas de vida diversos que se encuentran en la Universidad, sin perder de vista el objetivo primero de la unidad en medio de la diversidad.

Si bien el Centro no hace proselitismo a una religión determinada, por el respeto debido a todos los credos, sistemas de fe, religiones y espiritualidades de la Universidad, todos los miembros del equipo están llamados a comunicar los valores del Evangelio y de la espiritualidad ignaciana y a suscitar transformaciones personales en toda la comunidad educativa; aunque no siempre se explicite a Jesús, los valores evangélicos deben irradiarse en todos los espacios y experiencias del Centro. Ser un católico auténtico implica reconocer a aquellos buenos ateos, buenos agnósticos y buenos creyentes de otras confesiones de fe, cuando así se definan los miembros de la Comunidad Educativa Javeriana, recurriendo a los auténticos valores humanos, cristianos e ignacianos.

La catolicidad nos remite a los documentos eclesiales claves, a las orientaciones, que la Iglesia milenaria a la que pertenece la Javeriana, por ser una Universidad Pontificia, propone para la gestión universitaria, los siguientes: *Sapientia Christiana,* Constitución Apostólica sobre las universidades y facultades Eclesiásticas, de Juan Pablo II (1979); *Ex Corde Ecclesia*, Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas de Juan Pablo II (1990); *Evangelii Gaudium*: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual de Francisco (2013); Encíclica *Lumen Fidei* de Francisco (2013) y la Encíclica *Laudato si* de Francisco (2015). Estos documentos promueven el respeto irrestricto, integral e incluyente de la dignidad de toda persona humana y de su conciencia, el diálogo de la fe intercultural, interreligioso y ecuménico, la búsqueda de la justicia social desde el Evangelio y el cuidado del planeta.

D **La universidad:** la naturaleza de la Universidad, se convierte en fundamento de la propuesta pastoral de la Javeriana. En particular en lo que se refiere a la comprensión de la Universidad como una comunidad de personas que comparten su interés por el saber, dónde la persona es lo esencial y la búsqueda del saber su factor integrador, a la interlocución crítica e interacción como medio de conocer, convivir, participar y construir el saber que transforma a las personas, a la sociedad y a la política, a la flexibilidad de la oferta pastoral, con el ánimo de ajustarse al dinamismo propio de la universidad, a sus necesidades y a la importancia de acoger

a las personas en su diversidad, para conformar una unidad enriquecida.

Hablar de la PUJ nos remite irremediablemente a sus tres funciones fundamentales y que además soportan todo lo que se ha construido desde hace siglos, estas son la docencia, la investigación y el servicio; funciones no fueron tomadas al azar, ni fueron producto de largas disertaciones en amplios salones, sino que son el reflejo de lo que conocemos como la Espiritualidad Ignaciana avocada al servicio de la educación, que tienen su fundamento en Jesús que ora para encontrar la verdad, Jesús que enseña y Jesús que sirve.

E **La formación integral:** parte de la totalidad del ser humano y busca romper con su fragmentación en dimensiones y con la división tajante entre el saber académico y otras formas de saber. La PUJ no se enfoca sólo en la dimensión curricular, sino en el todo que es la persona y en todos sus contextos. Por esto, la persona es agente de su propia formación, porque ella es quien se conoce y sabe más que nadie de sus necesidades y de sus metas. La formación integral busca superar las visiones yuxtapuestas de las diversas ciencias, culturas y técnicas, tomar conciencia de los nexos entre las especializaciones y la dimensión global, y dar sentido a todo el proceso de la vida humana[7].

Se debe también entender que la humanidad se concreta, y manifiesta a partir de escenarios complejos que son permeados por la historia y su avance. En este sentido reflexionar sobre la formación, exige que cada época se interrogue críticamente acerca del modelo de humanidad, de sociedad y de cultura que desea realizar, para contrastarlo con el que de hecho se está implementando, y encontrar un modelo más coherente con el contexto.

La construcción del conocimiento y de la formación como tal desde la perspectiva ignaciana debe ser un proceso de carácter unitario, gradual y progresivo, porque la formación integral se haya en continuo cambio.

Por eso, es clave el acompañamiento que viene ofreciendo el Centro Pastoral San Francisco Javier a cada uno de los miembros de la Comunidad Educativa Javeriana para crear esta conciencia de la totalidad del ser humano y de la necesidad de tomar en cuenta a cada uno como un todo, con sus contextos, sus particularidades y su unicidad. La formación integral está fundamentada en la *"cura personalis"* de los EE, que comprende la tríada del ejercitante, el acompañante y Dios. Esta tríada no sólo inspira la relación profesor – estudiante sino todas las relaciones que se realizan en la Universidad, en todas las dimensiones. La *"cura personalis"* como se entiende en la espiritualidad ignaciana es el fundamento del Medio Universitario de la Javeriana; de allí que la tarea fundamental de la formación integral es favorecer tanto el crecimiento hacia la autonomía del individuo como su ubicación en la sociedad, para que pueda asumir la

7 Proyecto educativo No. 06; Acuerdo del Consejo Directivo Universitario, No. 576 del 26 de abril de 2013.

herencia de las generaciones anteriores, los desafíos futuros y de tomar decisiones responsables a nivel personal, religioso, científico, cultural y político[8]. La apuesta del CPSFJ es aportar a la formación de seres integrales, desde su diversidad e inclusión en la comunidad universitaria.

F **Pastoral:** en el Centro se comprende la pastoral desde el concepto bíblico-teológico del Buen Pastor. La principal fuente de comprensión de la acción pastoral surge de observar, comprender y apropiar el actuar de Jesús, el buen pastor[9]: ofrecer una voz confiable que convoca y es escuchada, ir adelante, ser pionero y abrir caminos para que quienes los sigan los encuentren allanados y seguros, dar vida en abundancia, entregarse con generosidad en favor del bien de los otros y hacerlo libre y amorosamente. Este émulo implica conocer a la comunidad educativa y permitir que ella conozca al Centro Pastoral, a la manera que Dios nos conoce a todos; y finalmente, acoger y cuidar a todos sin excepción, a católicos y no católicos, a javerianos y no javerianos, no haciendo acepción de personas, comprendiendo que hay un llamado a ser una sola comunidad y un solo pastor.

G **La espiritualidad:** se entiende como la capacidad que tiene todo ser humano de trascender en su vida, en su relación con los otros y con lo Otro, con el fin de ser cada vez más auténtico frente a su proyecto de vida[10]. La espiritualidad no se limita únicamente a concepciones religiosas o confesiones de fe específicas, pues el equipo del Centro Pastoral valora la diversidad que permite una construcción colectiva, que al estilo de San Ignacio de Loyola, asume un compromiso real desde los contextos propios de vida; buscando en la diversidad y la existencia del otro, alimentar y trascender dentro de la propia identidad, constituyendo así una riqueza que permite aportar a otros en la búsqueda de su propio camino de transcendencia.

La espiritualidad es un camino trazado y acompañado por el Espíritu, ese viento, ese hálito de vida que se hace presente en la historia humana, y que conduce a la resignificación y transformación de la propia existencia. Es Dios hablando y manifestándose permanentemente en categorías humanas, haciendo en cada instante vida el Evangelio, actualizando a través del reconocimiento de la propia espiritualidad su Palabra, para dar respuestas pertinentes y asertivas a los desafíos del mundo hoy. La espiritualidad y la auténtica humanidad se identifican.

La espiritualidad, como se comprende en el Centro, invita a la trascendencia sin demeritar la realidad propia y las opciones en la que vive inmersa cada persona, y se constituye en principio y fundamento de la existencia. Así visto, el concepto de espiritualidad va más allá de los conceptos religiosos, que asumiendo al hombre y la mujer en su totalidad, respeta sus opciones e identidades, con el debido acompañamiento de sus procesos liberadores.

8 **Proyecto educativo No. 07; Acuerdo del Consejo Directivo Universitario, No. 576 del 26 de abril de 2013.**

9 **Cf. Juan 10, 1-21.**

10 **ACODESI, 2003.**

H **La ignacianidad:** hablar de ignacianidad o de espiritualidad ignaciana es hablar de un estilo de ser y de estar en el mundo. Es una experiencia existencial, que respetando la diversidad y particularidad dinamiza procesos, personales y comunitarios, de transformación orientados a lograr una vivencia más honda, plena feliz y amorosa de la cotidianidad[11].

La ignacianidad tiene su origen en una experiencia espiritual de Ignacio de Loyola, la cual él va plasmando por escrito en lo que se constituye posteriormente como el libro de Ejercicios Espirituales y luego en las Constituciones de la Compañía de Jesús y en sus cartas y otros escritos.

En los EE, el ejercitante conoce internamente al Señor para más amarlo y seguirlo[12]. Fruto de la experiencia de los EE es que el ignaciano, contemplando la vida de Jesús, adquiere un modo de proceder particular, expresado en la vivencia del *"Magis"*[13] y en el triple reconocimiento de todo el bien recibido, de la habitación y acción permanente de Dios en toda su creación y de su comunicación amorosa y total con el ser humano que le hace *"en todo amar y servir"*[14].

Los EE son el modo ignaciano ordinario de hacer discernimiento. Con ellos podríamos responder especialmente a una pregunta que siempre se hace el Centro: ¿Cómo colaborar con Dios que ya trabaja en la Universidad?

La ignacianidad no está sólo en los EE, también en las Constituciones de la Compañía de Jesús y en otros escritos de Ignacio y de los primeros compañeros. Seguir integrando y profundizando otros rasgos de la espiritualidad ignaciana será tarea constante del CPSFJ.

I **El saber – la sabiduría**: El lema de la Javeriana es *"La Sabiduría se construyó una casa"*, *"Sapientia Ædificavit Sibi Domum"*. Remitirse al concepto del saber o de la sabiduría desde una perspectiva clásica conceptual (*sapĕre* - ἐπιστήμη) nos remite irremediablemente, sin distinguir la fuente, al conjunto o habilidades propias del hombre que se manifiestan en un saber específico adquirido por diferentes vías y que es puesto en práctica para un fin determinado. Pero en la Universidad, el lema *"La sabiduría se construyó una casa"* hace referencia a un pasaje bíblico que se encuentra en el libro de los Proverbios 24, 3 – 4, del rey Salomón, que dice así: *"Con la Sabiduría se construye una casa, y con la prudencia se afianza, con la ciencia se llenan los cilleros de todo bien precioso y deseable"*.

La sabiduría y el saber son una construcción constante y permanente, que en el caso de la Universidad Javeriana, se hace desde un lugar y un contexto determinado. El saber es un proceso constante que se retroalimenta de sus propios productos y avanza en esa construcción hacia la trascendencia, con los insumos propios que se evidencian en ese que-hacer, tales como la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, es decir en la

11 Cf. Peña, 2014.

12 Cf. EE 104.

13 Cf. EE, 23.

14 Cf. EE, 230-237.

interrelación de los diversos saberes y en la apertura del aprender a aprender, que es un rasgo muy importante de la espiritualidad ignaciana. El saber es el camino que se va recorriendo en la búsqueda de la Verdad y de las verdades.

J **Responsabilidad social universitaria**: implica poner a la sociedad en el corazón de la Universidad. Es un llamado que interpela permanentemente la conciencia de las personas que integran la Comunidad Educativa Javeriana para que la sociedad esté siempre en el centro de sus preocupaciones y actividades, contando con las capacidades y potencialidades existentes en la sociedad. El Proyecto Educativo Javeriano inscribe la responsabilidad social en las funciones sustantivas de la Universidad. Es importante que al interior de la Universidad y de cara a la sociedad se den contribuciones específicas que aporten de manera significativa a su transformación.

Así, por medio de los programas y proyectos del Centro se invita a los estudiantes, profesores, administrativos y egresados a vivir procesos de conocimiento de sí mismos, de los otros y de la realidad social, para desde ahí, desarrollar y acompañar procesos de cooperación social. Estos procesos convocan el desarrollo de innovaciones pedagógicas que descentren el proceso de enseñanza – aprendizaje al interior de un aula de clase, y de nuevas formas de producir conocimiento en la Universidad, invitando a la Comunidad Educativa Javeriana a reconocer, leer, vivir y transformar sus entornos de manera cada vez más pertinente, situada y reflexiva.

Es un imperativo ético de coherencia. La responsabilidad social no es simplemente algo nuevo en la vida y en el quehacer universitario javeriano pues dicha responsabilidad es de la esencia y de la naturaleza misma de la Universidad, es un asunto ético en la búsqueda permanente de coherencia entre lo que hace y lo que se ha propuesto ser. Para ser los mejores para el mundo, su formación debe darse en medio del mundo y no en el limitado espacio de un campus universitario o incluso de un salón de clase. Ser los mejores para el mundo, requiere conocerlo y formarse en él.

En suma, la responsabilidad social universitaria para la Pontificia Universidad Javeriana, es un imperativo ético de coherencia con sus Estatutos, su Misión y su Proyecto Educativo. Es una interpelación permanente y dinámica a la comunidad universitaria para que la sociedad, y especialmente los más vulnerables, estén en el corazón de la Universidad. La pastoral universitaria tiene mucho que hacer para fomentar la compasión inteligente, responsable y activa, que es la única compasión que merece el nombre de solidaridad.

K **Académicos:** la academia como la universidad es un punto de encuentro de personas, que convocadas por un fin específico en éste caso el saber, el conocimiento como proceso en continuo movimiento, se relacionan. Sería muy sesgado afirmar que la academia la componen los académicos, el cual es un

término que deriva de la definición anterior, es decir, un grupo reducido de personas. Cuando hablamos de académicos debemos tener una amplitud en el concepto. Los académicos son entonces todas las personas que se encuentren dentro de la academia. Llámese docentes, profesores, investigadores, estudiantes, personal administrativo, de apoyo o cualquier tipo de persona que se encuentre dentro de la comunidad que comparte el espacio de la academia, concretamente en este ejercicio, la Universidad.

La academia en sí misma no es el espacio que remite a la definición del concepto, la academia desde la perspectiva Javeriana, es la comunidad de personas que la componen, que se relacionan desde sus historias de vida, llenas de aprendizajes y saberes que comparten y acompañan los procesos y los espacios en los que está inmersa la Universidad y que además crea para su desarrollo constante. Los académicos son entonces todos aquellos que comparten y conforman el espacio, en un tiempo determinado con un objetivo específico, enmarcado en el diálogo de saberes y además en la construcción de conocimiento.

L **El dinamismo del Magis**: la palabra *Magis* es de origen latino. Su significación está vinculada al "más", a "lo mayor", "lo mejor", pero no desde el punto de vista de la competencia o simple superación, sino respecto al servicio que se hace y la humildad con se hace. El *Magis* ignaciano es, por tanto, comparativo y no superlativo. Es decir que, partiendo de un nivel determinado, se puede experimentar un avance sobre ello, una cualificación.

El *Magis* como punto fundamental y característico del carisma ignaciano es planteado por Ignacio en el Principio y Fundamento como lo que impulsa al ser a desear y elegir lo que más lo conduce al fin por el cual es criado[15] y lo expresa particularmente en las Constituciones de la Compañía de Jesús, en el número 52 como la "mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor". El Decreto 26 de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, hace la siguiente descripción: ***"El magis no es simplemente una más en la lista de las características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el magis, la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos".***

El *"magis"* impulsa al CPSFJ a la búsqueda de un Dios siempre mayor, que a su vez inspira un estado permanente de mejoramiento del Centro.

CONCLUSIÓN

El CPSFJ de la Javeriana es una unidad de la Universidad, que siendo fiel a la tradición de la Institución fundadora, a su misión, su visión y su proyecto educativo, se abre a formas creativas y audaces, que le permitan transmitir los valores humanos, cristianos e ignacianos a toda la comunidad universitaria, sin exclusiones de ningún tipo, donde humanización y evangelización son dos maneras de cumplir cabalmente su misión. El Centro se inserta en la cultura dominante,

15 Cf. EE, 23.

que es liberal, global y secularizada, y pretende ser coherente con los desafíos de hoy, que provienen del mismo contexto en donde realiza su cometido: justicia, diálogo, inclusión, reconciliación y cuidado del planeta. Con la definición de sus conceptos, crea, planea, desarrolla y evalúa espacios y experiencias que dinamicen procesos de formación integral y de transformación social que les permitan a los miembros de la comunidad educativa javeriana integrar a su vida cotidiana la experiencia espiritual. Para lograr su fundamentación teórica, el Centro se sirve de la filosofía y de la teología, que son ciencias hermenéuticas del sentido total de la vida, pero también del trabajo interdisciplinar, incluso al interior de los mismos profesionales de pastoral, para facilitar un efecto transformador en las personas, con un acompañamiento cuidadoso, individual y comunitario. El CPSFJ contribuye así a la clarificación sobre el sentido de una pastoral universitaria en el contexto actual.

REFERENCIAS

ACODESI. (No. 5, 2003) *La Formación Integral y sus Dimensiones*, Texto Didáctico Colección Propuesta Educativa.

NICOLÁS, ADOLFO. (2008). *Misión y Universidad*: ¿Qué futuro queremos?, conferencia, 12 de noviembre. Barcelona.

ANZOLA, G. (1976). *Sobre la universidad*. Aspectos académicos, Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

BORRERO, A. (2008). *La universidad, estudio sobre sus orígenes dinámicas y tendencias,* Compañía de Jesús, Bogotá.

CENTRO PASTORAL SAN FRANCISCO JAVIER. (2016). *Informe de Gestión 2013 – 2015*.

COMPAÑÍA DE JESÚS. (1995) *Congregación General 34*. Decreto 2 y 17.

CPAL (2011). Corresponsables en la Misión. *Proyecto Apostólico Común, 2011-2020*. Brasil

HOYOS, G. (2003). *El Ethos de la Universidad* [en línea], disponible en: http://www.javeriana.edu.co/blogs/guillermo_hoyos/files/010-El-Ethos-de-la-Universidad-GHoyos-Monografías - virtuales.PDF. Fecha de consulta: 7 de junio de 2016.

JUAN PABLO II. (1990) *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesia, sobre las Universidades Católicas*, Nº 23.

JUAN PABLO II. (1979) *Constitución Apostólica Sapientia Christiana*, sobre las universidades y facultades Eclesiásticas. Proemio I.

PAPA FRANCISCO. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, 24, 33. Vaticano.

PAPA FRANCISCO. (2015). *Carta Encíclica: Laudato Sí.* Vaticano

PAPA FRANCISCO (2013). *Encíclica Lumen Fidei,* 54. Vaticano

PEÑA, M. (2014). *Espiritualidad Ignaciana: una aplicación en la pastoral universitaria.* P.7.

PEÑA, M. (2015), *"Espiritualidad ignaciana: una aplicación en la Pastoral Universitaria"* [presentación], Cardoner: Sentido Javeriano – Panel de Espiritualidad, Melgar.

PEÑA, M. (2016) *Una pastoral Javeriana que busca integrar lo esencial de su inspiración Cristiana, de su identidad ignaciana y de su misión Universitaria* [presentación], Cardoner: Sentido Javeriano – Panel de Espiritualidad, 8 de febrero de 2016, Melgar.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. (2013). *Autobiografía San Ignacio de Loyola*. Colección Clásicos Ignacianos 1. Bogotá.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. (2014). *Ejercicios Espirituales San Ignacio de Loyola.* Colección Clásicos Ignacianos 2. Bogotá.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, (2010). *Estatutos*, Números 10 a 28. Bogotá.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. *Jornada de reflexión 2010*. Recuperado de: http://www.javeriana.edu.co/rectoria/jornada-2010. Consultado el 28-05-2016.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. *Jornada de reflexión 2013*. Recuperado de http://www.javeriana.edu.co/rectoria/jornada-2013. Consultado el 28-05-2016.

REMOLINA G. S.J. (1998). *Orientaciones Universitarias* No 19. Bogotá.

INMERSIÓN EN AGUAS FECUNDAS: UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN INICIAL EN ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

ROBERTO IGNACIO ALONSO MUÑOZ[1]

Director del Centro de Formación y Acompañamiento para el Desarrollo Integral de la Universidad Iberoamericana Puebla (México)

Palabras Claves

Colaboración, espiritualidad ignaciana y comunidades apostólicas

Pensar en colaboradores en la misión es pensar en aliados, en cómplices de un solo proyecto que es tan ingente que no tiene cupo y se espera llevar a buen puerto en un clima de horizontalidad, en el que se suman esfuerzos hacia una misma causa. La colaboración está en la médula del modo de proceder de la Compañía de Jesús, lo que le da cabida al impulso de comunidades apostólicas que comparten vida y misión como concreción de la invitación de Dios a la colaboración con su obra. Pero no hay fermento sin levadura, y si esta quiere ser dirigida a la asunción de una misión común, la formación resulta clave. Bajo esta reflexión, el presente artículo perfila una experiencia de formación inicial en espiritualidad ignaciana como respuesta a las orientaciones trazadas en documentos corporativos de carácter estratégico en América Latina y México, que a su vez intentan aterrizar las rutas encauzadas por las Congregaciones Generales recientes para fortalecer la colaboración en la misión.

La colaboración con otros no es un tema menor para la Compañía de Jesús. Basta revisar lo que las Congregaciones Generales y algunos documentos estratégicos de sus instancias de organización han elaborado al respecto, así como el cúmulo de iniciativas que responden a esta preocupación, para constatarlo. De tal calado es el horizonte que la reflexión sigue abierta, como lo ha delineado la Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe (CPAL) al acentuar que es "un proceso rico y complejo que no puede reducirse a un solo punto de vista y que sigue en construcción." (CPAL, 2016, n. 1)

La realidad es contundente, de acuerdo con un dossier elaborado en 2014[2], el sector educativo estaba conformado entonces por más de cuatro mil instituciones, en las que estudiaban alrededor de dos millones y medio de alumnos. En el ámbito de la educación superior, en las más de 200 instituciones atendidas por la Compañía de Jesús se forman unos 400 mil jóvenes de 69 países. Según estadísticas de 2008, en el sector educativo participaban como profesores y administradores 134 mil 303 personas, de las cuales sólo tres mil 732 eran jesuitas, menos de 3%[3].

El despliegue de la acción educativa de los jesuitas pasa por decenas de miles de laicos, potenciales colaboradores no sólo de la finalidad apostólica de la Compañía de Jesús sino de la "misión creadora y salvadora de Dios, que nos ha querido asociar a su obra" (CPAL, 2016, n. 6). De ahí la relevancia de toda acción y todo esfuerzo enfocados a favorecer el sentido de colaboración entre el conjunto de laicos, desde lo que cada uno tiene y puede[4]. En última instancia, se aspira a que, habiendo pisado y tanteado la cancha, quien trabaja en una obra jesuita o ignaciana juegue del lado del Rey Eternal.

Desde este vértice, el presente artículo hace un recuento de la evolución de la noción de colaboración con otros en la Compañía de Jesús, y pone de relieve la propuesta del impulso de comunidades apostólicas en las instituciones confiadas a ella, como marco para exponer en lo general una experiencia de formación inicial que es parte de la inducción a los trabajadores de nuevo ingreso en la Universidad Iberoamericana Puebla (México), en respuesta a una de las líneas de acción planteadas por el Proyecto Apostólico de la Provincia Mexicana. Un esfuerzo, entre tantos, para mirar, contemplar y sumergirse en las "aguas fecundas"[5] a las que invita el Señor para seguir edificando su Reino.

1 Colabora en la Universidad Iberoamericana Puebla desde 2008, donde estudió la Licenciatura en Comunicación y la Maestría en Políticas Públicas. Es director del Centro de Formación y Acompañamiento para el Desarrollo Integral, al que está adscrito el Programa Universitario Ignaciano.

2 El dossier fue editado por la Provincia de España con ocasión del Bicentenario de la Restauración de la Compañía de Jesús. Recuperado de https://infosj.es/component/jdownloads/finish/19-secretariado-m-c-s/571-dossier-la-compania-de-jesus-hoy-en-espana?Itemid=0

3 Corresponden a una contabilidad reportada por la Curia General sobre el número de colaboradores en instituciones educativas. Recuperado de http://www.sjweb.info/documents/education/sumstat2008.swf

4 En alusión a la anotación 231 de los Ejercicios Espirituales, también referida en el documento citado de la CPAL.

5 La CPAL ha recurrido a esta imagen para denotar la trascendencia de la colaboración a la que Dios invita más allá de las fronteras de la Iglesia, extendiéndose "hacia otros cristianos, hacia creyentes de otras religiones y hacia toda persona de buena voluntad, que toma en serio la construcción de un mundo más humano". (CPAL, 2016, n.11)

SOBRE LA COLABORACIÓN

La nitidez de la Congregación General 36 (CG. 36) en torno a la colaboración con otros para responder a la gran empresa de reconciliación con Dios, la humanidad y la creación, junto con la afirmación de esta vía como "la única manera que tiene la Compañía de realizar la misión que se le ha encomendado" (CG 36, D. 1, n. 36), son la actualidad de un proceso de lectura de los signos de los tiempos que tiene como punto de inflexión el Concilio Vaticano II y el valor que le dieron sus documentos, particularmente *Lumen Gentium*, al papel de los laicos. En correspondencia, los jesuitas han profundizado este camino en todas sus Congregaciones Generales desde entonces, llevándolo al centro de su prospectiva en los últimos años.

En uno de sus últimos discursos en mayo de 2007, dirigido al Consejo de Dirección de la Universidad de Georgetown reunido en la Universidad Gregoriana, el P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J., relata el origen de la colaboración con los laicos remontándose al Colegio Romano del siglo XVI, en el que la disciplina era la única tarea que precisaba manos no jesuitas, y a la posterior asignación de quehaceres especializados a esas manos, como las regulaciones gubernamentales de la época. "No hay duda alguna de que el Vaticano II llevó a toda la Iglesia a reconocer que las necesidades de nuestro mundo exigían una participación y contribución crecientes por parte del laicado, en verdadero partenariado" (Kolvenbach, 2008, p. 262).

Aunque el discurso en la Universidad Gregoriana es más memorable por el uso de la nomenclatura latina que luego le daría forma al paradigma Ledesma-Kolvenbach, lo es también por lo que subraya a propósito de la colaboración con los laicos. Sobre ella, señala que la CG. 35 estudiaría cómo los jesuitas podrían apoyar al laicado en la misión común y cómo aprender unos de otros según la vocación de cada uno. En continuidad con la CG. 34, que lo hizo por igual, la CG. 35 dedicó uno de sus decretos a la colaboración en la misión y, por su parte, la CG. 36 confirmó la importancia del tema al proyectar una tríada de perspectivas para caracterizar el modo de proceder apropiado para los tiempos que corren: discernimiento, colaboración y trabajo en red.

La CG. 32, tan sustancial para la Compañía de Jesús, fue retadora al destacar que la inserción apostólica deseada lo sería en la medida en que condujera "a una colaboración más estrecha con los otros miembros de las Iglesias locales, con los cristianos de otras confesiones, con los creyentes de otras religiones, con todos aquellos que tienen hambre y sed de justicia". La colaboración era un criterio para apreciar lo apostólico de la inserción desde la perspectiva religiosa, tanto que -prosigue el decreto- se pensó en el ecumenismo como "una manera de ser, de pensar y actuar, además de ser un ministerio particular." (CG. 32, D. 4, n. 37)

Veinte años después, la CG. 34 llevó el asunto a uno de sus decretos y giró la tuerca al invertir la relación entre jesuitas y laicos, de tal forma que los segundos no sólo podían ofrecer su servicio a los primeros en la enseñanza, la administración económica y académica, y aun en la dirección en el ámbito educativo, como lo reclamó la CG. 31 en atención al Concilio Vaticano II, sino que estos podían ofrecer materia a aquellos para la realización de su tarea concreta. Dicho decreto comenzó

aseverando que la Iglesia del milenio que estaba por comenzar, sería la "Iglesia del laicado" (CG. 34, D. 13, n. 1), y asumió como gracia el crecimiento de la labor laical en diferentes terrenos, lo que llevó a la Compañía de Jesús a responder poniéndose al servicio de su misión.

"Esta característica esencial de nuestra forma de proceder -ser hombres para los demás y con los demás- pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser hombres con los demás es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad." (n. 4) La respuesta institucional que dio la CG. 34 para propiciar la colaboración con laicos consistió en poner a su servicio "la espiritualidad ignaciana como un don específico para la animación del ministerio laical" (n. 7), formación en los valores ignacianos, recursos educativos, dirección espiritual y la amistad, así como formación entre los propios jesuitas para desarrollar su capacidad de colaboración, y experiencias de servicio en cooperación. Como oportunidades para el futuro, la CG. 34 distinguió la promoción del liderazgo laico en las obras jesuitas, la creación de una red apostólica ignaciana y la posibilidad de una vinculación jurídica en lo individual de laicos a la Compañía de Jesús, a fin de extender la labor misionera de esta.

> ***La colaboración con el laicado es a la vez un elemento constitutivo de nuestro modo de proceder y una gracia que pide una renovación personal, comunitaria e institucional. Nos invita al servicio del ministerio de los laicos, a compartir con ellos la misión, a crear formas de cooperación. El Espíritu nos está llamando, en cuanto "hombres para y con los demás", a compartir con el laicado lo que creemos, somos y tenemos en creativa hermandad para "ayuda de las almas y la mayor gloria de Dios". (n. 26)***

La CG. 35 dedicó también uno de sus decretos a la colaboración en la misión, siguiendo el rumbo que le dio la CG. 34 trece años atrás y aportando nuevas vetas para fortalecerla. "Rica es la cosecha", asentó la CG. 35 en referencia a la cantidad creciente de laicos que habían elegido trabajar en obras jesuitas, y resaltando que la vocación recibida "es una vocación conjuntamente compartida con ellos." (CG. 35, D. 6, n. 3)

En ese decreto, la CG. 35 repasó las dificultades y los desafíos para una mejor colaboración, al tiempo que identificó la creatividad y la dedicación para enfrentarlos. La CG. 35 meditó tres preguntas: ¿qué constituye y sostiene una obra jesuita?, ¿cuáles son los elementos de formación para la colaboración en la misión? y ¿qué vínculos pueden hacer más fructífero el trabajo conjunto entre jesuitas y laicos?

La reflexión sobre la colaboración en la misión entró, así, a una nueva etapa.

Por lo que toca a lo primero, el decreto enfatizó que el corazón de una obra ignaciana son los Ejercicios Espirituales, mientras que para que esta sea jesuítica debe tener una clara relación con la Compañía de Jesús: habiendo concordancia en la misión y dependiendo su liderazgo del compromiso con esta, independientemente de su ejercicio por jesuitas o laicos.

En lo que respecta a lo segundo, el decreto puntualizó que la preparación para la colaboración debe basarse en la experiencia y

en una formación permanente con programas de desarrollo profesional y crecimiento espiritual para "profundizar en el sentido de una visión común y en la unidad de la misión" (n. 17). "Respetando los distintos niveles de relación y comprensión, estos programas invitan a cada persona -sea empleado o voluntario, recién llegado o asociado desde hace tiempo, cristiano, miembro de otra comunidad de fe, no creyente- a una mayor conciencia de su lugar en la misión ignaciana y jesuita." (n. 18)

En cuanto a lo tercero, el decreto animó al trabajo en red y expresó, sobre las adhesiones jurídicas de algunos laicos, que lo conveniente era "no promover por más tiempo este tipo especial de vínculo" (n. 27) por la centralidad dada en el Concilio Vaticano II a la vocación laica sin otro tipo de relación.

Si bien las CG. 34 y 35 reconocieron la trascendencia de la colaboración con laicos, la CG. 36 le imprimió una visión renovada, emparejándola a las perspectivas del discernimiento, como previo indispensable para la colaboración, y del trabajo en red, donde la colaboración pasa a ser cooperación. En su primera homilía como Superior General, Arturo Sosa, S.J., apretó un poco más la tuerca, ampliando la reflexión en curso sobre la colaboración en la misión.

> ***La Compañía de Jesús podrá desarrollarse en colaboración con otros, sólo si se vuelve mínima Compañía colaboradora. Atención a las trampas del lenguaje. Queremos aumentar la colaboración, no solo buscar a otros para que colaboren con nosotros, con nuestras obras, porque no queremos perder el prestigio de la posición de quien tiene última palabra. Queremos colaborar generosamente con otros, dentro y fuera de la Iglesia, con la conciencia que surge de la experiencia de Dios, de estar llamados a la misión de Cristo, que no nos pertenece en exclusividad, sino que compartimos con muchos hombres y mujeres consagrados al servicio de los demás.***[6]

El decreto de la CG. 36 orientado al gobierno de la Compañía de Jesús para una misión renovada, reconoce que "el reducido número de jesuitas, la proliferación de iniciativas apostólicas de la Compañía, la cada vez más activa y bienvenida participación de colaboradores, como el creciente rol de la participación laical en la Iglesia requiere una mayor reflexión y acción en lo que toca a la colaboración" (CG. 36, D. 2, n. 21). Adicionalmente, insta al fortalecimiento de las relaciones entre jesuitas y colaboradores, y llama a todos por igual a "promover profundos hábitos de oración y discernimiento como preludio y acompañamiento de la planificación continua". (n. 26)

HACIA UNA COMUNIDAD APOSTÓLICA

Un decreto no es sólo un texto inspirador, sino "la forma típica de un pronunciamiento oficial"[7] para conducir a la Compañía de Jesús hacia alguna parte, de ahí que sea natural que tenga repercusiones en documentos posteriores de carácter estratégico. Tal es el caso, por mencionar dos ejemplos, del Proyecto Apostólico Común (PAC) 2011-2020 de la CPAL, trabajado en atención puntual al llamado de la CG. 35 para continuar la

6 Extracto de la primera homilía del P. Arturo Sosa, S.J., como Superior General de la Compañía de Jesús, pronunciada en la Iglesia del Gesù, Roma, el 15 de octubre de 2016. Recuperado de http://gc36.org/es/primera-homilia-del-padre-general/

7 Esta idea se expuso en una entrada que se hizo en la página de la Congregación General 36 a partir de un artículo de Robert Geisinger, S.J., sobre el carácter de los decretos de una Congregación General. Recuperado de http://www.gc36.org/es/que-va-salir-de-todas-estas-discusiones/

planificación apostólica a nivel interprovincial, y del Proyecto Apostólico 2011-2020 de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, sucesivo de aquel.

El PAC de la CPAL, resultado de un trabajo que involucró a jesuitas y laicos, definió seis prioridades con sus respectivos objetivos y líneas de acción. Una de ellas fue el fortalecimiento del cuerpo apostólico y la colaboración en la misión, con miras a "renovar la calidad evangélica del cuerpo apostólico de la Compañía, promover las redes ignacianas, la formación conjunta de laicos y jesuitas, y adecuar nuestras estructuras, estilos de gobierno y de gestión para la misión en colaboración con otros." (CPAL, 2011, p. 19).

Esta prioridad se desdobló en cuatro apartados, uno de ellos el de la colaboración con tres objetivos: profundizar el significado y los modos de colaboración, alentar la formación conjunta de laicos y jesuitas para la colaboración en la misión, y fortalecer y promover redes apostólicas y familias ignacianas. La CPAL tiene, de hecho, un sector dentro de su estructura para apuntalar la lógica de colaboración a nivel interprovincial, con participación de jesuitas y laicos de diversos países latinoamericanos.

Otra prioridad del PAC, en sintonía y como condición de posibilidad para la colaboración en la misión, propuso tres objetivos, entre ellos "incrementar la formación en espiritualidad ignaciana" y "fortalecer la identidad ignaciana de nuestras instituciones apostólicas" (CPAL, 2011, p. 22), a través de mejores instancias de formación para laicos y jesuitas, y planes que recuperaran experiencias exitosas.

En paralelo al PAC, el Proyecto Apostólico de la Provincia Mexicana estableció igualmente seis prioridades, con sus respectivos objetivos y líneas de acción. Una de las prioridades fue "fortalecer la colaboración con otros: con obras e instituciones de la Iglesia, con laicas y laicos de nuestras obras, con religiosas y religiosos y con otras personas e instancias de la sociedad civil, en función del desempeño de la misión apostólica" (Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, 2011, p. 29).

En la enunciación de esta prioridad, precedida por un análisis del contexto de la Provincia Mexicana y de la realidad del país, puede leerse que "las urgencias de este tiempo no dan lugar a orgullos insostenibles ni a cautelosas humildades que nos limiten el ejercicio del carisma y misión que el Señor nos ha regalado. Religiosos y laicos estamos en búsqueda de redefinición de nuestras propias identidades para un servicio más propositivo y complementario." (p. 29) En este sentido, se plantearon tres diferentes objetivos, uno con laicos, otro con la Iglesia y uno más con otras instancias, entre ellas, líderes y movimientos sociales, instituciones públicas y privadas con incidencia en problemáticas como la pobreza, la violencia, la exclusión social y la educación. Este tercer objetivo ensancha la dimensión de colaboración en la misión a diversos espacios de participación social en los que se comparte el horizonte con agendas en favor de los derechos humanos, la inclusión y la equidad, la democracia y el medio ambiente. Respecto al trabajo con laicos, el objetivo fue "avanzar en la formación de los laicos y jesuitas que integramos el cuerpo apostólico ignaciano, sobre todo en la línea de la espiritualidad ignaciana y en otros conocimientos y actitudes de colaboración." (p. 30)

Como lo hizo el PAC, el Proyecto Apostólico de la Provincia Mexicana formuló también como prioridad compartir la riqueza de la espiritualidad ignaciana en todas las obras y en todos los ámbitos del servicio apostólico. "Queremos dar a otros gratis este dinamismo, porque gratis lo recibimos; por tanto, valoramos este tesoro, lo queremos compartir con generosidad" (p. 32). Y dispuso como uno de sus objetivos "lograr que vayan creciendo y consolidándose verdaderos equipos de jesuitas y laicos de honda espiritualidad ignaciana en todas nuestras obras" (p. 33).

En 2014, en respuesta a uno de los objetivos del PAC, la CPAL dio a conocer un plan de formación común para los colaboradores en la misión, "elaborado como signo de lo que anhelamos ser: un solo cuerpo apostólico que trabaja en colaboración para contribuir en la construcción de la América Latina y El Caribe que Dios desea."[8] Este plan, dirigido a laicos, religiosos y jesuitas que trabajan en obras de la Compañía de Jesús, y a colaboradores de obras no jesuitas que simpatizan con el carisma ignaciano, está pensado a tres años y tiene una estructura de tres niveles: identidad ignaciana, formación común para crecer en la fe y el servicio, y profundizaciones opcionales.

Además, la CPAL promueve junto con la Pontificia Universidad Javeriana y Fe y Alegría, un diplomado en Gerencia Social Ignaciana, que tiene como propósito mejorar las prácticas de gestión al interior de las instituciones jesuitas. El diplomado prevé el diseño, la implementación y la evaluación de un proyecto de mejoramiento a desarrollar a lo largo de la formación; es virtual, tiene una duración de ocho meses y está estructurado con base en siete módulos: identidad ignaciana, gerencia social, contexto y enfoques de desarrollo, direccionamiento estratégico y planeación de proyectos, gestión humana, gestión de recursos materiales y financieros, y redes y alianzas.

En México existe un diplomado en Gestión Ignaciana para Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús, el cual tiene como finalidad que laicos y jesuitas sean capaces de desarrollar procesos de gestión individuales y colectivos a la luz de la espiritualidad ignaciana, apropiándose del modo de proceder ignaciano para incidir propositivamente a nivel personal e institucional. El diplomado está abierto a colaboradores y jesuitas de colegios y universidades jesuitas y asociadas, es semi-presencial, tiene una duración de ocho meses y se desarrolla en cinco módulos, incluyendo la vivencia de los Ejercicios Espirituales. Este diplomado y el de la CPAL llevan más de diez implementaciones.

En un intento de atención a los objetivos mencionados del Proyecto Apostólico de la Provincia Mexicana, concretamente a la línea de acción trazada para apoyar la formación ignaciana de las personas que colaboran en las obras confiadas a la Compañía de Jesús, la Universidad Iberoamericana Puebla instauró en 2011 un Seminario de Espiritualidad Ignaciana para personal de tiempo completo de nuevo ingreso, experiencia que ha contribuido a generar levadura para la colaboración en la misión.

Como se ha visto, ambos proyectos apostólicos recogen con anchos alcances la directriz de las Congregaciones Generales acerca

8 Así lo definió el Sector Colaboración de la CPAL en la introducción del plan. Recuperado de http://www.cpalsj.org/colaboracion/plan-de-formacion-cpal-para-la-colaboracion-en-la-mision/

de la colaboración con otros y, más aún, del robustecimiento de un cuerpo apostólico que camine tras una misión común, que por serlo es compartida y ha de estar animada por un mismo espíritu. Compartir una misión no es algo pequeño, pues involucra sentido y rumbo, y los dos son determinantes en la vida de laicos y jesuitas. Por ello, pensar en plural adquiere relevancia, sin perder de vista que apelar a la dimensión comunitaria es, de suyo, una acción contracultural, y sin embargo es lo más propio del cristianismo, así como un medio inmejorable para que la obra, sea educativa o con otro perfil, cumpla su finalidad.

La misión, si es en colaboración, requiere la construcción de comunidades apostólicas, dando por sentado que lo apostólico es la finalidad misma de la obra. Así, comunidades apostólicas puede haber en lo social, lo educativo, lo parroquial y lo espiritual, e involucran al equipo jesuita de la obra y al conjunto de colaboradores que se han asumido como tales en ella, integrando ambos su cuerpo apostólico.

Al bordar sobre el cariz de las instituciones que comparten misión en un documento pensado para reavivar la espiritualidad ignaciana en las instituciones de su provincia, los jesuitas de España consideran que un medio para hacer realidad la misión común son las comunidades apostólicas, cuyo objetivo es "renovar y fortalecer la identidad y misión propias de la institución en cuanto institución jesuita", siendo espacios para compartir vida en los que sus integrantes pueden crecer "compartiendo sus logros y sus fracasos (personales y colectivos), celebrando la fe, acompañando al resto del equipo de la institución y acompañándose mutuamente." (Provincia de España, 2010, p. 18)

Quienes están al frente de las instituciones jesuitas, puntualiza el mismo documento, han de trabajar por forjar en sus equipos "sentimientos de pertenencia y promover un estilo de gobierno que favorezca la creación de una cultura compartida" (pp. 17-18), resultando primordial cuidar y acompañar a las personas que forman parte de ellas en sus procesos de incorporación, formación y promoción.

Al referirse a la especificidad jesuita de una universidad en su célebre discurso en Santa Clara, Kolvenbach sostiene que a una institución de esta naturaleza le es esencial "encontrar los modos de atraer, contratar y promover a aquellos que comparten activamente la misión." (Kolvenbach, 2008, p. 187)

Por su parte, en un documento a propósito de la promoción de la justicia en las universidades jesuitas, el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología ha dimensionado la importancia de las comunidades universitarias en tanto sujetos que llevan adelante la misión, enfatizando la atención particular que merece su personal. Para el caso de las universidades jesuitas, la promoción de la justicia puede realizarse desde sus funciones sustantivas, en la medida que cuente "con un personal alineado con esta misión, en un grado y cantidad suficientes", pero también en tanto haya "coherencia entre los valores internos y el trabajo universitario" (Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, 2014, p. 46), esto es, habiendo aterrizajes precisos al interior de la institución de los valores de solidaridad y justicia. En cualquier caso, en el carácter de la comunidad universitaria recae un peso mayor.

En vista de lo anterior, este documento describe en lo general cómo deberían guiarse los procesos de contratación, inducción,

promoción y formación, así como las condiciones laborales y el acompañamiento al personal. Los procesos de inducción, señala, son vitales para que las personas de reciente incorporación conozcan y se apropien del modelo educativo jesuita, mientras que la formación en identidad y misión ocupa un lugar esencial para propiciar un mayor compromiso con ellas. La formación, se subraya, "no puede ser exclusivamente intelectual, sino que debe incluir dimensiones experienciales y afectivas." (2014, p. 47)

Si bien de los jesuitas que colaboran en una obra apostólica se espera que encarnen el carisma ignaciano con su trabajo, su testimonio y la calidad de sus relaciones, esta responsabilidad es extensiva a los laicos de modo que, juntos, puedan implicarse comunitariamente "en el proceso de discernimiento y toma de decisiones compartida" (2014, p. 49). Si los laicos son copartícipes en la ejecución de las prioridades de la Compañía de Jesús, reflexionaba Francisco Ivern siendo presidente de la CPAL, "es natural que también lo sean en su elaboración."[9] Según el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, un ejercicio así supone estructuras y programas de formación, a la vez que espacios para la "interiorización, el discernimiento en común, la oración y la celebración de la fe" (2014, p. 50).

LA EXPERIENCIA

En su mensaje con motivo del centenario de la Universidad Pontificia Comillas, Kolvenbach evoca la preocupación que tuvo Ignacio de regular aspectos personales del grupo de maestros y discípulos en las primeras instituciones educativas, fijándose en especial en el clima de colaboración que debe haber en las comunidades universitarias.

> ***La calidad del clima universitario y de las relaciones interpersonales en la comunidad, así como la atención e importancia dada a cada persona en ella, podría ser otro de los signos caracterizadores de nuestra Universidad, que la distinguiera entre otras semejantes; como tendría que serlo el clima abierto de participación y colaboración de todos los miembros de la misma, de acuerdo con el compromiso de cada uno en la realización de su proyecto.*** *(Kolvenbach, 2008, pp. 110-111)*

Esta reflexión ubica como eje cardinal el clima organizacional y el tono de las relaciones que suceden al interior de una comunidad universitaria, que a la vez que son un medio para favorecer la colaboración, son resultado de las experiencias formativas que la promueven. En la Universidad Iberoamericana Puebla, lo que empezó como una apuesta formativa para el personal de nuevo ingreso a la institución ha derivado no sólo en una efectiva ocasión de inmersión en las aguas fecundas que brotan de la espiritualidad ignaciana, sino en una inmejorable oportunidad para construir y fortalecer vínculos, crear un sentido de comunidad e igualdad, con todo y las diferencias que se presentan en la composición de los diferentes grupos según su área, función y nivel de responsabilidad.

El Seminario de Espiritualidad Ignaciana tiene como objetivo introducir al personal de reciente ingreso a la universidad y otros de mayor antigüedad a los elementos básicos de esta espiritualidad, fomentando los vínculos a

9 Esta idea es parte de una reflexión publicada en la página de la CPAL sobre el nuevo sujeto apostólico. Recuperado de http://www.cpalsj.org/cpal/palabra-de-la-cpal/un-nuevo-sujeto-apostolico/

través del encuentro y la reflexión compartida, con miras a resignificar el trabajo a la luz de sus principios. Aunque está dirigido en principio al personal nuevo, en cada implementación se asignan espacios para personal que no ha tenido un acercamiento al tema e incluso para quienes, habiéndolo tenido de otra manera, desean conocer más sobre la materia. Se trata de una actividad conjunta entre el Programa Universitario Ignaciano y la Dirección de Personal.

De acuerdo con su hoja de descripción, es de esperarse que el servicio educativo de una universidad jesuita esté inspirado y configurado por la misión de la Compañía de Jesús, un servicio que no es propio de unos, sino que es responsabilidad de todos quienes colaboran en la obra, en el entendido de que según el respectivo encargo todos aportan en la formación integral y en la respuesta de la universidad a su entorno.

El seminario tiene lugar dos veces al año y consta de siete temas, desarrollados por el equipo del Programa Universitario Ignaciano en 12 sesiones de dos horas que son parte del horario laboral de los participantes, a quienes se les pide una asistencia mínima a 10 sesiones y la entrega de una síntesis al final de la formación. Los temas son: 1) la vida de San Ignacio de Loyola, 2) Ejercicios Espirituales y acompañamiento, 3) discernimiento, 4) la Compañía de Jesús: historia y misión, 5) trabajo en red, 6) paradigma pedagógico ignaciano, y 7) gestión y liderazgo al estilo ignaciano.

El proceso inicia con una sesión de bienvenida y presentación de los participantes y los facilitadores, y termina preliminarmente con una sesión de cierre en la que se ponen en común los aprendizajes y los frutos obtenidos.

Desde el comienzo del seminario, se invita al conjunto de empelados a un campamento que se lleva a cabo al finalizar las 12 sesiones, en el que quienes lo viven tienen la posibilidad de sintetizar y concluir su experiencia con mayor profundidad. La asistencia es voluntaria, de suerte que quien acuda lo haga "con gran ánimo y liberalidad"[10].

Tomando como base uno de los campamentos diseñados por el equipo de Vocaciones Jesuitas de México para trabajar con jóvenes la espiritualidad ignaciana a nivel personal, grupal y en plenario mediante actividades cognitivas, reflexivas, lúdicas y en contacto con la naturaleza, el Programa Universitario Ignaciano diseñó la propuesta del campamento para colaboradores con la finalidad de que el participante distinga momentos y actitudes que le han dado sentido a su vida, reconozca en sus experiencias más significativas y en las personas que le han acompañado la gratuidad y la presencia de Dios, e identifique los medios que ha de poner para su desarrollo personal tomando como guía y horizonte el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales.

El campamento tiene una duración de un día y medio y usualmente se lleva a cabo un viernes y la mitad del sábado, en alguna casa de oración y sin costo para los participantes. Tanto el seminario como el campamento son evaluados por el personal, lo que ha permitido reconocer aciertos, inconvenientes, buenas prácticas y áreas de oportunidad en ambos. A continuación, se transcriben algunos comentarios recibidos en las evaluaciones de reacción que se han aplicado al seminario en los últimos años:

10 En alusión a la anotación 5 de los Ejercicios Espirituales.

¿RECOMENDARÍAS ESTE CURSO PARA QUE SE IMPARTA A OTROS GRUPOS? ¿POR QUÉ?	¿LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS SON APLICABLES A TU ÁREA DE TRABAJO? ¿POR QUÉ?	¿DE QUÉ MANERA PUEDES APLICAR LOS APRENDIZAJES OBTENIDOS EN TU TRABAJO?
Indudablemente es la mejor manera de hacer comunidad entre los colaboradores.	Sí, porque lo ligan a la experiencia y la reflexión es profunda.	En mi actitud y forma de proceder con alumnos y colaboradores.
Sí, porque me acerca a la filosofía ignaciana, que desconocía.	Sí, porque me ayuda a no olvidar incluir a los otros en mis planes de trabajo.	Compartiendo con mis compañeros y apoyando en el crecimiento de mi equipo.
Sí, es bueno conocer más de la universidad y las ideas que nos mueven como institución.	Sí, porque conozco la filosofía del lugar donde trabajo y debo de actuar coherentemente.	En todo momento en el trato a los demás, en dar siempre más en cada tarea.
Sí, porque complementa y te recuerda la misión que tenemos cada uno desde nuestra trinchera.	Sí, para comprender el modelo educativo de la Ibero.	Reforzando la misión de nuestra institución en cada plan, proyecto, acción del que forme parte. Sintiéndome orgullosa del equipo al que pertenezco.
Me gustó mucho, fue muy formativo y me hizo reafirmar mi estar en la Ibero.	Sí, porque crea un cambio en mí y yo hago comunidad.	Practicando el discernimiento previo a la toma de decisiones.
Es una oportunidad importante para reflexionar pausadamente algunos de los fundamentos de la misión de la universidad.	Sin duda, desde la pedagogía hasta el liderazgo ignaciano nos mueve a mejorar en el ámbito laboral.	Con el discernimiento, para un mejor actuar.
Porque fomenta la participación e integración de los participantes y contribuye a la generación de relaciones más fuertes.	Sí, porque es fundamental comprender los principios de la institución para así poder transmitirlos a los estudiantes.	En la manera de comprometerme conmigo y con la comunidad universitaria.
Sí, porque me da identidad como colaborador de la Ibero.	Sí, porque así puedo aportar más a la universidad.	En la docencia, ayudar a construir el Reino de Dios.

Con todo y que es sólo una selección hecha para los fines de este artículo, en los comentarios es posible observar algo del impacto que se tiene en el personal que participa en esta formación. Por un lado, se percibe que el seminario ayuda al conocimiento y a un primer nivel de comprensión de la misión apostólica de la Universidad Iberoamericana Puebla, además de que representa un espacio ideal para la integración, la generación de vínculos y la construcción de identidad. Por otro lado, los comentarios muestran algunas invitaciones que deja el seminario en el ámbito laboral, que van desde incluir a los demás en los proyectos que se hacen, actuar coherentemente y aportar más, hasta ajustes o nuevas maneras de proceder en los equipos, la toma de decisiones, el compromiso y la gestión, acentuando la riqueza de la experiencia y la reflexión.

Como se mencionó, el seminario inició en 2011 y a lo largo de este tiempo ha habido más de diez implementaciones por las que han pasado más de 300 personas. El campamento se incorporó como actividad adicional a partir de 2015 y ha registrado una asistencia en aumento. Algo que ha beneficiado la asistencia al campamiento es la recomendación de quienes ya lo vivieron en una sesión del seminario. En cuanto al tamaño

de los grupos, procura que estos no sean de más de 30 personas, de las cuales asisten a la experiencia del campamento alrededor de 70%. Después del campamento y habiéndose recibido las síntesis de los participantes del seminario, para cada implementación se organiza una entrega de constancias y una comida en las instalaciones de la universidad con la participación del rector y autoridades universitarias.

El seminario es apenas un primer paso, lo cierto es que parece darse en buena dirección. Sin contar los diplomados comentados en Gestión Ignaciana y Gerencia Social Ignaciana, a los que han sido invitados algunos de quienes han vivido el seminario, no se cuenta aún con otro proceso formativo propio que dé continuidad a lo iniciado. No obstante, el seminario ha despertado el interés de cada vez más colaboradores en los Ejercicios Espirituales y ha ayudado a seguir fomentando relaciones más horizontales, cercanas y solidarias, indispensables para pensar en clave de colaboración y en la formación de comunidades apostólicas.

LEVADURA QUE FERMENTA

Como la experiencia relatada, muchas otras se han emprendido en el conjunto de obras jesuitas e ignacianas para propiciar un sentido cada vez mayor de colaboración en la misión. Las realidades de laicos y jesuitas son distintas y, sin embargo, complementarias; cuando se encuentran la levadura puede fermentar, pero el encuentro no sólo es físico, sino que supone un mismo punto de llegada, reconociendo la vocación de cada uno y la inspiración común que lo permite.

En el caso de la Universidad Iberoamericana Puebla, el Seminario de Espiritualidad Ignaciana, con su experiencia de campamento, ha logrado acercar al personal de tiempo completo con elementos fundamentales de la identidad de la obra, a la vez que ha motivado en algunos el deseo de redimensionar su quehacer específico -sea la docencia, la investigación, la vinculación, la difusión, el acompañamiento, la gestión, la promoción, la administración o los servicios generales de apoyo- como su aporte a la misión apostólica universitaria. El seminario ha contribuido a preparar la levadura de colaboración y, adicionalmente, ha tenido un impacto positivo en la calidad del clima organizacional y de las relaciones entre el personal.

Si se asume que la colaboración está en el núcleo del modo de proceder, habrá que considerar que la colaboración posible va más allá de las obras propias, incluye a otros que pueden estar en múltiples iniciativas de participación y transformación social con quienes se puede caminar, aprender e incidir, y que una ruta privilegiada para materializarla son las comunidades apostólicas. En ellas puede configurarse con más eficacia la acción específica de una obra o de un proyecto en común, y hacer más Reino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ, PATXI (ED.) (2014). "La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía". En *Promotio Iustitiae* No. 116. Roma: Secretariado para la Justicia Social y la Ecología.

CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN AMÉRICA LATINA (2016). *Colaboración en el corazón de la misión*. Recuperado de http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2016/04/La-Colaboracio%CC%81n-en-el-Corazo%CC%81n-de-la-Misio%CC%81n.-2016.pdf

CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN AMÉRICA LATINA (2012). *La colaboración en la misión*. Recuperado de http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/anos_anteriores/LA%20COLABORACION%20EN%20LA%20MISION%20.pdf

CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN AMÉRICA LATINA (2011). *Corresponsables en la misión. Proyecto Apostólico 2011-2020*. Río de Janeiro: CPAL.

PABLO VI (1964). *Lumen Genitum*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

CONGREGACIÓN GENERAL 36 (2017). *Decreto 1. Compañeros en una misión de reconciliación y justicia*. Recuperado de http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2017/01/Decreto-1.pdf

CONGREGACIÓN GENERAL 36 (2017). *Decreto 2. Un gobierno renovado para una misión renovada*. Recuperado de http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2017/01/Decreto-2.pdf

CONGREGACIÓN GENERAL 35 (2008). *Decreto 6. Colaboración en el corazón de la misión*. Recuperado de http://www.sjweb.info/35/documents/Decretos.pdf

CONGREGACIÓN GENERAL 34 (1995). *Decreto 13. La cooperación con el laicado*. Recuperado de http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=127

CONGREGACIÓN GENRAL 32 (1975). Decreto 4. Nuestra misión hoy. Recuperado de http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=467

KOLVENBACH, PETER-HANS (2008). *Discursos universitarios*. Madrid: UNIJES y Provincia de España de la Compañía de Jesús.

PROVINCIA DE CHILE DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (2009). *Colaborar en el corazón de la misión*. Recuperado de file:///C:/Users/166592/Downloads/Provincia%20de%20Chile,%202009,%20Selecci%C3%B3n%20de%20textos%20CG%20-Colaboraci%C3%B3n%20(2).pdf

PROVINCIA DE ESPAÑA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (2010). *Cinco claves de espiritualidad ignaciana. Una propuesta para las instituciones de la Compañía de Jesús*. Recuperado de http://www.jesuitasdeloyola.org/imgx/recursos/Claves.pdf

PROVINCIA MEXICANA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (2011). *Proyecto Apostólico 2011-2020*. México, D.F.: Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

DESDE LA TOMA

LA UNIVERSIDAD IGNACIANA COMO LA MISIÓN DE ESPERANZA

P. JUAN DIEGO GALAZ S.J.

Ex director del Centro Universitario Ignaciano de la Universidad Alberto Hurtado (Chile)

El intento de poner en relación a Jesús con la historia y, consiguientemente, a la Iglesia con la historia, es esencial para la comprensión y realización del cristianismo, así como para la realización y la comprensión de la historia. Si no se llega a tener clara esta "relación", se cae en posturas religiosistas o en posturas secularistas, con menoscabo de lo que es realmente la salvación cristiana.

(Ignacio Ellacuría. "Por qué muere Jesús y por qué le matan".)

La justicia consiste en vigilar para que no se haga daño a los hombres. Se le está haciendo daño a un ser humano cuando grita interiormente: ¿por qué me hacen daño?. Se equivoca a menudo en cuanto intenta darse cuenta de qué mal sufre, quién se lo inflige, por qué se lo inflige. Pero el grito es infalible.

(Simone Weil. "La persona y lo sagrado".)

El propósito de este trabajo es argumentar lo siguiente. La posibilidad de reconocer a Dios en la realidad, es equivalente a decir que ya hay en nuestra realidad ya hay acontecimientos, ámbitos, dotados de lo definitivo y pleno.

Si lo anterior es válido para la realidad toda, en todos sus acontecimientos, es necesariamente válido para los acontecimientos políticos. Es decir, nuevamente, en los acontecimientos políticos se nos revela algo definitivo y pleno, más allá de que muchas veces se nos presenten como una expresión de en nuestra realidad finita y deficitaria.

Se puede afirmar entonces que, reconociéndolo, hay una manera de realizar el Reino al que nos invita Jesús, que se activa a partir de lo que la misma realidad (la historia) nos da a conocer de Él (y de su Padre).

Esta tarea de reconocer a Dios en la realidad y poner todos los medios a nuestro alcance para realizar el Reino que en ella se nos revela, es (en el decir de la Congregación General 35) una "misión de esperanza" que Dios le ha confiado a las comunidades y obras ignacianas, entre las que le cabe una responsabilidad singularmente grave, por su naturaleza, a las universidades. Dentro de las universidades ella nos corresponde animarla a nosotros, los Centros Universitarios Ignacianos (CUI) o bien, las pastorales, siempre en el entendido que están dedicadas al discernimiento contemplativo en la acción y no a la mera apología doctrinal.

El ejercicio que propondré para presentar lo anterior es simple. Primero, ofreceré algunas ideas respecto de concepción y posibilidades de una escatología política, a partir de instrumental conceptual ofrecido por Fernando Atria en su libro "La Forma del Derecho", especialmente aquello referido a la noción de Teología Política. Recurriré también a las ideas planteadas por la teología latinoamericana, en particular por Ignacio Ellacuría y Juan Luis Segundo. A partir de ello, presentaré cómo creo que esto puede ayudarnos a comprender la "misión de esperanza" que la Congregación General 35 reconoce que Dios le ha confiado a los jesuitas y que, sostengo, nos corresponde a los CUI´s y a las pastorales en el entendido arriba dicho.

En segundo lugar, haré una descripción de la realidad política chilena, enfocándome en aquello que concierne a la reforma de la educación superior del país, considerando el activo rol que han tenido los estudiantes (de nuestra universidad) y cómo esto podría ser comprendido desde las ideas expuestas en la primera parte. En esta parte propondré tres ejes: a) la demanda social como un grito (Weil); b)identificar la dimensión emancipadora de la demanda; c) profundizar la dimensión emancipadora, pues ella nos permitirá reconocer el camino (la paciente pedagogía de la Gracia).

Finalmente, como epílogo, avanzaré una breve reflexión a propósito del epígrafe de este trabajo, en particular, respecto de la idea de que una adecuada comprensión de la historia y una adecuada comprensión de cristianismo, son inseparables. Sostendré que eso es válido también para una adecuada comprensión de

la universidad ignaciana, y a acaso urgente, en este momento de la historia, donde se está haciendo sentir fuertemente el grito de los pobres.

LA POLÍTICA, LA TEOLOGÍA Y LA MISIÓN DE UNA TEOLOGÍA POLÍTICA IGNACIANA

Se sostiene, con razón, que hay un punto de vista desde el que la teología y la política pueden encontrarse en su finalidad: "*describir qué es el ser humano y qué significa vivir de la manera más humana posible, en un mundo inhumano*"[1].

Ciertamente cada una de estas disciplinas, al menos a partir de la modernidad, tiene su propia índole y objeto de estudio. Sin embargo, y desde su propio campo están, al menos en algún sentido, abocadas a la tarea de reconocer y proponer caminos de plenitud de la humanidad, una humanidad plena[2], una humanidad "en esencia libre" [3].

Observado desde una cronología de la histórica, las posibilidades de diálogo que abren su concurrencia en la finalidad no son una novedad. Hubo un tiempo en que la teoría política y la teología fueron en la práctica una sola disciplina. Lo novedoso es que, luego del proceso cultural que llamamos modernidad, vuelvan a buscarse y encontrarse en un diálogo, subsistiendo sin invadirse ni negarse, (sin separación ni confusión), con miras a esta finalidad común.

Este renovado diálogo, incluso cuando solo versa sobre afirmar las diferencias, ofrece una contribución para la humanidad toda. Para una humanidad que busca ser cada vez más plenamente humana, unida. Quizás, la teología y la política, al igual que la Maga y Oliveira, "*caminaban sin buscarse, pero caminaban para encontrarse*"[4].

Un ámbito donde este diálogo ha sido notablemente fecundo, es aquel desarrollado en torno a la noción de escatología. La escatología es la categoría teológica que indica un aspecto decisivo de la revelación cristiana pues señala la comunicación, en tensión, entre lo temporal y lo eterno, lo inmanente y transcendente: el Reino de Dios que ya está, pero todavía no.

En el orden de la experiencia creyente, esto significa reconocer que somos capaces hoy, ahora, de vivenciar la realización de la existencia, la plenitud de nuestra naturaleza creada, al mismo tiempo que, sin contradicción, permanecemos a la espera de la plenitud de los tiempos, sujetos a la temporalidad y a las limitaciones de nuestra condición de creaturas en el aquí y ahora.

La adopción de esta categoría teológica por la teoría política, ofrece una mirada novedosa respecto de las instituciones. En efecto, desde ella se puede afirmar que las instituciones políticas, así como realmente son, facilitan y hacen más probable garantizar una dimensión de plenitud de realización de la humanidad, sin negar con ello que, al mismo tiempo, subsiste en (por medio de) ellas, una dimensión deficitaria, que incluso puede negar aquello pleno que pretendía garantizar.

1 ATRIA, Fernando. Teología Política.

2 El desarrollo de la reflexión política en la teología fue decisivo en el proceso que decantaría en la modernidad y el Estado Moderno. Cf. Francisco de Suárez.

3 Las Normas Complementarias de las Constituciones de la Compañía de Jesús, al referirse a la finalidad de la consagración de los jesuitas por medio de los votos, afirma que no persiguen la perfección, sino "ser libres para amar".

4 CORTAZAR, Julio. "Rayuela" Cap. I.

Veamos por ejemplo la institución del matrimonio. En su actual regulación según el derecho chileno, facilita y hace más probable garantizar un aspecto de la plenitud humana toda vez que genera las condiciones jurídicas para la vida en común de aquellos que se aman y tienen un proyecto de vida común. Y no solo eso. Además ofrece un fuerte reconocimiento simbólico ese vínculo de manera que delante de la comunidad en su conjunto, a las personas que contrajeron matrimonio se les reconoce un nuevo estado civil (casado). Que esto sea así, es decir, que por medio de del matrimonio se facilite y haga más probable una mayor humanidad, no niega las a veces brutales condiciones de patriarcado, sometimiento, homofobia, etc. que esta misma institución causa y conserva.

En síntesis, el encuentro de la teología y la política en la escatología permiten afirmar que la realidad está ya dotada de plenitud y que esa plenitud, subsiste en sus instituciones, aunque no (todavía no) se adscribe ni restringe absolutamente a ellas pues de hecho, subsiste una dimensión que no ha alcanzado e incluso contradice esa plenitud.

Como parece obvio, si las proposiciones anteriores son tomadas en serio, se siguen una serie de consecuencias teóricas y prácticas que aquí sería largo de enumerar.

Para los efectos de este trabajo, quiero simplemente destacar dos que considero especialmente relevante para lo que trataremos en el apartado siguiente.

La primera de ellas, si se quiere, formal, es que la realidad es (se nos presenta como) dinámica, abierta, y no es (no se nos presenta como) estática, por lo tanto puede (debe) ser transformada hacia una mayor humanización. Esto equivale a decir, desde una perspectiva teológica, que Dios se sigue revelando, luego, debemos ordenar nuestra vida o instituciones, según esa Vida que nos va comunicando. Desde una perspectiva política, implica afirmar que el proceso de humanización está en permanente desarrollo, y que las propias formas institucionales que nos hemos dado, contienen las posibilidad de (o bien deben) perfeccionarse para garantizar ese desarrollo.

La segunda de ellas, si se quiere, sustancial o de contenido, es que la ruta del camino de humanización ya está contenida en la realidad misma y consiste en profundizar, o mejor, "realizar" el contenido de plenitud ya presente en la vida o las instituciones. Esto equivale a decir, en términos teológicos que la realización de la vida es precisamente reconocer y optar por la plenitud que en ella se nos revela (la consolación diría San Ignacio). O, desde una perspectiva política, puede decirse que el camino de realización de las instituciones, es volver su dimensión emancipadora, su dimensión de plenitud, contra su dimensión opresiva, aquella que la niega[5].

Así como la plenitud de la vida estaría en escoger aquello que en la vida que tengo me hace pleno, pues por medio de ello puedo a una Vida Nueva (que no es necesariamente una vida totalmente diferente); en la realidad política, se trata de profundizar/realizar esa dimensión emancipadora que ya contiene, radicalizándolas, más que el esfuerzo creativo por pensar e implementar instituciones totalmente diferentes que lo reemplacen.

Siguiendo con el ejemplo del matrimonio. La antigua legislación chilena, vigente hasta la década de los cuarenta, disponía que la mujer

5 **ATRIA, Volver la institución contra la institución.**

casada era incapaz relativa, es decir, no tenía facultades legales para administrar libremente sus bienes, sin la autorización del marido.

En esta institución, así comprendida, subsistía el hecho de que generaba condiciones jurídicas para las parejas que tenían un proyecto común fuera probable, y les daba el status simbólico de casados, sin embargo llevaba la marca de un, para nosotros, brutal machismo patriarcal.

La manera de corregirlo no fue, crear una institución diferente al matrimonio donde se les reconociera a las mujeres la libre administración de lo propio, sino, por el contrario, reconocer que la mejor versión e esa institución, que tiene por propósito la realización de los seres humanos, debía considerar la libre administración de la mujer. No sin escándalo, por cierto, de un importante grupo conservador.

Algo semejante sucedió con el matrimonio entre personas de raza negra y raza blanca en Estados Unidos, donde, para prohibirlo, se sostuvo que el "auténtico" matrimonio solo se realiza entre personas de la misma raza. Los demás, los distintos e improbables, deberían tener una institución diferente, como se sugiere hoy día, con la misma forma de argumentar, para las personas del mismo sexo.

Si ahora observamos esta relación abierta por la escatología política desde la perspectiva ignaciana, particularmente en América Latina, creo que no solo nos reconoceremos en lo propio, si no que además nos implica de una manera más intensa.

La transformación de la realidad a la que nos impulsa el reconocimiento de Dios en ella, sirviendo especialmente a las víctimas de nuestro pecado y déficit de nuestras instituciones, no es para nosotros una tarea entre otras ni tampoco es optativo, es la misión que Dios nos ha confiado: *el servicio de la fe y la promoción de la justicia*. Somos servidores de la misión de Jesús, y con Él llamados a participar del Reino.

Dicho en otros términos. Estamos llamados a consolar a los que son víctimas del pecado de nuestros actos y el déficit de nuestras instituciones para, desde ellos y con ellos, reconocer el camino de construcción de una sociedad más justa. Esa es nuestra misión.

San Ignacio nos enseña que Dios está en todas las cosas (aunque no todas las cosas son Dios), para decirnos que, para quien sabe observar la realidad desde la perspectiva de la gracia, no hay ninguna realidad ajena a la experiencia creyente. Dios puede revelarse en todo, incluso a partir de la muerte de propio Hijo.

Quizás uno de los mejores ejemplos donde se expone esta honda convicción ignaciana se encuentre en la célebre "Contemplación de la Encarnación" (EE.EE. 63). En ella, Ignacio nos invita a mirar como la Trinidad mira la realidad y cómo decide hacer redención en ella. Luego, y será el trabajo de toda la segunda semana, la tarea del cristiano es sumarse a la terea de redención, que es la misión del Hijo, en esa misma realidad, realizando el Reino.

De un modo semejante, casi quinientos años después, la Congregación General 35 (2008) reafirmar esta convicción por medio de una frase extraordinariamente elocuente en el decreto 2, n°7 "*desentrañar la presencia de Dios en la realidad es una tarea de esperanza que se le ha confiado a los jesuitas*". Donde dice "jesuitas", entiéndase extensivamente, como todo ignaciano o ignaciana, es decir, quien vive según nuestra espiritualidad.

La misma insistencia se puede encontrar en casi todos los documentos ignacianos referidos a la misión de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Baste aquí señalar simplemente los párrafos finales del notable trabajo del P. Patxi Álvarez, S.J., titulado "Identidad y Misión en la Universidades Jesuitas: al servicio de la fe y la promoción de la justicia"

EN UN MUNDO REALMENTE EXISTENTE

Chile, al igual que gran parte de América Latina (y quizás del mundo) está pasando por un momento de efervescencia política que está marcado por una renovada conciencia ciudadana animada por jóvenes ya no tienen ni reverencia, ni miedo.

Ante ellos, los viejos liderazgos políticos se muestran gastados, lentos, sordos y/o incapaces de interpretar las demandas sociales y de mediarlas a través de las instituciones políticas existentes.

Y si lo anterior fuera poco, un grupo significativo de ellos se han visto envueltos en irregularidades para el financiamiento de sus campañas o directamente en casos de flagrante corrupción.

Los pueblos pueden tolerar muchas cosas, pero llego momento que se cansan. En Chile, la ciudadanía va pasando del descontento a la rabia, las instituciones políticas del desprestigio a la deslegitimación y la demanda social del reclamo a la violencia.

Al parecer, la movilización ha llegado para quedarse. Al menos, como espero explicar en lo que sigue, hasta que se remuevan ciertos engranajes políticos y económicos instalados por la dictadura de Pinochet, y administrados por los siguientes gobiernos democráticos, que garantizan los privilegios de unos pocos a costa de la marginación de muchos.

Creo conveniente hacer un breve *ex curso* sobre la neutralidad posibilidad de la neutralidad cuando se habla de política o de teología.

Como decíamos, una parte representativa de la población piensa que la causa de las injusticias que padecemos se debe a que seguimos viviendo bajo las reglas impuestas autoritariamente por Pinochet. Fue durante su dictadura que, junto con pasar la gran mayoría de la riqueza del Estado a un grupo reducido de personas (privatización), impuso a sangre y fuego un modelo donde la distribución de todos los bienes y servicios queda entregada al mercado. Es decir, las posibilidades de la vida de una mayoría, quedan entregadas a la capacidad que tenga para pagar por conseguirla.

A nivel distributivo, la marca de origen es entregar a la lógica de maximización de beneficios privados de una minoría muy rica, la situación de escasez de una mayoría pobre. Esto agravado por la promoción de la sospecha, neutralización y destrucción de las formas de distribuir comunitariamente las cargas y la suerte. (caso paradigmático las Asociaciones de Fondos de Pensiones), no solo lanzando a las personas la aislada suerte de sí mismos y su capacidad de producir riqueza, si no que transformando esa relación de cooperación en una amenaza. Esto es, sintéticamente, lo que llamamos modelo neoliberal.

Lo que agrava la percepción anterior, es que los gobiernos democráticos posteriores a la dictadura, en lugar de corregir esto, simplemente lo han administrarlo, cuando no, profundizarlo. En consecuencia, a fortalecido a la misma minoría que saca ventajas de un

modelo que los privilegia a costa de la mayorías, en circunstancias que son representantes del pueblo.

Es justo señalar que en su actual (es el segundo) gobierno de la presidenta, Michell Bachellet, fue electa en parte debido a un audaz programa de reformas que de hecho ha llevado dificultosamente adelante. Reforma tributaria, laboral, educacional (en a que nos centraremos), electoral, convivencia, y, la mayor de todas, dictar democráticamente una nueva Carta Fundamental, fueron sus promesas y a ello se ha abocado.

Sin embargo, tanto la deslegitimación de la clase política, como el impacto que ella misma ha tenido un caso que involucra a su hijo, terminó por traerle la desconfianza de sus electores y, el consecuente alejamiento o tensión con sus colaboradores. En este escenario se realiza la reforma a la educación superior de la que nuestra universidad, ha tenido un rol protagónico.

LA REFORMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR

No tenemos espacio aquí para ahondar el interesantísimo proceso de maduración que ha tenido el movimiento estudiantil en Chile, cuyo origen más remoto se puede llegar a situar en el año 2001 con una movilización de escolares por el pase gratuito para el uso de la locomoción. Desde ese momento hasta hoy, ha aumentado su profundad, complejidad y alcance de una manera que permita diversas interpretaciones.

Para efectos de lo que quiero mostrar, y siguiendo máxima ignaciana intentar de comprender una idea en su mejor versión (salvar la proposición del prójimo[6]), me limitaré a tratar el contenido de justicia señalado en el eje que tiene la demanda social: Educación Pública, Gratuita, y de calidad[7] e indicaré el efecto esperado en su adopción jurídica: la educación como derecho social.

Una notable distorsión ideológica que introdujo el modelo neoliberal en Chile fue considerar que la educación es un bien de consumo. Esto es que tanto la prestación del servicio como su calidad quedan entregados al poder adquisitivo de los demandantes. Igual que con los clavos o con las zapatillas, mientras más puedo pagar, mejor es el producto. Y consecuentemente, dramáticamente, se abre un mercado de educación la mala calidad para aquellos solo pueden pagar ese nivel de servicio.

Coherentemente con esta idea de optimización según oferta y demanda, el prestador del servicio "educacionales" tiene todos los incentivos para desplazar (como de hecho sucede) su ámbito de interés desde el saber y la educación, la finalidad misma de la universidad, hacia las utilidades que es capaz de maximizar a partir de la venta, sin importar la calidad, de un producto que llamado saber y la educación, además de sus negocios asociados (generalmente inmobiliarios).

Ante ello, la tríada arriba expuesta de pública, gratuita y de calidad, no se define, en primer lugar, a partir de quién debe o no pagar por la educación, aunque lo considera. El punto de partida es una afirmación propiamente política: en la sociedad que queremos, la educación es un tipo de bien cuya distribución

6 Conviene destacar que esta regla ignaciana prevista para el acompañante de ejercicios espirituales, apunta en la misma dirección que orienta este trabajo. Salvar la proposición del prójimo no es una apelación a la buena voluntad cognitiva de quien recibe las proposiciones, sino más bien, una afirmación de la verdad contenida en el propósito de quien las emite.

7 Se ha producido una enorme cantidad de material

no puede ser entregada al mercado. O, de otra manera, es afirmar que la educación es algo tan valioso para la humanización personal y de la sociedad, que su acceso y distribución no puede depender de otra cosa que las capacidades para ella. Por eso, se dirá, es un derecho social.

Entonces, el interés financiero de la cuestión, es decir, quién y cómo paga, que no es menor por cierto, debe enfocar su respuesta mirando la persona delante de la comunidad, y no desde la persona delante de sí misma, su suerte y su billetera.

Por eso se dirá que es deber del Estado garantizar que la educación superior esté disponible para todo aquel que tenga condiciones y ofrecida con la mejor calidad posible, de la misma manera, y con la misma intensidad que es deber del que accede a ella de instruirse para poner su conocimiento al servicio de la comunidad política que lo forma[8].

Si lo anterior, vinculado a la gratuidad y a la calidad, explica la demanda desde cómo se comprende el saber y su acceso a él en relación con la comunidad y la persona, el carácter público implica la pregunta sobre qué saber y bajo qué condiciones institucionales, para ser financiada por el Estado.

Nuevamente, este tema es de largo aliento, pero en síntesis, implica que un compromiso con la verdad, más allá de las convicciones (religiosas, morales, políticas, o de otra índole) que profesen los dueños de una institución, y que ese compromiso se exprese en mecanismos internos de participación en la toma de decisiones sobre la universidad y su destino.

Respecto de las universidades que son propiedad del Estado, pareciera que estos puntos parecieran más fáciles de resolver. Aún cuando existe el riesgo de que sean cooptadas por partidos políticos, la misma estructura pluralista del estado se comunica y garantiza por medios de democráticos de gobierno interno. Con el riesgo, siempre latente, que en última instancia el problema del poder, reemplace en la universidad el asunto del saber, desnaturalizándola[9].

Más complejo es este tema cuando se trata de universidades "con dueños" que tienen un programa ideológico fundacional, sea confesional o no. Por cierto, aquí nos situamos nosotros. No cabe duda que no puede mantenerse un proyecto que se haga llamar universitario si se van a establecer controles ideológicos respecto de los contenidos impartidos, para la selección de estudiantes o resultados de las investigaciones. En este escenario surgen distintas preguntas: ¿tiene sentido mantener un proyecto universitario del que no se tendrá ningún control respecto de la orientación que siga? O dicho de otro modo, ¿qué diferencia haría tener una universidad ignaciana de cualquier otra? ¿Será la solución no adscribir a la gratuidad y con eso dejar de recibir fondos estatales para garantizar

8 Una notable crítica al contenido neoliberal de la demanda estudiantil la expresó un humorista en el festival de Viña el año 2015 cuando dijo "qué bueno que los estudiantes van a estudiar gratis, así nosotros no vamos a tener que pagar por ir al doctor". Desde una perspectiva meramente neoliberal, podrían seguir considerando que su título profesional es un bien que ingresa a su patrimonio privado, lo que en lugar de resolver el problema, lo agravaría. Ahora tendríamos profesionales no solo haciéndose ricos a costa de las mayoría en el ejercicio de su profesión, sino que comenzando el abuso desde sus estudios.

9 Sobre esto, conviene leer la crítica de Fernando Montes SJ al modelo de la universidad de Córdova, donde dejó de ser importante la tarea de la universidad en la comunidad, para valorarse quién mandaba dentro de ella.

el gobierno ideológico de un proyecto universitario?

Aunque no es el lugar aquí para profundizar en este asunto, dejo el punto de que en mi opinión, lo ignaciano, el método ignaciano, ha contribuido decisivamente en otros momentos de la historia y que todavía tiene mucho que contribuir al saber, y que, por lo tanto, ha contribuido y tiene mucho por contribuir en la universidad, lugar del saber por excelencia. Si se excluyera lo ignaciano de lo universitario, sería el saber quien perdería, y con ello las sociedades donde está llamado a servir.

Queda todavía hacer una breve referencia al modo en que se han dado a conocer estas demandas. Para comprender esto, es importante volver sobre una idea ya expuesta. Los mecanismos institucionales han sido excedidos por mucho a la hora de recoger y mediar las demandas sociales a fin de traducirlas en un contenido político que sea amparado por el derecho.

En términos prácticos, esto equivale a decir que los parlamentarios, primeros responsables de recoger el sentir social de los(sus) representados, precisamente para representarlos políticamente en el parlamento y dictar normas que hagan probable vivir según lo que se expresa como su voluntad mayoritaria, no han cumplido su tarea. Dado que la demanda social de una educación gratuita, pública y de calidad no fue escuchada por los mecanismos institucionales previstos para eso, los ciudadanos, especialmente los estudiantes salieron a la calle para pedir que sea reconocida como derecho social. Y no solo a la calle, sino también, se tomar los edificios de las universidades.

Lo que inicialmente fuero acciones destinadas a llamar la atención del resto de la comunidad política y sus autoridades respecto de una demanda perfectamente legítima, (y aún si legitimidad no fuera total, también tendrían derecho a alzarla precisamente, para confrontarla y corregirla)devino en una serie de actos que salieron de todo cause, llegando a escenas de amedrentamiento contra otros estudiantes, destrucción de las instalaciones universitarias, destrucción de lugares públicos, espacios dedicados al culto y llegaron a amenazar frontalmente la integridad de las autoridades universitarias.

El Rector de nuestra Universidad fue el ícono de este último comportamiento, ante lo que recibió la solidaridad de todos los demás rectores y la enfática condena a estos comportamientos de los estudiantes.

Llegado este punto, me parece importante crucial definir mi postura, frente a estos hechos. Creo en la desobediencia con la misma fuerza con descreo de la violencia. Y creo que es inversamente proporcional la relación, cuanta más auténtica es la desobediencia, menos lugar tiene la violencia. Por eso la desobediencia fortalece la democracia y la violencia la destruye.

Entiendo que muchos de nuestros jóvenes que actúan con violencia han vivido sometidos a la violencia. No solo a la violencia material (temor permanente por la precarización laboral de los padres, por la enfermedad, por la vida después de la jubilación, por la estigmatización social) sino un tipo de violencia inmaterial, que tiene que ver con el relato: les hemos hecho creer, nos han hecho creer, que el desafío de la vida lo enfrentamos solos y que esa soledad se

resuelve con fama y fortuna, de la que ellos están (violenta y)simbólicamente excluidos.

No creo que lo anterior justifique la violencia que ejercen, sí creo que permite comprenderla. Creo que deben ser responsables ante las autoridades por sus actos y en la actividad política debemos evidenciarles sus contradicciones. Creo que también nosotros, y los aún más adultos, somos responsables de nuestros actos y de nuestras propias contradicciones.

EN SÍNTESIS

Nuestro proyecto universitario nos define como una universidad se propiedad privada, compleja y con rol público. Es decir, primero, con un ideario propio y gobierno corporativo obediente a un controlador; segundo, dedicada tanto a la actividad docente como a la investigación; y tercero, con una responsabilidad por compartir y responder a la comunidad con el saber que se le ha confiado.

A ***La demanda social como un grito (Weil):*** no nos hagan daño.

Aquello de infalible, que, nos interpela a la justicia.

B ***Identificar la dimensión emancipadora de la demanda;***

C ***Profundizar la dimensión emancipadora,*** pues ella nos permitirá reconocer el camino (la paciente pedagogía de la Gracia).

EPÍLOGO

Lo ignaciano de la universidad no es adhesivo, es sustancial (Estoy parafraseando a Kolvenbach).

En la Universidad Ignaciana, por ignaciana que es, la forma es también el contenido.

La acción a la que orientamos nuestras actividades, debe realizarse aquí y ahora en nuestras formas institucionales.

Nuestros espacios deben ser, en eso, signos escatológicos.

¿QUÉ PUEDE OFRECER LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA AL MUNDO HOY?

AURORA ZARZOSA PARCERO

Coordinadora del Centro Universitario Ignaciano
Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana

El Centro Universitario Ignaciano cobra vida al interior de la escucha de la vocación de Dios.

Somos parte de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús como fruto de la historia entre Dios e Ignacio de Loyola, entre Dios y todas las personas ignacianas, religiosas y jesuitas, que han participado en esta escucha y han decidido vincularse entre sí. Cuidar, facilitar y promover nuestra vinculación es estar situados en el lugar al que pertenecemos, el espacio que juntos habitamos: una comunidad unida por el deseo de escuchar y hacer vida la vocación de Dios entre nosotras.

Vocación que Jesús, libre y amorosamente, encarnó en la inclusión y el respeto a la dignidad de todos y todas, siguiendo el anhelo de paz como fruto de la reconciliación con nosotras mismas y la justicia al interior de nuestras relaciones sociales, religiosas y económicas.

El fruto de la escucha y discernimiento que Jesús hizo de su experiencia, fue des-cubrir el amor de Dios a todas las personas, a cada una como sus hijos e hijas muy amados y amadas. Amor que se hace presente, tanto *en la gratuidad* y la *abundancia* de la vida que acontece y florece en y entre nosotras y en la naturaleza, como *en la vocación* a vivir plenamente -en paz, amor y justicia-, en las circunstancias particulares de cada quien, en nuestra vida ordinaria, en las relaciones que tejemos con las demás personas y el mundo.

Es la capacidad de permitirnos contactar con la experiencia de gratuidad e incondicionalidad del amor en nuestra historia y en nuestra vida presente lo que nos habilita para acoger nuestra vocación a vivir plenamente nuestra humanidad en armonía. El discernimiento de qué nos conduce a mayor vida es necesariamente un proceso personal de darme cuenta de lo que necesito y quiero a partir de mi experiencia para restaurar la armonía a la que clama mi humanidad.

El proceso de abrirnos a la experiencia de Dios, a nuestro encuentro con El-Ella, es más un permitir que un hacer. Dios ya está históricamente aquí y ahora en el mundo, en y entre nosotros y nosotras.[1]

1 **Mt 1;23**

EL PROCESO HISTÓRICO DE LA RECONCILIACIÓN CON DIOS, EN LA HUMANIDAD Y CON LA CREACIÓN

La reconciliación conmigo misma, las demás personas y la naturaleza requiere de contactar con mi experiencia. Ser capaz de resignificar mi historia, mi horizonte de comprensión, lo que valoro y a lo cual dedico y apuesto mi vida a partir del contacto con mis sensaciones y sentimientos. Este es nuestro modo de proceder desde la pedagogía ignaciana.

Dejar de resistirme ante el dolor que trae consigo el desamor, la violencia e injusticia que he experimentado en mi relación con las demás personas.

Aceptar el modo en el que las personas asumieron su responsabilidad en darme lo que de ellas necesitaba desde lo que pudieron o no darme. Permitirme sentir y rendirme ante el amor de los demás que muchas veces no supo encontrar el camino, en medio de sus miedos y apegos, para proteger y cuidar de mi integridad, atender y valorar mis necesidades o brindarme la confianza en la abundancia de la vida y de mi capacidad para sostenerme dignamente en ella.

Reconocer y asumir mi responsabilidad en las estrategias que he aceptado, mantenido y/o construido para evadir la realidad. Des-cubrir mi complicidad en las relaciones de poder que establezco con las demás personas; mi complicidad en la violencia, injusticia y desamor que ejercemos entre nosotras. En cómo me manipulo y controlo a mí misma y a las demás personas para obtener lo que quiero y creo que es mejor.

Darme cuenta de a dónde me han conducido las estrategias que he asumido y mantenido y dolerme del daño que me he hecho a mí misma y a las demás personas. Des-cubrir y rendirme ante la incapacidad de tejer relaciones libres, pacíficas, justas y amorosas desde mis miedos y apegos.

> ***"...donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia."***[2]

Permitirme contactar y sentir la expresión del amor en mí que clama por dejar en libertad a las demás personas y me invita a correr el riesgo de ser o no amada tal y como estoy siendo y a soltar mis apegos. Des-cubrir aquí y ahora la vocación del amor en mí, en cada persona y entre nosotras. Rendirme a la gratuidad e incondicionalidad del amor de Dios. Vocación que se revela plenamente en Jesús y se hace presente en el proceso de restauración de la armonía que rige a la naturaleza de la cual somos miembros.

La posibilidad de acompañar en la escucha y el discernimiento, que cada persona hace de su propia experiencia, desde su propio horizonte de comprensión construido a lo largo de su historia, nace de la confianza. La misma confianza a la que Ignacio de Loyola se rindió: la confianza fundamental en que Dios se hace presente como vocación a mayor vida a través de nuestras mociones. La confianza en que, en cada persona, nuestra humanidad clama por vivir en la paz, amor y justicia y encontrar los medios para ello. En que nuestra humanidad no descansará hasta vivir en la paz y alegría que son fruto de la armonía con nosotras mismas, las demás personas y la naturaleza. En que somos capaces de percibir, sentir, de darnos cuenta, de enfrentar nuestros miedos y morir a nuestros apegos para integrarnos y vivir reconciliados.

La vocación que Dios nos hace la escuchamos en nuestros deseos de humanización. Y reconocemos que son de Dios porque nos ponen en contacto con nuestra más profunda verdad; porque el amor, la paz y la justicia encuentran su camino para habitar entre nosotras. Porque la experiencia de gratuidad e incondicionalidad del amor que experimentamos rompe y desvanece nuestros límites, nos sumerge en la sacralidad de la vida y nos sitúa en el misterio de la gratuidad de la existencia que nos envuelve. La Buena Nueva, que se nos revela plenamente en Jesús, nos es revelada en y desde nuestra experiencia de la presencia amorosa de Dios en y entre nosotras. El proceso de la espiritualidad ignaciana es uno y el mismo que el proceso de humanización sustentable en sinergia con la vida.

LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA AL SERVICIO DE TODOS Y TODAS

> ***"La proclamación del Evangelio se hace en contextos muy diferentes…"***[3]

Los centros de espiritualidad ignaciana insertos en las universidades jesuitas estamos convocados a ser sensibles a la diversidad de contextos de la comunidad en la que estamos situados y a la cual servimos. Convocados a crear, diseñar, facilitar y acompañar una diversidad de procesos en y desde la espiritualidad ignaciana que respondan a las necesidades, posibilidades y deseos de los diferentes contextos de la comunidad atendiendo al grado en el que cada uno desea dejarse afectar.

Dejar de jugar a ser dios y permitir que sea Dios mismo quien se haga presente y teja su propia

2 Rom 5:20

3 CG36, D.1, n.24.

historia en la más profunda intimidad de cada persona cómo y cuándo así sea, dentro del contexto y horizonte de comprensión de cada cual, es inclinarme con respeto a las formas y tiempos de los procesos del encuentro de cada persona consigo misma y con Dios.

La inclusión a la dignidad, el valor y la confianza en todos y todas, con independencia de su ateísmo, agnosticismo, escepticismo, sincretismo u opción religiosa, no es una concesión, una prerrogativa. La inclusión religiosa se funda en el reconocimiento de la dignidad de todos y todas, en el derecho de autodeterminación de las personas y los pueblos, en el derecho a la diversidad cultural. La inclusión religiosa es un derecho humano y una exigencia de nuestra fe, que nos convoca como comunidad católica ignaciana a descubrir la presencia de Dios en todos y en todas, a acoger la sobreabundancia de su amor que no busca para sí, sino para que sus hijos e hijas tengan vida y vida en plenitud.

Ser incluyentes desde la espiritualidad ignaciana implica facilitar espacios de encuentro, comunión y colaboración entre todos y todas. Implica establecer relaciones amorosas donde compartimos lo que somos y tenemos. Es la invitación a conformarnos, todas y todas, desde la inclusión, en el respeto a la diversidad, la armonización de nuestras diferencias y el compartir lo que en común tenemos entre todas y todos, -ateos, agnósticos, escépticos, sincretistas o miembros de cualquier tradición religiosa: nuestra fe en el amor, la paz y la justicia.

> ***"Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha comunicado su Espíritu."***[4]

Para todas aquellas personas insertas en la pluralidad religiosa, nuestra tarea es abrir espacios de encuentro fraterno en donde descubrimos la presencia de Dios entre nosotras y damos testimonio de Jesucristo y con él, de nuestra opción por la inclusión justa y amorosa de todos y todas sin discriminación religiosa.

Para las personas cuya su vida está caracterizada por la secularización, nuestra tarea es abrir espacios de reconciliación consigo mismas, con las demás personas y la naturaleza donde puedan conocer a Jesús, por él descubrir la presencia amorosa de Dios en y entre nosotras y por Él abrirse a escuchar Su vocación.

Para las personas que han abandonado la Iglesia en búsqueda de sentido y de espiritualidad, estamos convocados a compartir el proceso de conversión y reconciliación que como Iglesia hemos vivido al interior de nosotras mismas y entre nosotras en la escucha y seguimiento de Jesús. Situarnos humildemente ante el abuso de poder que como Iglesia católica hemos ejercido a lo largo de la historia. Situarnos en el horizonte de comprensión marcado por la violencia, el miedo y la ignorancia que como Iglesia hemos infundido en nombre de la unidad y la salvación, en la que no ha habido cabida para el respeto a la diferencia, a la libertad, a la capacidad crítica y creativa de las personas, en última instancia, a su dignidad. Que nuestra opción por el respeto a la dignidad de las personas sea reflejo de la misericordia de Dios que obra en cada uno y cada una de

4 1 Jn 4: 12-13

nosotros y nosotras y de testimonio de Su presencia en el mundo. Acompañar el proceso de sanar las heridas generadas por la Iglesia requiere humildad, honestidad y confianza.

Aprender de nuestra experiencia como Iglesia, resignificar nuestras creencias renovar nuestra fe, fortalecer nuestros estudios teológicos y escriturísticos y recrear el modo en el que nos vinculamos con nosotras mismas, las demás personas y el mundo, es hoy vital para restaurar nuestra integridad y prestar nuestro mejor servicio a la comunidad católica en la reconcialiación con Dios y en la profundización de nuestra fe como Iglesia.

Para quienes se encuentran ya dispuestas en la relación con Dios, es nuestra tarea facilitar y acompañar experiencias de encuentro con Dios. Así como ofrecer las herramientas para que por sí mismas aprendan a contactar, escuchar y discernir desde la espiritualidad ignaciana, la vocación que Dios les hace. Para que conociendo mejor a Jesús, más le amen y estén mejor capacitados para disponer de los medios para mejor seguirle.

> ***"En un mundo que pierde el sentido de Dios, nosotros debemos buscar una más profunda unión con Cristo en los misterios de su vida. A través de los Ejercicios, nos apropiamos del estilo de Jesús, de sus sentimientos y de sus opciones."***[5]

Como Centro Universitario Ignaciano nos corresponde comunicar la espiritualidad ignaciana al interior de la comunidad educativa. *"Por eso los medios que nos unen directamente con Dios han de ser estimados y puestos en práctica más que nunca: los Ejercicios Espirituales, la oración diaria, la Eucaristía y el Sacramento de la Reconciliación, la dirección espiritual y el Examen."*[6]

LA EXPERIENCIA DE DIOS

> ***"Es una misión que nos llama a una vida de comunidad más intensa, a sanar nuestras heridas y a una verdadera conversión, conscientes de que, en última instancia, la raíz de los conflictos está en un corazón humano internamente dividido."***[7]

Es falsa la escisión entre alma y cuerpo. Lo espiritual acontece y encuentra su concreción en "lo mundano". Expresión cargada culturalmente con menosprecio a partir del desprecio a nosotras mismas. Incapaces de contactar con la vida que crece y florece en, entre nosotras y el mundo estamos dispuestas a pagar cualquier precio por la ilusión de ser absolutamente.

Incapaces de acoger la gratuidad del amor que nos ha dado a luz y ha dado a luz la vida en todas sus expresiones, nos aferramos a la existencia. Aunque ello implique escindirnos al interior nosotras mismas, vivir divididas y en contraposición con nosotras mismas.

Nos deslindamos de nuestras sensaciones y sentimientos y habitamos en la fantasía, a partir de una idea de nosotras mismas y de una interpretación de la realidad. Interrumpimos la comunicación entre lo que percibo-siento, pienso-creo-valoro y lo que decido-hago. De modo que no puedo contactar con la vida que acontece en mí y que clama por expresarse y acontecer. Evadiendo así el riesgo de volver a contactar con el dolor de no ser lo suficientemente amable, digna y valiosa para habitar tal y como estoy siendo con las otras personas en el mundo.

5 CG. 36, D.1, n.18

6 Constituciones, 813

7 Testigos de amistad y reconciliación. CG. 36. 2017

Es desde el menosprecio a nosotras mismas, asumido a partir de nuestras experiencias dolorosas, que menospreciamos nuestro estar siendo aquí y ahora.

Sólo la *experiencia de amor incondicional aquí y ahora* puede restaurar y facilitar el proceso de integración al interior de mí misma. Lo cual significa restablecer la comunicación interna entre las sensaciones y sentimientos que surgen a partir de mi contacto y vinculación con las personas y situación que vivo, el darme cuenta de la invitación que traen consigo y a partir de ello valorar la situación y decidir lo que quiero para actuar en consecuencia permaneciendo abierta a continuar aprendiendo de mi experiencia.

El proceso de comunicación al interior de nosotras mismas es el proceso que describe la pedagogía ignaciana. El proceso de integración de los dinamismos humanos que deseamos facilitar y sin el cual, nuestro sentir, pensar y/o actuar escindidos entre sí, pierden su sentido y nos mantienen en la desintegración.

Dios se hace presente en nuestra experiencia. Nos vinculamos con Dios corporalmente o no lo hacemos en absoluto. Lo percibo a través de mis sensaciones y sentimientos. Dios acontece en la historia. Está siendo en mi experiencia, conmigo, en ti, contigo, entre nosotras y en nuestro estar siendo en y con la naturaleza.

Es entonces, cuando la persona ha iniciado el proceso de enfrentar sus miedos y soltar sus apegos, que la expresión del amor en su vida tiene cabida. Y con ello, la apertura a la experiencia de Dios.

Hacerlo antes, cuando las personas están situadas en un contexto y horizonte de comprensión "negativo" de la Iglesia y de Dios, y no están dispuestas a contactar, compartir y vincularse, activa sus resistencias, limita la reconciliación, limita o impide el vínculo desde nuestra humanidad. Limita la posibilidad de ofrecer la espiritualidad ignaciana como un modo de situarse y reconciliarse consigo mismas, las demás personas, con Dios y la naturaleza desde la gratuidad y siguiendo la escucha de sus más profundos anhelos a mayor vida en justicia, paz y amor.

DISPONERME LIBRE Y AMOROSAMENTE AL SERVICIO DE LOS MÁS NECESITADOS

> ***"No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es suelo sagrado."***[8]

La espiritualidad ignaciana es una invitación a la vida con y para los demás que nos confronta con nuestros más profundos miedos y apegos. Nuestra tarea es abrir espacios de contacto, escucha y ofrecer las herramientas del discernimiento para que cada persona pueda encontrarse personalmente con Dios y rendirse a Su amor en medio del dolor, el miedo, la violencia y la injusticia.

Puedo querer hacer de Dios una imagen con la cual servirme para infundir miedo, mantener a otros en la ignorancia y/o ejercer violencia en su contra. Una imagen que me impida contactar conmigo misma y me "obligue" a actuar conforme a lo que "tengo que".

Puedo querer hacer de Dios una idea para construir teorías con las cuales pueda aferrarme a una comprensión de mí misma y al sentido de mi existencia para no vivir en la inseguridad propia de la vida. Para no vivir dentro y desde de lo posible, dónde quién soy y cómo soy no es necesario que sea. Lo cual me arroja a asumir la responsabilidad de decidir

8 Ex 3:5

aquí y ahora, en cada circunstancia, con qué me quedo y de qué me desprendo. ¿Qué hago o dejo de hacer? ¿Qué es lo más valioso para mí? En último término, me sitúa en mi finitud, en mi contingencia.

Puedo hacer de Dios un "valor absoluto" para justificar cómo impongo lo que para mí es valioso y mis usos y costumbres a otras personas para ocultar mi miedo a vivir en libertad, en la confianza y sobreabundancia del amor. Para aferrarme a la fantasía de ser absolutamente.

En palabras de P. Carlos Bravo, S.J., ***"Lo opuesto a la fe no es la incredulidad, sino el miedo."*** Sólo la confianza me perimitirá abrirme a la *experiencia de amor incondicional de Dios*. Aceptar mi finitud, aceptar la gratuidad de la vida, desprenderme del apego a poseerla, para acoger y disfrutar lo que aquí y ahora la vida me ofrece. Acoger el misterio de la vida después de la muerte como una posibilidad y mi esperanza, que de ser, es un regalo que no puedo poseer ni asegurar. Rendirme y abandonarme ante la gratuidad de Su amor.

Hay muchas razones para las cuales puedo querer evadir el riesgo de situarme y encontrarme tal como estoy siendo de cara a Dios. Más allá de lo que yo quiera, Dios está siendo sí mismo. Y se participa en cada uno y cada una de nosotros y nosotras. Nuestro acompañar en el discernimiento es un acompañar en la escucha de la experiencia. Para que la persona, por sí misma pueda acceder a su propia experiencia y a las invitaciones que traen consigo su anhelo de armonización.

El riesgo de favorecer procesos de humanización sustentable desde la espiritualidad ignaciana, fuera y dentro de una universidad, dirigidos a la clase social media, media-alta y alta, no es que la persona logre desvanecer sus resistencias al contacto con su experiencia, que logre ordenar su vida en relación con sus más profundos anhelos, con lo que ama y valora. Que logre crear relaciones más justas, pacíficas y amorosas desde su vinculación consigo misma, su familia, amigos, amigas y/o comunidad universitaria o laboral. Ahí también la vida necesita y quiere abrirse camino. Del mismo modo como acontece entre los que viven social y económicamente más radicalmente en la injusticia y exclusión.

El riesgo es no sentirnos comprometidas a ofrecer la experiencia de expandir los límites del contexto social y económico en el que vivimos para insertarnos en la realidad que la humanidad vive y sufre y de la cual somos parte. No sentirnos comprometidas a romper las estructuras que nos separan, que nos impiden acceder a nuestra humanidad y sentirnos en comunión con todos y todas sin discriminación. Las estructuras que nos resguardan de contactar con el dolor y las dinámicas de muerte que la violencia y la exclusión provocan en tantas personas y nos impiden reconocer la injusticia que la sostiene y de la cual podemos ser, en mayor o menor medida, cómplices.

Sólo situados en el contexto de violencia e injusticia podemos, cada quien y en comunidad, libremente escuchar las exigencias de nuestra fe en el amor, la paz y la justicia propia de nuestra humanidad para actuar guiados por nuestra vocación en favor de los más desprotegidos y violentados en el respeto a su dignidad humana.

El grado y el modo en la que cada quien decida participar en los procesos sociales en favor de

la justicia, la paz y el amor es responsabilidad de cada persona. En ¿cómo se vincula con los demás y el mundo? En ¿qué quiere recibir y ofrecer en su relación con y para los demás?

Nuestra tarea es hacer presente la realidad de pobres y excluidos, situándonos en su contexto. Facilitar el contacto con las experiencias que de ello surjan. Generar y compartir el diálogo y la reflexión crítica que iluminen y aclaren nuestra experiencia dentro del contexto que vivimos. Acompañar en su discernimiento y en la decisión de ¿con qué me quedo? y ¿de qué me desprendo? para abrir el camino al amor que acontece en y entre nosotras. Generar espacios de participación creativa y responsable, fruto de la escucha de sus deseos. Facilitar y acompañar la evaluación del proceso para seguir aprendiendo de nuestra experiencia. Donde los indicadores incluyan tanto la pertinencia de los medios para gozar del fruto, como el grado mismo en el que alcanzamos el fruto deseado.

LA REFLEXIÓN AL SERVICIO DE LA VIDA

> ***"No formamos a los mejores del mundo, sino que formamos a los mejores para el mundo."***[9]

En las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, la reflexión está al servicio de la vida. Desde la pedagogía y espiritualidad ignaciana, el momento de la reflexión, del darme cuenta, surge de la experiencia. La pertinencia del conocimiento está en relación con los procesos de humanización que ilumina y que como universidad jesuita facilitamos y acompañamos. Fuera de este contexto, la universidad pierde su sentido de ser aquí y ahora.

El trabajo de deconstrucción y reconstrucción es hoy necesario. Como es siempre necesario, para todas las personas, recobrar la libertad para discernir y sólo desear y elegir aquí y ahora lo que nos conduzca a una vida más libre, justa, pacífica y amorosa, ***"con oportunidades y calidad de vida para todos y todas."*** [10]

La Congregación General 36 nos invita ***"a asumir el acompañamiento de los pueblos"***[11]**.** Al estar insertos en la universidad tenemos el riesgo de deslindar la reflexión crítica de los procesos de reconciliación con Dios, de la humanidad y con la creación. ***"Nuestras obras educativas a todos los niveles, y nuestros centros de comunicación e investigación social, tienen que ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones. El apostolado intelectual debe ser fortalecido para ayudar a transformar nuestras culturas y nuestras sociedades."***[12]

EL MÉTODO ES EL MENSAJE

En palabras del P. Roberto Cruz, S.J., "El método es el mensaje." Nuestra tarea es facilitar la autoapropiación de la pedagogía ignaciana como un método para aprender de mis experiencias y decidir aquí y ahora lo que necesito y quiero. Con la convicción y confianza de que en el acto amoroso de escucharme a mí misma me restauro en mi dignidad, atiendo y valoro mis necesidades y deseos, confío en mi capacidad para tomar decisiones, correr los riesgos y asumir sus consecuencias para actuar en conformidad con lo que amo y valoro. De modo que me habilito en el

9 **Padre Adolfo Nicolás, S.J.**

10 **Segundo Informe del Rector Mtro. David Fernández Dávalos, S.J., Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2016**

11 **CG 36, D.1, n.24.**

12 **CG 36, D.1, n.34.**

ejercicio de mí misma, -en el ejercicio de mi sensibilidad, afectividad, sexualidad, criticidad, responsabilidad, creatividad, mi estar siendo en vinculación con las otras personas y el mundo-.

El acto amoroso de contactar cómo estoy, de distinguir, identificar y atender lo que necesito y quiero aquí y ahora, es el lugar privilegiado donde se abre la posibilidad de participar, tanto de la belleza de la bondad del amor, la justicia y la veracidad, como del goce que en ello tenemos. Nuestra vocación a contemplar y gozar en la vida ordinaria, en nuestro estar siendo con otros, la sacralidad de la vida.

Asumir, respetar y vivir conforme a lo que amamos es asumir, respetar y vivir siguiendo el anhelo, que habita en cada uno y cada una, de estar siendo con las demás personas y la naturaleza en relaciones justas, pacíficas y amorosas. La armonía conmigo misma integra mis relaciones vitales como ser humano miembro de la comunidad de vida en la tierra. Es falsa la oposición entre el amor a mí misma y el amor a las demás personas y la naturaleza. Estamos siendo en nuestra vinculación; estamos siendo con y para las demás personas. Lo que hoy necesitamos es restaurar esa vinculación.

Es nuestra labor desde la espiritualidad ignaciana, dentro o fuera de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, alumbrar la necesidad de restaurar la comunicación y reconciliarnos al interior de nuestro sentir, pensar y actuar situados en el contexto social de los más desfavorecidos como nuestro contexto.

Hacer de la pedagogía ignaciana nuestro método, se traduce en facilitar y acompañar los procesos de humanización brindando las herramientas que requieren ser apropiadas y aprendidas para la restauración de la armonía con nosotras mismas, entre nosotras y la naturaleza. Para restaurar la sustentabilidad de nuestra existencia y la sustentabilidad de la naturaleza que estamos destruyendo. Permitir que el proceso de humanización encuentre su lugar en el seguimiento de los procesos de vida que nos rigen y armonizan.

LA COLABORACIÓN EN LA MISIÓN

> ***"La colaboración con otros es la única manera que tiene la Compañía de realizar la misión que se le ha encomendado. Esta asociación en la misión incluye a aquellos que profesan como nosotros la fe cristiana, a los que pertenecen a religiones diferentes y a mujeres y hombres de buena voluntad que, como nosotros, desean colaborar en la obra reconciliadora de Cristo."***[13]

Nuestra labor en la restauración de la armonía nos con-voca a hacerlo en comunidad. La invitación es a integrarnos como personas y comunidad. Vincularnos entre nosotras. Aprender y crecer a través de la comunicación de bienes entre nosotras. Compartir lo que somos y tenemos, libre y amorosamente, al interior de cada universidad, entre las universidades y colegios del sistema educativo de la Compañía de Jesús, con las Obras de la Compañía de Jesús, sus centros de espiritualidad y ejercicio pastoral y las organizaciones de la sociedad civil que comparten nuestra misión.

La vinculación o escisión al interior de las tres áreas de la Compañía de Jesús en la Provincia Mexicana, -entre espiritualidad ignaciana, el sistema educativo y las obras-, pueden ser, en cierto sentido, reflejo de la comunicación o escisión al interior de nosotras mismas como personas. Reflejo de la comunicación o escisión entre nuestro sentir, pensar y actuar.

13 CG36, D.36, n.36

Si bien cada área se ha especializado en cada uno de los tres momentos del ciclo de restauración de la armonía propios proceso de humanización sustentable, -percibir/sentir, pensar/darme cuenta y actuar-, no podremos facilitar y acompañar procesos para crecer en libertad para amar y servir desde la espiritualidad ignaciana ni a nosotros mismas, ni con quienes compartimos nuestra labor, ni a quienes la ofrecemos, si no logramos restablecer la comunicación al interior de cada uno y cada una. La capacidad de hacer el mayor bien está comprometida con nuestra capacidad de vincularnos y comunicarnos como comunidad entre nosotras.

La espiritualidad ignaciana es el carisma propio tanto de la Compañía de Jesús, como de la opción de vida de ignacianos e ignacianas. Es nuestro modo de situarnos en nosotras mismas. Nuestro modo de situarnos en el mundo que como humanidad estamos destruyendo. Nuestro modo de situarnos con y para las demás personas al servicio de los que más sufren la injusticia y exclusión. Nuestro modo de proceder y aprender.

La espiritualidad ignaciana encarnada en los colegios, universidades, obras, centros de espiritualidad o parroquias es el más amplio proceso que enmarca y da sentido al ser y quehacer de ignacianos, ignacianas, religiosas, religiosos y jesuitas, tanto en nuestra vida personal como en nuestros vínculos familiares, laborales y sociales. Constituye nuestra opción de vida en el desprendimiento propio del ejercicio de la libertad. Libertad para *en todo amar y servir* que nace del agradecimiento de *tanto bien recibido.*

Estamos con-vocados a conformarnos e integrarnos como personas y comunidades capaces de situarnos en la realidad personal-social, donde "solos, nos reconocemos pequeños, débiles y pecadores… no obstante, la alegría al reconocernos pecadores que, por la misericordia de Dios, somos llamados a ser compañeros (y compañeras) de Jesús y colaboradores (y colaboradoras) de Dios."[14] Capaces de reflexionar, discernir, valorar y actuar conforme a la llamada de Dios asumiendo los riesgos y consecuencias de nuestras decisiones confiados en la gratuidad e incondicionalidad del amor.

Desde nuestra inserción en las dinámicas y estructuras religiosas, sociales y económicas, ignacianos, ignacianas y jesuitas tenemos una misión. Una misión que rompe con los límites de nuestro contexto personal y nos arroja a situarnos *desde nuestra humanidad con el corazón abierto a la revelación*. La experiencia de desamor, violencia, exclusión e injusticia es una experiencia de todos y todas. Es desde la escucha de esta experiencia que podemos escuchar la invitación a hacer posible, para todos y todas, una vida en armonía.

La misión de la espiritualidad ignaciana, lo que hoy puede ofrecer al mundo, es acompañar la escucha del deseo que late en el corazón de todos y todas de vivir en paz y alegría como fruto de la justicia y el amor entre nosotras y la naturaleza. Deseo que ya late, a veces silencioso, a veces escondido, a veces temeroso. Abrir un espacio para que levante su voz lo suficientemente claro y alto para poder escucharlo y rendirnos a su veracidad, bondad y belleza. Para que recobre su lugar entre nosotras, como el sentido de nuestro ser y quehacer aquí y ahora como humanidad.

14 **CG36, D.1,3**

RELIGIOSIDAD EN JÓVENES UNIVERSITARIOS: ENTRE LA MANIFESTACIÓN INSTITUCIONAL Y LA MANIFESTACIÓN PRIVADA

P. DANNY DANIEL SOCORRO, S.J.

Director de Identidad y Misión de la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela)

Palabras Claves

Religiosidad institucional, religiosidad privada, modalidades de las creencias.

Este artículo es una síntesis de una investigación científica sobre la religiosidad en jóvenes universitarios, cada caso corresponde a la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas-Venezuela). Tiene como objetivo evaluar, desde la perspectiva cuantitativa, los dos tipos de manifestación religiosa: la social o institucional y la personal o privada. El instrumento utilizado fue una encuesta de auto reporte denominada "Escala de Religiosidad Juvenil". El principal hallazgo es que la religiosidad sigue siendo una dimensión muy valorada por los jóvenes universitarios, pero con fuertes matices que hay que identificar. Entre ellas es que no tienen una orientación anti-institución eclesiástica, pero sí un predominio de una religiosidad privada con marcado uso instrumental.

Es común escuchar en los análisis sobre temas de religiosidad el juicio de que los jóvenes de América Latina son arropados por la secularización. En algunos casos, pareciera que estos análisis son productos de adopción de lecturas europeas, más que análisis que emanen del propio contexto de donde se proclama.

Por otro lado, al observar los estudios que hacen referencia a la religiosidad juvenil, fundamentalmente están centrados en preguntar su adhesión a una religión y la frecuencia de la asistencia a los respectivos ritos religiosos. Luego, dichos estudios tienden a generalizar sus conclusiones, probando el grado de la supuesta secularización en el que ha incurrido la población estudiantil.

Al hilar más fino, también es frecuente encontrarse en la literatura afirmaciones sobre el divorcio que experimentan los jóvenes con la institución eclesiástica a la cual pertenece su expresa adhesión religiosa. Indicando que los jóvenes por rechazar la institución religiosa, exploran y transitan caminos personales en búsqueda de lo trascendente en su vida. Por ello, es más frecuente encontrar en la literatura la oposición entre religiosidad y espiritualidad, incurriendo en la falacia de que la religiosidad esclaviza mientras que la espiritualidad es la que libera, como si la espiritualidad fuese un proceso puro en el que no ocurre interacción alguna con lo social y eclesial.

Desde estas inquietudes se ha planteado una investigación en el contexto universitario para, primero, conocer el estado actual de la religiosidad de los jóvenes pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello; segundo, comparar el grado de religiosidad institucional con el grado de religiosidad privada manifestado por los jóvenes universitarios; y, tercero, conocer cómo se configura el contenido de las creencias religiosas de los estudiantes.

Para lograr los objetivos planteados, se tomó una muestra de 1.207 estudiantes de pregrado, con edades comprendidas entre 17 y 26 años, cuyo promedio fue 20,48 años y desviación de 2,13 años. El 38% fueron hombres y el 62% fueron mujeres. Los estudiantes pertenecían a las diferentes carreras del curso académico Octubre 2014 –Julio 2015.

El estudio realizado fue de tipo cuantitativo, no experimental, de corte transversal. El instrumento administrado fue una encuesta de auto reporte, que contenía una serie de afirmaciones sobre creencias y prácticas religiosas con dos opciones de respuesta (Sí, No).

Para la elaboración del instrumento se realizó un estudio a fondo de los ítems de religiosidad juvenil de la prestigiosa encuesta llevada a cabo desde la década de los 70 por la Fundación Santa María. Concretamente, se analizaron diferentes textos publicados por Javier Elzo (2001, 2006), reconocido autor en el tema de la condición juvenil y coordinador por muchos años de los estudios juveniles de la Fundación Santa María. Elzo (2001) en sus investigaciones propuso estudiar lo que denominó la modalidad existencial de la religión y la modalidad institucional de la misma, con un énfasis en la religión católica.

A partir de la mencionada línea de

investigación, en el presente estudio se trabajó con la mayoría de los ítems propuestos por la Fundación Santa María (Elzo, 2001), a las que se le hicieron adaptaciones, se agregaron ítems nuevos (con un énfasis religioso plural dado el objetivo de la misma) y se agruparon en sub-escalas de acuerdo al objetivo de estudio. En consecuencia, se generó una nueva configuración y nueva propuesta que se denominó ***Escala de Religiosidad Juvenil*.**

Consta de tres sub-escalas, la primera denominada ***Religiosidad Privada***, definida como el grado mediante el cual los sujetos creen y practican la religiosidad desde una dinámica netamente individual, sin la necesaria adhesión a un grupo o institución religiosa. La segunda**,** ***Religiosidad Institucional***, entendida como el grado mediante el cual los sujetos creen y practican la religiosidad, siguiendo las normas establecidas por la institución eclesiástica a la cual pertenecen. La tercera y última sub-escala, ***Modalidades de las Creencias Religiosas***, definida como el conjunto de creencias religiosas que profesa una persona independientemente de que sean incongruentes entre sí; se identifican cuatro modalidades:

- Religiosidad Cristiana
- Religiosidad Místico-Esotérica
- Religiosidad Afroamericana
- Religiosidad Panteísta

Los valores de confiabilidad y validez del instrumento se evidenciaron como satisfactorios. Permitiendo de esta manera obtener puntajes consistentes e identificar las creencias y prácticas expresadas por los jóvenes universitarios.

CRITERIOS MÍNIMOS PARA EL ESTUDIO DE LA RELIGIOSIDAD

Tres criterios mínimos para estudiar la religiosidad en las personas, especialmente en los estudiantes universitarios son: criterio de aceptación social de la trascendencia, criterio de adhesión institucional y el criterio de la manifestación personal de la religiosidad. Estos criterios sólo deben ser tomados, con cuidado y en conjunto, para tener una primera imagen muy superficial de la religiosidad en general.

Autodenominarse como miembro de una categoría social religiosa es una forma de afirmar la creencia en la existencia de Dios o de lo trascendente. Esta es una de las formas más comunes y superficiales abordadas en la mayoría de las investigaciones, en donde la religiosidad de las personas es un punto más del conjunto de temas a estudiar. En esta investigación, el criterio de la aceptación social de la trascendencia fue operacionalizado a través de la afirmación: "En el campo de la religión yo me confieso…". El resultado obtenido puede observarse en la *Figura 1*.

Por encima de los porcentajes referidos en la mayoría de las investigaciones de América Latina (Federación Internacional de Universidades Católicas, 2014; Secretaría Ejecutiva del Servicio Cívico, 2011; Sandiano, 2009; Comisión Económica para América Latina, 2008), los que se autodenominan "Católicos" comprenden un 83,1% de la muestra universitaria, mientras que por debajo de lo presentado por las citadas investigaciones, los "Evangélicos" suman el 5,10%. El número de "Musulmanes" y "Judíos" no llegan al 0,5%. En el caso de los judíos, quienes en otrora llegaron a ser un grupo significativo como

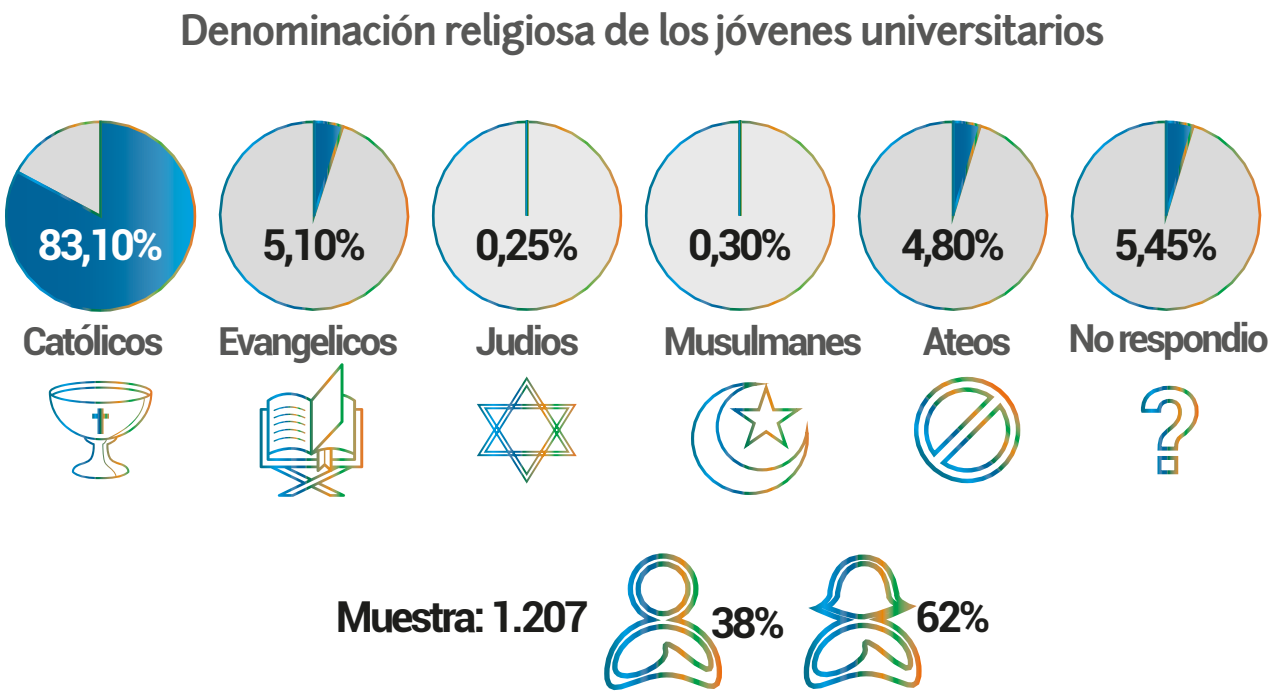

Figura 1

estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, su presencia en Venezuela ha disminuido significativamente por el antisemitismo generado desde el poder político de turno.

El mayor porcentaje, después de los católicos, es el grupo de los que no respondieron a la categoría social religiosa, con el 6,60%. En el cuarto lugar se encuentra el grupo de los que se denominan "Ateos" con 4,80%. Si se asume este "criterio mínimo" de forma aislada, se concluye que el 88,75% de los encuestados se declaran como parte de una denominación religiosa, y, en consecuencia, es un grupo que creen en la existencia de Dios. Del siguiente 11,25% se diría que un 4,80% no creen en la existencia de Dios y sus consecuentes afirmaciones, mientras que el grupo de estudiantes que no respondieron sólo se podría decir que generan un gran interrogante en torno al tema. Sin embargo, al profundizar un poco más en las respuestas dadas en el instrumento por estos dos grupos (ateos y sin auto denominación religiosa) se encuentran afirmaciones como las que están graficadas en la *Figura 2*.

Sorprendentemente, del grupo que se autodenominan ateos hay quienes afirmativamente dicen creer en Dios (19,5%), creer en la vida después de la muerte (48%), creer en la reencarnación (36%), creer en el infierno (12%) y manifiestan hacer alguna práctica religiosa como rezar o hacer oración (11%), especialmente cuando se tiene miedo o problemas o ante exámenes académicos (13,6%).

Igualmente se evidencia, en mayor proporción, en el grupo que no respondió a la auto denominación religiosa, la creencia en la existencia de Dios (75,70%), consideran que existe vida después de la muerte (53%), creen en la reencarnación (31,70%), creen en el castigo divino (27,40%) y rezan o hacen oración (49%),

especialmente al acostarse (62,5%), cuando tienen problemas (58%) o miedo (53,1%) y al presentar evaluaciones académicas (54,2%).

Estas aparentes contradicciones, especialmente entre los que se profesan ateos, pudieran estar explicadas por lo que supone la etapa de estudios universitarios entre los jóvenes, además de las posibles confusiones que toda persona pueda experimentar en medio de estos temas. Es un momento evolutivo en el que pudieran convivir diferentes motivos personales: el cuestionamiento de las formas de creencias religiosas asumidas en su anterior proceso educativo, el desplazamiento descendente de lo religioso en la jerarquía de intereses personales, la necesidad de "tomar un receso" en sus prácticas religiosas y ocuparse de las demandas propias de la nueva etapa (nivel de exigencia de los estudios, nuevas relaciones de amistad, nuevas posibilidades de crecimiento); esta última afirmación ocurre con mucha frecuencia en estudiantes que vienen de intensas experiencias colegiales en torno a lo religioso.

En consecuencia, la auto denominación religiosa, como indicador del criterio de aceptación social de la trascendencia, da una idea de por dónde camina un sujeto en el campo de lo religioso, pero por ser una categoría muy amplia y de significativo convencionalismo social puede llevar al investigador por derroteros no exitosos. Especialmente es alarmante cuando se usa como único indicador de la religiosidad juvenil.

El segundo criterio, también muy utilizado en las investigaciones donde se reporta la religiosidad juvenil, es el de la adhesión institucional eclesial. El típico indicador usado

Figura 2

es el de la frecuencia en la asistencia a los ritos principales religiosos. En esta investigación, la afirmación utilizada fue: "Asisto al rito de mi religión…". En la *Figura 3* se pueden observar los resultados graficados.

Los resultados muestran que el 30,9% de los jóvenes universitarios asisten regularmente, al menos una vez al mes, al rito principal de su iglesia. Si se suman el 35,1% que asisten al menos una vez al año, se pudiera inferir que el 66% de los estudiantes universitarios, dos terceras partes de la muestra, reconocen a la institución eclesiástica y participan de alguna celebración en la que socialmente se reconoce a la trascendencia divina. Llama la atención que una misma proporción de la muestra, dos terceras partes, es la que expresa su participación (65,90%) en las celebraciones fundamentales de la respectiva denominación religiosa: Navidad, Semana Santa, fiestas concretas. Igualmente, roba la atención, que el 50% de la muestra asiste al rito religioso cuando presenta una urgente necesidad personal. Aún cuando habría que estudiar más a fondo con otras investigaciones estos resultados, para comprender con más exactitud el por qué de estas asistencias en fiestas especiales y en necesidades personales, se puede inferir en un primer momento que no existe un rechazo a la institución eclesiástica quien es la que convoca y da la pautas del rito, sino que pudiera existir entre los jóvenes universitarios una adhesión eclesial asumida a su manera, interés y necesidad.

El tercer criterio, manifestación personal de la religiosidad, expresa la iniciativa individual de acercarse a la trascendencia divina y cultivar la relación con ella. En esta investigación el indicador utilizado fue la afirmación "Rezo u

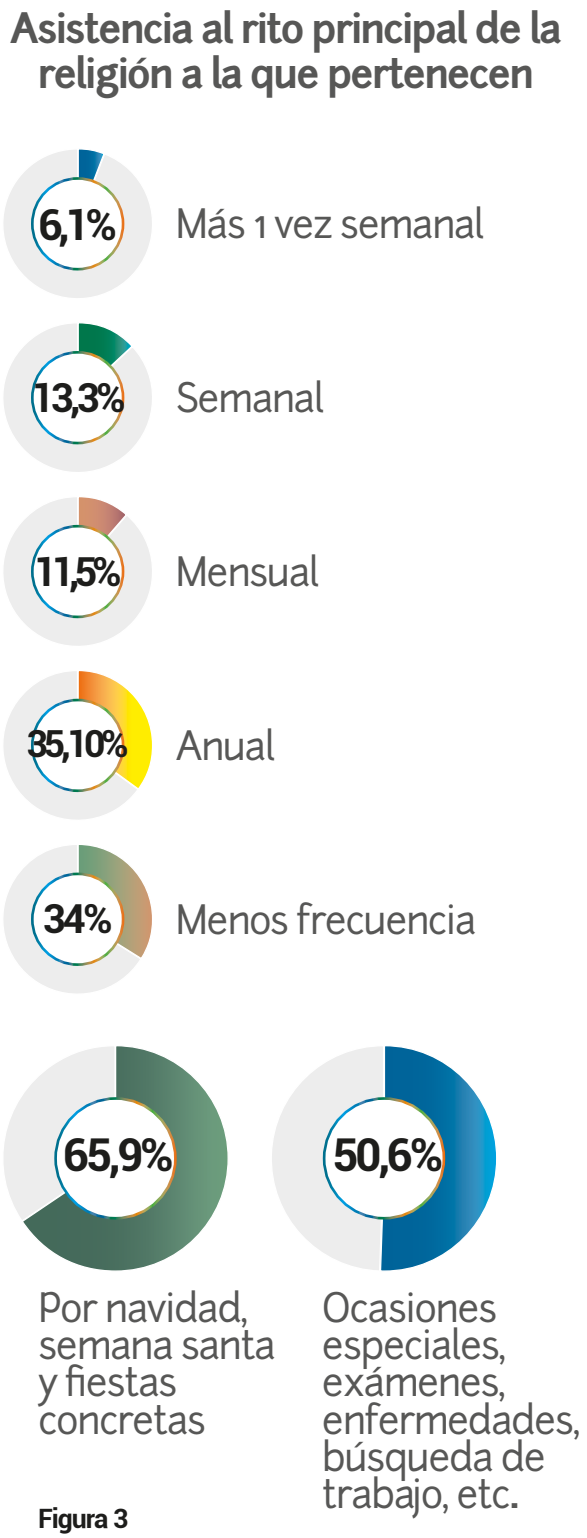

Figura 3

hago oración...". Si la afirmación era positiva debían indicar a continuación cuál o cuáles eran las circunstancias que acostumbraban a realizar dicha práctica. En la *Figura 4* aparecen los porcentajes de respuestas manifestadas por los estudiantes universitarios.

Elzo (2006) considera que el rezo o la oración es el núcleo más íntimo de toda expresión religiosa y lo considera como el reducto más privilegiado de la religiosidad no institucional.

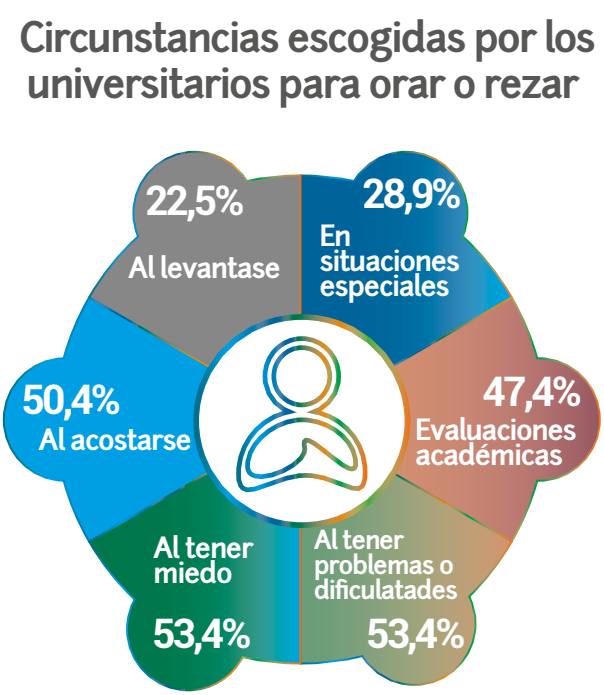

Figura 4

Dentro de los resultados obtenidos se registro que el 80% de los estudiantes universitarios realizan la práctica religiosa de rezar o hacer oración. Dicha práctica es efectuada principalmente cuando los estudiantes se ven ante problemas o dificultades (60,80%), al tener miedo (53,40%), al acostarse (50,40%) y ante evaluaciones académicas (47,40). Esto conlleva a afirmar que si rezar o hacer oración es un fuerte indicador de religiosidad privada, entonces se puede concluir que los jóvenes universitarios presentan altos niveles de manifestación privada de religiosidad. La mitad de la muestra estudiantil cultiva su experiencia religiosa diariamente, de manera singular al final del día. Sin embargo, es de notar que en dicha religiosidad parece estar predominantemente impulsada por situaciones en el que los sujetos experimentan situaciones de vulnerabilidad y riesgo (Miedos, problemas).

Al analizar en conjunto los tres criterios mínimos del estudio de la religiosidad, se encuentra que el 89% de los estudiantes universitarios se suscriben a una denominación religiosa institucional; el 31% asiste regularmente al culto principal de su rito religioso, pero el 66% asiste a las fiestas principales de su denominación religiosa; y, el 80% manifiesta cultivar su vida religiosa a través del rezo y la oración, siendo un 50% que lo hace diariamente. En conclusión, en una primera y superficial aproximación, hay un alto reconocimiento social de Dios o de la trascendencia divina y una mayor expresión de la religiosidad privada en comparación con la expresión social de la religiosidad.

CONFIGURACIÓN DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS JUVENILES

Las creencias religiosas se revelan como un indicador de la constatación de la persistencia de una dimensión religiosa en la vida de los jóvenes. Se trata de una dimensión que está mediada por las instituciones eclesiásticas. Ellas definen, interpretan y administran los dogmas para el conjunto de los creyentes, pero al mismo tiempo las personas asimilan e interpretan los dogmas a la luz de los conocimientos y experiencias del mundo que poseen (Callejo, 2010).

En esta investigación se encontraron, en los jóvenes universitarios, la existencia de cuatro grandes tipos de creencias que conviven sin generar conflicto alguno entre sí, a saber: creencias cristianas, creencias místico-esotéricas, creencias afroamericanas y creencias panteístas. *Ver Figura 5*.

Los puntajes obtenidos fueron a través del estadístico denominado "Mediana", es decir, el valor que ocupa el lugar central de todos los datos cuando éstos están ordenados de menor a mayor.

Las creencias cristianas son las que tienen mayor puntaje (15/20). Los ítems que conformaron estas creencias y sus respectivos porcentajes de respuestas son los siguientes:

Creo que...
Dios es el Juez Supremo, de Él dependemos y Él nos juzgará **(57,1%)**
Dios es nuestro Padre Bondadoso que nos cuida y nos ama **(68,3%)**
Dios es algo superior que creó todo y de quien depende todo **(60,5%)**
Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo **(68,7%)**
Creo...
En la vida después de la muerte **(59,6%)**
En la resurrección de los muertos **(35,5%)**
En el infierno **(40%)**
En el pecado **(57,9%)**

El ítem con mayor porcentaje es el de la creencia en Jesucristo, pero paradójicamente el ítem con menor porcentaje es el de la resurrección de los muertos, mensaje nuclear del cristianismo cuyo protagonista principal es el mismo Jesucristo. La mejor imagen que se tiene de Dios es la de Bondadoso. Medianamente se cree en la existencia del pecado, pero mucho menos en la existencia del infierno.

Configuración de las creencias religiosas de lo universitarios

Figura 5
Escala 0-20. Estadístico utilizado: Mediana

Las creencias panteístas tienen un puntaje medio y ocupan el segundo lugar (15/20) en el conjunto de creencias de los jóvenes universitarios. Éstas están conformadas por credos en las que se considera que la divinidad, por ser inmanente en el mundo y las personas, está presente en todo cuanto existe; ya sea en fuerzas y energías que no controlamos en el universo y que influyen en las personas (58,8%) y/o lo positivo y bueno que tienen los hombres y mujeres (29,2%).

Las creencias místico-esotéricas tienen un puntaje bajo (4/20) y está conformado por un credo de la predicción del futuro (20,5%), del horóscopo y la astrología (34,6%), del Feng Shui (24,4%), de las personas con facultades especiales (17,9%) y de la reencarnación (35,8%).

Las creencias afroamericanas, tan promocionada en los últimos años en Venezuela, tienen un puntaje en la mediana de

0/20. Sin embargo, al analizar los ítems que la conforman se evidencia que un 7,5% creen en la invocación de espíritus y un 2,7 cree en el sacrificio de animales como mediación.

En fin, el conjunto de creencias originadas de la muestra universitaria revelan una configuración muy particular y una manera de vivir la religiosidad con cánones propios, al parecer, sin ninguna dificultad con las contradicciones que llevan consigo los distintos credos.

¿RELIGIOSIDAD PRIVADA VS RELIGIOSIDAD INSTITUCIONAL?

De los tres indicadores mínimos expuestos anteriormente se desprende que el 88,75% de los jóvenes encuestados se autocategorizan dentro de una denominación religiosa, el 80% manifiestan realizar prácticas religiosas individuales y el 31% manifiesta asistir a prácticas religiosas colectivas. Al mismo tiempo, profesan un credo con configuraciones especiales, producto de una interpretación y asimilación particular. Todos estos elementos indican, primero, un alto reconocimiento de la religiosidad en la vida de los jóvenes universitarios, segundo, revelan las posibles dinámicas y vivencias que experimentan los alumnos en su dimensión religiosa.

En consecuencia, el instrumento diseñado y utilizado en la investigación, dado que tiene como objetivo evaluar el estado actual de las cogniciones y conductas religiosas tanto de naturaleza individual como de naturaleza colectiva, facilitó el análisis de dos variables muy discutidas en la literatura sobre jóvenes y religiosidad, pero escasamente evaluadas y contrastadas.

En la *Figura 6* se podrá encontrar los resultados de la comparación de medias o promedios, en una escala de 0 a 20 puntos, que arrojó la muestra en lo que respecta a lo que se denominó, por un lado, ***Religiosidad Institucional***, definida como el grado mediante el cual los sujetos creen y practican la religiosidad siguiendo las normas establecidas por la institución eclesiástica a la cual pertenecen; por otro lado, ***Religiosidad Privada***, definida como el grado mediante el cual los sujetos creen y practican la religiosidad desde una dinámica netamente individual, sin la necesaria adhesión a un grupo o institución religiosa.

Los resultados indican que en los estudiantes universitarios predominan las expresiones de Religiosidad Privada (Media: 12,7; Desviación Típica: 4,6) sobre las expresiones de Religiosidad Institucional (Media: 7,6; Desviación Típica: 5,5); encontrándose que las diferencias de promedios surgidos de la muestra son significativas al analizarlas estadísticamente (Diferencias de Medias: 5,17; Significancia: 0,00).

Al profundizar sobre lo que significa cada uno de estos indicadores se encuentra, en primer lugar, que la *Religiosidad Privada* está comprendida por cuatro dimensiones: Creencia Fundamental, Práctica de la Oración, Importancia del Matrimonio Eclesiástico y Misión Personal (*Ver Figura 7*).

La creencia fundamental habla sobre la convicción de la existencia de Dios tanto de la persona que es encuestada como la percepción que tiene la misma sobre lo que debe ser la creencia principal de todo individuo que sea religioso. En toda la encuesta es una de los pocas dimensiones que tiene el máximo puntaje (20/20). Esta es otra evidencia del alto reconocimiento de la religiosidad en la vida de los estudiantes universitarios.

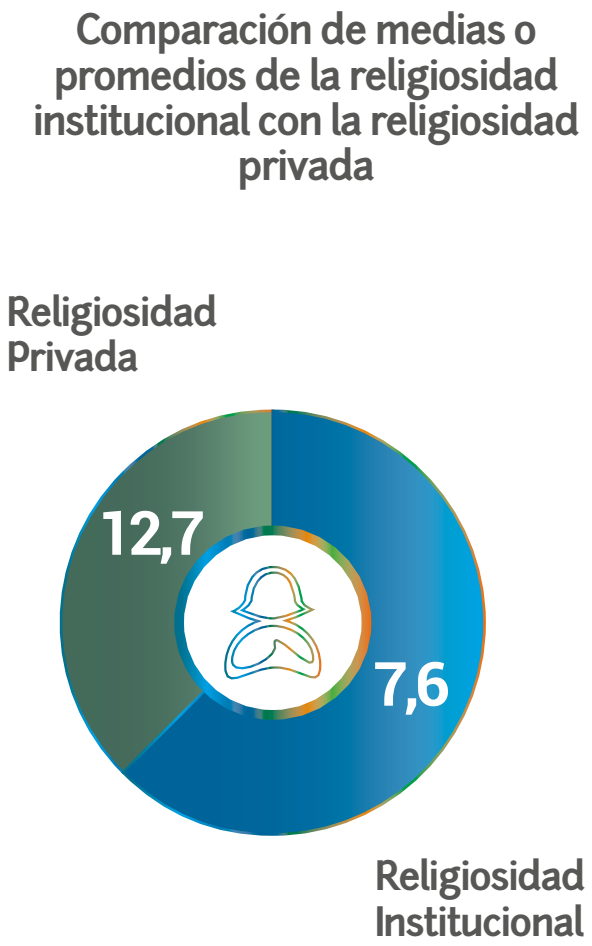

Figura 6
Escala del 0 al 20

La segunda dimensión de la *Religiosidad Privada* es la práctica de la oración. Entendida ésta como la vía regia del cultivo de la religiosidad que acontece en la intimidad de cada persona. Se considera la máxima puntuación aquella persona que cultiva esta práctica en dos momentos claves del día y en experiencias significativas del quehacer individual, a saber: al levantarse, al acostarse, al experimentar miedo, al experimentar problemas y en situaciones especiales.

El puntaje obtenido fue a través del estadístico llamado "Mediana", dado que al analizar cada una de las dimensiones de la *Religiosidad Privada* y de la *Religiosidad Institucional* ninguna tiene, estadísticamente, una distribución normal. En los estudiantes universitarios aparece esta dimensión (*Ver Figura 7*) en niveles medios (10/20), es decir, hay expresión de esta religiosidad individual, pero no lo suficiente como para decir que así como creen profundamente en Dios también mantiene una relación profundamente cercana con Él. Esto se complementa al retomar lo expuesto anteriormente en el tercer criterio mínimo, la manifestación personal de la religiosidad (rezo u oración), que al analizar los

Figura 7
Escala del 0-20. Estadístico utilizado: Mediana

datos de la Figura 4 se encuentra que dicho cultivo está predominantemente impulsado por situaciones en el que los sujetos experimentan situaciones de vulnerabilidad y riesgo (Miedos, problemas).

La tercera dimensión de la *Religiosidad Privada* es la importancia otorgada al matrimonio eclesiástico. Se escoge para encuestar sobre el matrimonio porque es el sacramento propio para esta etapa de la vida. Por otro lado, esta dimensión es ubicada en este contexto dado que en Venezuela este sacramento, de naturaleza institucional, tiene mayor peso social y de reconocimiento personal que el mismo sentido religioso originario. Está conformado por dos ítems, estos son: a) A la hora de vivir en pareja me casaré por la iglesia, b) Una persona que se considera religiosa debe casarse por su iglesia.

una persona religiosa debe casarse por la Iglesia. Esta diferencia de puntaje confirma el peso social y personal del sacramento más que el religioso.

La cuarta dimensión de la *Religiosidad Privada* es la llamada Misión Personal. Su objetivo es evaluar entre los jóvenes universitarios el grado de orientación conductual que conllevan las creencias religiosas privadas hacia la solidaridad, la honradez y la búsqueda de sentido de la vida. Como puede observarse en la *Figura 7*, junto con la dimensión Creencia Fundamental, son las únicas en toda la encuesta que obtienen el mayor puntaje (20/20). En consecuencia los estudiantes muestran mayor disposición a preguntarse por el sentido de la vida, a ser honrados y a ser solidarios.

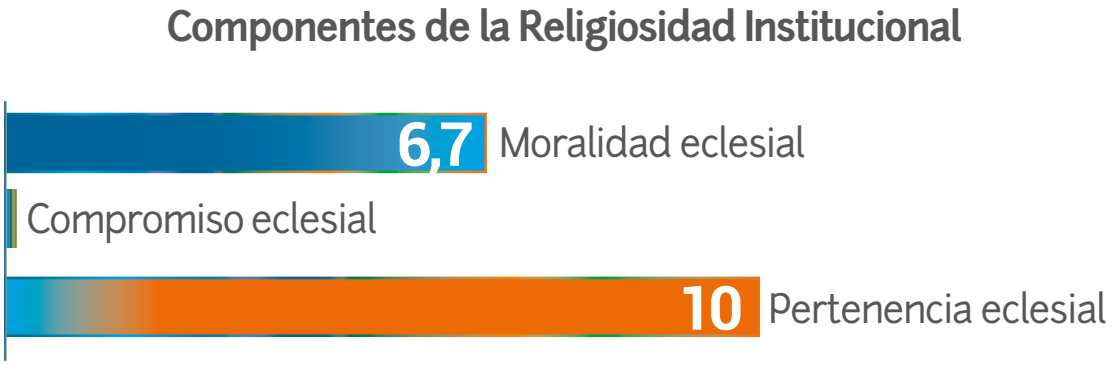

Figura 8
Escala 0 – 20. Estadístico utilizado: Mediana.

Al observar la *Figura 7*, se encuentra que en esta dimensión los universitarios obtienen un puntaje medio (10/20). Dicho puntaje es producto de la diferencia en la valoración que se hace del sacramento. Mientras el 73,2% considera que a la hora de vivir en pareja se casará por la Iglesia; el 47,4% considera que

En fin, la vivencia de la *Religiosidad Privada* tiene sus especificidades que al comprender cada una de sus dimensiones constitutivas permiten una mejor aproximación en la configuración joven estudiante. Puede observarse que las dimensiones articuladas por elementos abstractos (Creencia Fundamental

y Misión Personal) tienden a presentar mayor valoración, mientras que las dimensiones configuradas por elementos más concretos, prácticos y comprometedores (Práctica de la Oración e Importancia del Matrimonio Eclesiástico) tienden a ser menos valorados y asumidos, llegando en algunos casos a ser instrumentalizados ente necesidades personales.

En segundo lugar, la *Religiosidad Institucional* está conformada por tres dimensiones (Ver *Figura 8*): Pertenencia Eclesial, Compromiso Eclesial y Moralidad Eclesial. Los puntajes obtenidos, respectivamente, de la muestra encuestada son de tendencia media a muy baja.

La primera dimensión de la *Religiosidad Institucional* es la denominada Pertenencia Eclesial. Ésta es definida como el grado de adhesión a la institución eclesiástica. Está formada por dos tipos de reactivos: por un lado, hay dos ítems en donde se les pregunta por la vivencia personal y, por otro lado, dos ítems en donde se les encuesta por la vivencia de terceros. En la Figura 8 se observa que ésta es la dimensión que más puntaje se obtuvo (10/20) de la muestra encuestada.

El ítem mejor valorado fue uno de formulación negativa (por tanto la puntuación es inversa): *"La estructura de la iglesia y sus reglas me alejan de pertenecer a ella"*. Un 33,1% manifestaron estar de acuerdo con esta afirmación, en consecuencia, el 76,9% de los estudiantes universitarios no manifestaron rechazo por la institución eclesiástica. Esto significa que si de los 88,75% de los jóvenes universitarios que se autocategorizan en una denominación religiosa, sólo un 11,85% manifiestan rechazo a la institución eclesiástica a la cual pertenecen.

El siguiente ítem que atañe directamente al encuestado fue: *"Lo establecido por las autoridades religiosas son orientaciones prácticas para mi vida"*. El 34,5% de los encuestados valoró afirmativamente este ítem, en consecuencia, más de dos tercios de los encuestados dentro de las denominaciones religiosas no se adhieren a las orientaciones emanadas de la institución eclesiástica.

Los otros dos ítems de la dimensión Pertenencia Eclesial hacen referencia a la percepción que tienen los jóvenes universitarios sobre la relación que debe tener una persona considerada religiosa con su institución eclesiástica. Estos son: *Creo que una persona que se considera religiosa debe… a) Pertenecer a una iglesia, y, b) Seguir las normas que establece su iglesia.* En el primer caso, el porcentaje fue de 34,5%, mientras que seguir las normas arrojó un porcentaje de 48,4%.

En consecuencia, Los jóvenes universitarios no muestran rechazo hacia la institución eclesiástica, pero dos terceras personas, de los que se inscriben en una denominación religiosa, no ve necesario que se pertenezca a una iglesia; en esta misma línea, más de la mitad no ven necesario seguir las orientaciones y normas que se derivan de dicha institución.

La segunda dimensión de la *Religiosidad Institucional* es la denominada *Compromiso Eclesial.* Se define como el grado de involucramiento de los jóvenes con su institución eclesial, a saber, asistencia al rito principal y participación en una agrupación religiosa. Al observar la *Figura 8* se observa que es uno de los dos puntajes más bajo (0/20) de todas las dimensiones. Se resalta, nuevamente, que el estadístico utilizado en todas las dimensiones es la Mediana.

Al evaluar los porcentajes de la dimensión Compromiso Eclesial se encuentra que el 35,1% asiste al menos una vez al mes. Sin embargo, lo esperado para la institución eclesiástica es una vez a la semana. De ser así, el nivel de compromiso se reduce al 19,4%. Pero se reduce aún más cuando se evalúa el segundo ítem, que mide el grado de asociatividad religiosa, en donde sólo el 6% manifiesta pertenecer a una agrupación de tipo religioso.

La tercera dimensión de la Religiosidad Institucional es la denominada Moralidad Eclesial. Entendida como el grado de adhesión a las normas morales derivadas de la institución eclesiástica a la cual se pertenece. En la *Figura 8* se observa que el puntaje obtenido es bajo (6/20). En ella se evalúa las normas morales que más atañen a la etapa evolutiva en el que se encuentran los jóvenes universitarios: a) No mantener relaciones sexuales antes de casarse, b) No aceptar el aborto ni la eutanasia, y, c) No consumir drogas.

La norma moral menos valorada, según el análisis de porcentaje, es el no mantener relaciones sexuales antes de casarse (15,8%). La prohibición del aborto y la eutanasia (37,9%) junto con el consumo de drogas (37,4%) lo considera un poco más del tercio de la muestra evaluada.

En consecuencia, la *Religiosidad Institucional* se evidencia en los jóvenes universitarios en nivel bajo (7,6/20). En donde, aún cuando no rechazan a la institución eclesiástica, dos terceras partes de ellos no ven necesario pertenecer a la misma, trayendo como resultados no seguir normas ni orientaciones para su vida, ni mucho menos involucrarse en sus dinámicas características.

Al comparar la mencionada religiosidad con la *Religiosidad Privada*, se evidencia que los estudiantes universitarios presentan mayores niveles del cultivo individual de la relación con la Trascendencia, aún cuando dichos niveles se manifiestan en grado de medio a moderado (12,7/20). En donde el grado de mayor valoración está colocado en los elementos más abstractos de creencias y disposición de vida, pero los elementos más concretos, prácticos y comprometedores tienden a una menor valoración con matices instrumentales.

Los datos de esta investigación confirman la propuesta de Callejo (2010), quien considera que aún cuando en muchos contextos se habla de un decaimiento de la religión, lo que existe realmente, en la sociedad, es que la religiosidad está tendiendo a convertirse en un asunto meramente privado, con poca incidencia en las diferentes dimensiones de la vida de las personas. Esto conlleva a experimentar un proceso de desinstitucionalización, que a su vez, genera una desvinculación en los respectivos acuerdos o normas entre las instituciones eclesiásticas y las actitudes y comportamientos de los individuos.

Por tanto, La privatización de la fe no niega la persistencia de una importante dimensión religiosa en la vida de los individuos. Esto supone que hay un debilitamiento de la religión tradicional, pero hay o puede haber un sustrato de esa dimensión religiosa que se adapta e integra en nuevas formas de religiosidad. Éstas se nutren de un surtido de creencias, valores y representaciones que le ofrecen al individuo, en medio de un contexto plural, una serie de instituciones e instancias de sentido.

Pero es importante destacar que este proceso de desinstitucionalización no ocurre sólo

en la dimensión religiosa de los jóvenes universitarios, sino que se presenta como un fenómeno que ha permeado otras áreas. Evidencia de esto, el Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2013) realizó un estudio sobre la participación y tendencias asociativas juveniles. En él encontró que los jóvenes tienden a participar muy poco en instituciones u organizaciones asociadas tradicionalmente al mundo adulto (organizaciones de carácter más formal), en donde predomina la presencia de jerarquías. En su lugar, los jóvenes tienden a participar en organizaciones o agrupaciones de naturaleza informal, horizontal y de menores niveles de compromiso. Además, dichas organizaciones son vistas por los jóvenes como medios de esparcimiento, recreación y mejora de las condiciones inmediatas de su vida cotidiana, lo cual tiende a concebirse a la agrupación u organización como un instrumento para satisfacer una necesidad concreta.

En conclusión, todos los involucrados que llevamos procesos de formación juvenil, con fundamento en lo religioso, estamos llamados a investigar en profundidad y de manera sistemática y a discernir, delante de los jóvenes, las mejores vías, sin prejuicios, que conduzcan a un mejor cultivo del perfil del egresado que todas las universidades de la Compañía de Jesús queremos obtener con solidez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CALLEJO, J. (2010). Privatización, desinstitucionalización y persistencia de la religión en la juventud española. En J. Sanz Moral (Ed.), Revista de estudio de juventud. (Vol. 91, pp. 29-47) Recuperado de http://www.injuve.es/observatorio/demografia/-e-informacion-general/n%C2%BA-91-jovenes-y-laicidad

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL. (2008). Juventud y cohesión social en Iberoamérica, Un modelo para armar. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

ELZO, J. (2006). Los Jóvenes y la Felicidad. España: Editorial PPC

ELZO, J. (2001). Jóvenes y Religión: comportamientos, creencias, actitudes y valores. Estudios de Juventud, 53, 19-32.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS (2014). Las culturas de los jóvenes en las universidades católicas. Un estudio a nivel mundial. Recuperado de http://fiuc.org/admin/includes/filemanager/userfiles/FICHES_PROJETS/VARIOSII/E-BOOK_CULTURAS_JOVENES_-_ESP.pdf

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (2013) Evidencia para políticas públicas en juventud. Chile: INJUV Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/estudio7.pdf

SANDIANO, A. (2009). Una visión integral sobre la comunidad universitaria de la UCC, Encuesta Pastoral 2007-2008. Córdoba: EDUCC – Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

SECRETARÍA DEL SERVICIO CÍVICO, SESC (2011). Primera Encuesta Nacional de Juventud en Guatemala. Diciembre de 2011.

EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO IGNACIANO EN UN PROYECTO UNIVERSITARIO

ELSA IVETTE JIMÉNEZ VALDEZ

Académica del Centro Universitario Ignaciano
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

> “Es necesario procurar que el alumnado de las universidades disponga de experiencias de contacto y servicio a comunidades pobres, para conocer su realidad, no solo de forma teórica, sino vital. La transformación ética y de valores se nutre del hecho fundante de salir de uno mismo, reconocer al otro y afirmarlo como persona. La tradición ignaciana enseña que ningún cambio sustancial sucede en la persona si no hay una transformación de la propia sensibilidad. Son este tipo de experiencias las que pueden contribuir a este cambio profundo de la orientación vital del alumno”[1]

1 **Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús. 2015. La Promoción de la Justicia en las Universidades de la Compañía. Pp21.**

El Padre General, Arturo Sosa, S.J., es muy claro al expresar que el propósito de la educación jesuita es ***"la formación de la persona para que dé sentido a su vida y con ella contribuya al bien común en su contexto, de su sociedad y del planeta".***[2] Como universidad confiada a la Compañía de Jesús este objetivo nos compromete en el diseño, implementación y acompañamiento de procesos educativos que propicien la formación integral de las y los estudiantes, que les ayude a desarrollarse como personas conscientes, competentes, compasivas, comprometidas y críticas.[3]

El Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) del Centro Universitario Ignaciano ofrece a las y los estudiantes universitarios de ITESO una propuesta académica articulada con una inserción que les permite encontrarse con la realidad de la marginación para compartir y reflexionar vivencias y cuestionamientos personales que les permitan abrirse a la dimensión trascendente de la realidad. Desde esta plataforma, configuramos escenarios de encuentro cara a cara con la realidad de dolor y pobreza, pero también con iniciativas de lucha y esperanza, estimulando la reflexión crítica e informada sobre las causas de las desigualdades estructurales, de la explotación y opresión, a la vez que colaboramos en el fortalecimiento de alternativas de transformación social.

Este proceso experiencial, académico y de servicio que vive cada estudiante se integra por medio del acompañamiento y de la recuperación al modo ignaciano. En este marco, les estimulamos a transitar sus experiencias y aprendizajes por del entendimiento, la memoria y la voluntad[4] para descubrir pautas de proyección y acción para la vida, teniendo como horizonte el compromiso social y la promoción de la justicia.

A lo largo de los cuatro apartados que siguen se compartirán algunas claves y reflexiones que hemos venido formulando para acompañar el proceso descrito arriba. En el primero se presenta la propuesta de los Proyectos de Aplicación Profesional -plataforma en la cual se inscribe este proyecto- señalando las particularidades de este PAP, con relación al resto de la oferta de PAP del ITESO. A partir del segundo apartado nos centramos en describir la propuesta de acompañamiento en las diferentes etapas de que componen esta formación, destacando algunos aspectos que nos parecen esenciales para favorecer el proceso formativo de las y los estudiantes. En el tercer apartado destacamos algunas "paradojas" que hemos identificado y buscado conciliar a lo largo de este proyecto. Por último,

2 Sosa, Arturo. S.J. 2017 La educación de la Compañía: una pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios. En el Congreso Internacional de Delegados de Educación de la Compañía de Jesús. Río de Janeiro, Brasil, 20 de octubre. Pp.10

3 Ugalde, Luis. S.J. 2012. Conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. Disponible en: pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=160. En la conferencia en el marco del Día Ausjal en 2016, Fernando Fernández Font SJ, incluyó la quinta C, con referencia a la necesidad de que las y los estudiantes de las universidades jesuitas también formen un sentido crítico. En ITESO. 2016. Formar estudiantes competentes y comprometidos, reto de la Ausjal. Disponible en: https://www.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=5559364.

4 Jesuitas EDUCSI. 2016. Foco: Interioridad. Pp.9

se enlistan algunos requisitos y retos que vemos necesario garantizar para poder realizar un proyecto de acompañamiento de este tipo.

1 PROGRAMA DE APLICACIÓN PROFESIONAL CON ÉNFASIS EN LA PROPUESTA IGNACIANA

EN 2006 el ITESO echó a andar el modelo de Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) que integra la realización del servicio social[5] y la opción terminal de los estudios de Licenciatura. Los PAP suponen "un espacio curricular amplio donde los alumnos pueden aplicar sus saberes, desarrollar sus competencias y consolidar sus valores (…) y se orientan a formar para la vida a los estudiantes, en el ejercicio de una profesión socialmente pertinente"[6]. Cada departamento de licenciatura y los distintos centros que componen la universidad organiza y acompaña estos proyectos a partir de sus objetos de estudio, incorporando elementos de las propias disciplinas y propiciando la relación multidisciplinar, interdisciplinar o transdisciplinar. La oferta actual de PAP de la Universidad comprende más de 100 programas de este tipo.

El Centro Universitario Ignaciano, espacio Pastoral del ITESO ha ofrecido, por diez años, uno de los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP). Este Proyecto, titulado Programa de Apoyo e Inserción con Poblaciones Vulnerables comparte la estructura del resto de los PAP de ITESO, pero también presenta elementos distintivos, hilvanados por medio de 1) un periodo de preparación, 2) una experiencia de inserción con poblaciones vulnerables para colaborar con organizaciones sociales in situ y 3) el acompañamiento y la recuperación de esta experiencia en clave ignaciana.

Este proyecto formativo tiene dos propósitos, que comparte con el resto del Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) del ITESO, aunque con distinto énfasis. El primero es que el/la estudiante elabore un producto profesional de impacto social, en vinculación con otros actores sociales. El segundo, es que el/la estudiante viva un encuentro consigo mismo/a y con la realidad de pobreza y exclusión para aprender a sentir, reflexionar y apropiarse sus experiencias y aprendizajes en los ámbitos personal, social y profesional en clave ignaciana. Aunque ambos objetivos son comunes a todos los PAPs, el segundo propósito constituye la razón de ser del PAP del Centro Universitario Ignaciano (CUI).

En este PAP buscamos fortalecer y entrelazar tres ámbitos: el profesional, el social y el personal. El ámbito profesional se desarrolla mediante la realización de un producto específicamente diseñado para resolver un problema o situación que enfrenta una organización, atendiendo las particularidades de esta organización y su contexto, y para cuyo diseño y realización el/la estudiante pone en práctica conocimientos profesionales de su carrera. El ámbito social implica sumergirse en una realidad distinta con-viviendo, durante dos meses y medio, con poblaciones vulnerables para sensibilizarse y conocer, mediante su relación con personas e historias concretas y con el apoyo de las organizaciones locales, los problemas que afrontan y las alternativas que gestan a favor de la justicia y la vida. El

5 En México es obligación jurídica prestar, al menos 480 horas de trabajo en servicio de la Sociedad y el Estado, que es obligación de las universidades coordinar y sancionar.

6 Criterios generales y propuestas operativas para los Proyectos de Aplicación Profesional. Propuesta aprobada por el Consejo Académico de ITESO el 5 de octubre de 2005. Resumen realizado por el Mtro. Carlos F. Ruiz Sahagún, en comunicación personal.

ámbito personal comporta la preparación de cada estudiante para vivir una experiencia que tocará lo profundo de su ser y que le invitará a pensarse y proyectarse personalmente, como integrante de su sociedad y profesionista.

El equipo docente nos encargamos de generar las vinculaciones con organizaciones que posibiliten la experiencia de contacto y colaboración con una organización local, orientando la realización de los productos profesionales de las y los estudiantes para que se ajuste a las necesidades concretas de cada contexto.[7] Sin embargo, la nota característica de nuestro quehacer en el PAP es que promovemos y acompañamos la reflexión de la experiencia y los aprendizajes en el ámbito personal, social y profesional en clave ignaciana, la manera cómo hemos procurado hacerlo, se explicará en los apartados siguientes.

2 EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL PAP

En el PAP CUI consideramos que el acompañamiento es el espacio y la relación que establecemos con las y los estudiantes para facilitar y reforzar la identificación, re/significación y apropiación de los aprendizajes personales, sociales y profesionales que emergen de esta experiencia formativa. Nuestra labor, en consonancia con el modelo de acompañamiento del ITESO[8], resulta en alentar el proceso de construcción del sujeto en cada estudiante en el marco de esta plataforma académica, apoyándonos en la propuesta ignaciana. El acompañamiento durante el PAP es un proceso continuo que inicia desde la primera entrevista y se profundiza durante el semestre de Primavera, la inserción durante el Verano y el proceso de recuperación de la experiencia en Otoño.

La diferencia con otros PAP de ITESO emerge desde la entrevista de selección, pues mientras en otros Proyectos de Aplicación Profesional se indaga en las habilidades académicas del estudiante o sobre su interés en una problemática particular, en éste les preguntamos sus motivaciones para optar por este proceso, sus relaciones y experiencias significativas, su dinámica familiar, entre otros temas. Si bien, esta entrevista es un primer filtro para seleccionar a las y los estudiantes que participarán en este PAP,[9] también tiene la finalidad de iniciar un proceso de acercamiento más profundo con ellas y ellos y nos aporta elementos para el acompañamiento.

Otro objetivo de la entrevista es asegurarnos de que el/la estudiante comprenda que optar por este PAP implica comprometerse con su proceso formativo. Así clarificamos de inicio que ésta no es sólo una experiencia académica y cognoscitiva, sino que comprende la totalidad de su persona, que le va a requerir un esfuerzo

7 Así, por ejemplo, hemos establecido vinculaciones con obras y organizaciones –algunas de ellas jesuitas- que colaboran con poblaciones en situación de vulnerabilidad (pueblos originarios, niñez, migrantes, entre otras) y que adoptan enfoques de sustentabilidad, igualdad de género, entre otros.

8 La comisión de acompañamiento de ITESO ha definido que el acompañamiento refiere a conjunto de acciones que realiza la institución "encaminadas a que el estudiante se constituya en sujeto de su proceso" Documento del 22 de marzo del 2012.

9 No podemos recibir a la totalidad de interesados, ya sea por la compaginación entre sus carreras y las necesidades en las organizaciones o porque identificamos elementos que nos sugieren que hay aspectos personales no resueltos que puede desencadenar dificultades para el estudiante, su equipo o en la relación con las personas de la organización y del escenario. Reconocemos lo subjetivo de esta selección, pero también que está bajo nuestra responsabilidad velar por el bienestar del resto de personas implicadas en el proceso. Recordemos también que Ignacio establece, como primer requisito para tomar Ejercicios Espirituales, que haya subyecto [EE.18].

extra[10] y salir de su zona de confort[11] para abrirse a una nueva perspectiva de vida. Por último, un elemento sumamente importante es que el/la estudiante conozca en qué consiste el acompañamiento que recibirá por parte del equipo docente[12] y que consienta en ello, porque desea vivir un proceso de maduración personal.

Durante el semestre de Primavera tratamos de incentivar y fortalecer la toma de conciencia de cada estudiante sobre las actitudes fundamentales para vivir el verano. El semestre se compone de cuatro módulos que implican el conocimiento de elementos básicos de la espiritualidad ignaciana, la vinculación ésta con la experiencia de vida del/la estudiante, matizar algunos aspectos sobre el análisis social y planear el proyecto profesional. Durante este tiempo se va favoreciendo la recuperación e identificación de los aprendizajes, actitudes y habilidades que han adquirido a lo largo de su historia universitaria y de vida para proyectarlos hacia la experiencia de inserción, con el fin de identificar qué hace falta fortalecer, trabajar o disponer desde esta etapa de preparación.

Mediante ejercicios de meditación y respiración y un taller de interioridad buscamos favorecer una experiencia de silencio e introspección, que para algunos estudiantes resulta novedoso en sus vidas.[13] En el taller de interioridad el/la estudiante recupera su historia, identificando luces y sombras,[14] las elecciones que ha realizado hasta el momento, incluyendo el optar por este PAP, para ayudarle a enmarcar este proceso dentro de su trayectoria vital.

Durante Primavera también se pide a las y los estudiantes que acudan en dos ocasiones, al menos, a entrevista personal para comentarnos cómo se están sintiendo, qué han descubierto, qué intencionan como aspectos de trabajo durante la inserción, así como los retos que van identificando a lo largo del PAP. En estos espacios el equipo docente compartimos nuestra percepción sobre el proceso del/la estudiante, enfatizando aquellos aspectos que nos parecen más significativos para su desarrollo personal. También tenemos entrevistas con las personas que serán asignados a los distintos escenarios para ver cómo va su integración como equipo y apoyarles en las dificultades que van encontrando. Adicionalmente, llamamos a entrevista al /los estudiantes cuando identificamos asuntos que consideramos relevantes porque están dificultando su proceso o porque se incumplen compromisos establecidos durante el proceso de selección. Al finalizar el periodo tenemos una última entrevista con las y los estudiantes

10 Esta PAP abarca un periodo más prolongado de lo establecido en el calendario oficial y se requiere la participación de las y los estudiantes en diversas actividades durante el fin de semana. También aclaramos que la experiencia es retante y muchas situaciones escapan del control del/la estudiante, docentes e, incluso de la organización. Se trata de una experiencia de vida, más allá de variables controladas en un aula.

11 Aclaramos desde el principio al/la estudiante que va a vivir en el escenario que se le asigne con austeridad y les mostramos el reglamento que implica que, durante su inserción, se quedarán a vivir en el lugar que hemos acordado con la organización, junto con sus compañeras y compañeros, no llevarán automóvil, no podrán salir a sitios turísticos durante su inserción ni regresar a Guadalajara sin consentimiento, entre otras normativas.

12 Explicitamos que los aspectos que recuperamos durante el acompañamiento tienen que ver con su proceso académico, pero también formativo, lo que involucra a la totalidad de la persona (emociones, afectos, experiencias previas, etc.).

13 Íñigo descubrió, durante su convalecencia, que "Dios no habla sólo con las cosas que pasan afuera, sino también con las cosas que acontecen en el interior de cada uno" en Rodriguez, José María. S.J. 2000. Ignacio de Loyola, nunca sólo. Pp. 37.

14 En la Espiritualidad Ignaciana el "conocimiento de la propia historia, de sus heridas y virtudes proporciona el piso firme para cualquier otro conocimiento". Álvarez, Patxi S.J. 2010. Penetrar en lo real para vivir desde dentro. Sal Terre No. 98. Pp. 934.

para ayudarles a valorar y recuperar su proceso y a clarificar aspectos a considerar o trabajar durante la inserción, para pedir "el fruto".[15]

En los dos meses y medio de inserción, durante el Verano, el acento lo ponemos en reconocer y orientar el impacto afectivo que las y los estudiantes experimentan al entrar en el contacto con la realidad social que les interpela. Les invitamos a superar los retos que encuentran, les alentamos por los logros que van teniendo, les cuestionamos para que busquen ir más a fondo y tratamos de ayudarles a resolver dificultades que se estén presentando. En cuestiones prácticas procuramos apoyar para que transformen los conflictos que hubiera en el equipo y comunicarles la valoración que las personas responsables de la organización tienen de ellos/ellas y de su trabajo. Esto se realiza mediante la comunicación personal por teléfono, en correo electrónico, Skype y, especialmente, durante la visita que el equipo docente hacemos a los diversos escenarios para ver cómo se encuentran, conocer sus avances en el proyecto profesional, para escucharles, observarles y retroalimentar.

Durante la inserción las y los estudiantes deben vivir juntos en el lugar que la organización facilite con este fin. Buscamos que estos espacios sean seguros para ellos y sus pertenencias, pero, que, a la vez, sean austeros[16] para que, de esta manera, las y los estudiantes puedan vivir un poco más a la manera de las poblaciones con las que colaboran. A estos espacios las y los estudiantes no pueden llevar automóviles, ropa o accesorios ostentosos que contrasten con la realidad en la que se insertan, por el contrario, se les anima a incorporarse en los procesos y estilos de vida con los que conviven.

Al regresar de la inserción, pasamos cuatro días en un taller de recuperación de la experiencia que les permite, en un ambiente de alegría y agradecimiento, reencontrarse con el resto del grupo, compartir su experiencia y aprendizajes, conocer las de los demás, aprender de ellas y ellos y celebrar sus logros. Posteriormente, guiamos el proceso de elaboración del reporte final y la preparación del foro de presentación de resultados, ambos requisitos de la institución para conseguir su titulación.

Durante todo el proceso el acompañamiento que ofrecemos tiene matices académicos y psico-afectivos, orientados desde el respeto, la honestidad y el interés genuino del equipo docente por conocer y orientar a cada estudiante, reconociendo que nos movemos en un espacio sagrado. Desde el inicio del proceso, las y los estudiantes tienen los celulares y ubicación de las oficinas de los profesores para que puedan visitarles y comentar cualquier aspecto que les inquiete o deseen compartir. Nuestra atención está con ellas y ellos las 24 horas del día, particularmente durante la inserción pues pueden presentarse episodios de crisis, accidentes o situaciones de inseguridad que escalen en los escenarios y que requieran una actuación rápida o un acompañamiento más cercano.

ALGUNOS ASPECTOS CLAVE PARA PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

A continuación, listamos algunos elementos

15 Para entender lo evangélico de esta metáfora conviene consultar la reflexión de Peter Van Breenen, titulado "Dar fruto contra tener éxito". El texto fue traducido por el P. Luis Sanchez Villaseñor en Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana.

16 En relación a la experiencia de Ignacio señala Rodríguez que "seguimos valorando la necesidad de una austeridad que nos abra a la verdadera riqueza, una sobriedad que nos abra a la verdadera plenitud, una parte de renuncia que nos ayude a afirmar lo que merece la pena, y una abnegación que nos abra al Evangelio. Que es lo que merece la pena" Rodríguez, José María. S.J. 2000. pp. 117.

que nos parecen claves para orientar este proceso de acompañamiento:

Plantear la experiencia en clave de misión. A lo largo de primavera el llamamiento constante al/la estudiante es reflexionar a *dónde va y a qué,* activando su imaginación, deseo y voluntad al visualizarse en el escenario. Así les invitamos a identificar emociones, pensamientos y mociones en relación a esta experiencia y a intencionar sus actitudes. El producto del trabajo personal de cada estudiante, durante primavera, es la identificación de los aspectos que se siente llamado/a a trabajar en el ámbito personal, el social y el profesional durante su inserción, es decir, definir los frutos que desea obtener con esta experiencia. Al recuperar su proceso les animamos a dar seguimiento a lo sucedido con estos aspectos y a identificar otros nuevos que hayan surgido. Se les orienta para identificar los aprendizajes y agradecer por ellos.

Invitar al/la estudiante a "dejarse afectar". Algunos estudiantes consideran que la palabra "afectar" es negativa. Aquí procuramos señalar que la afectación que buscamos es que la experiencia no se quede en la piel, sino que se sumerjan con hondura en ella. Entraña abrir su corazón a las personas que conocerán, implicarse con ellas. Supone también no anclarse a la primera dificultad o situación incómoda, sino buscar trascenderla, ir más allá de esto. Requiere des-centrarse, ser conscientes de sus creencias y prejuicios y a abrirse a lo que conocerán.[17]

Crear grupo, formar comunidad. En cuanto conformamos a los equipos que colaborarán con las diferentes organizaciones, organizamos un campamento fuera de la ciudad. En contacto con la naturaleza, las y los integrantes de cada equipo comparten comida y abrigo y, mediante actividades y dinámicas, se van construyendo el grupo. Durante primavera se promueve su colaboración y la transformación de los conflictos que perciban entre ellos/as. La consigna durante la inserción es que nadie puede salir solo/a, por motivos de seguridad. Con todos estos elementos suele formarse una buena integración entre las y los estudiantes que vivirán en los distintos escenarios lo que, en algunos casos, se fortalece porque observan que la gente en ámbitos rurales o indígenas suele practicar este modo de relación, menos individualista, y más atento al bienestar de las y los demás.[18]

3 CONCILIAR OPUESTOS: PARADOJA IGNACIANA ENCARNADA EN UN PROYECTO DE FORMACIÓN

La espiritualidad de Ignacio de Loyola busca conciliar "aparentes opuestos que resultan ser complementarios"[19]. Como señala Rivarola, el legado ignaciano es una danza que integra presuntas antípodas que parece imposible conciliar. Así, por ejemplo, se nos aconseja "actuar como si todo dependiera de ti, confiando como si todo dependiera de Dios", "ser contemplativos en la acción" o movernos entre "la indiferencia" y el "magis". Estas mismas tensiones las hemos vivido,

17 Nuevamente en palabras de José María Rodríguez Olaizola se trata de tener la disposición "de mirar afuera, de apostar, afirmar y valorar lo otro. Aunque a veces nos resulte exigente y arduo. Esa capacidad que Ignacio describió, magistralmente, como salir del propio amor, querer e interés". Rodriguez, José María. S.J. 2000. Pp. 117.

18 Ignacio nombra como "amigos en el Señor" a un grupo de hombres, de distintas nacionalidades y personalidades que, sin embargo, comparten el afecto mutuo y, desde una experiencia compartida, abrazan un proyecto común al cual aporta, cada uno, sus propios matices. Rodriguez, José María. 2000. S.J. Pp. 165-166.

19 Rivarola, Agustín. 2015, La integración ignaciana. Manresa vol. 87. Pp. 78.

reflexionado y buscado integrar en nuestro papel como docentes y acompañantes en este proyecto formativo. A continuación, enunciamos algunas de estas "polaridades" que reconocemos presentes, necesarias y hasta ineludibles en el acompañamiento de universitarias y universitarios en esta experiencia.

Conciliar estructura y flexibilidad

Tenemos claro que esta opción formativa se encuentra inscrita dentro del proyecto de opción terminal de las y los estudiantes, lo que implica que existe una normativa, estructura y plazos institucionales que debemos observar. Mediante el discernimiento apostólico buscamos que esta estructura sea una plataforma que ayude a consolidar experiencias formativas para las y los estudiantes, no un fin en sí misma. Considerando el objetivo del PAP, las características de los escenarios y los procesos de las y los estudiantes buscamos llegar a puntos de conciliación entre la regla y los casos particulares. "Tiempos, lugares y personas" diría Ignacio. Para el equipo docente esto implica un discernimiento continuo de los diferentes elementos que integral el PAP pues, finalmente, éste es también un espacio formativo y académico, por lo que debemos evaluar procesos, empleando criterios y estándares universitarios, pero poniendo en el centro al estudiante y su proceso.

Conciliar la Horizontalidad con la autoridad

La relación de las y los acompañantes con las y los estudiantes requiere de cercanía y confianza, para entablar un diálogo de corazón a corazón. Esto lo logramos a partir de "invertir" tiempo con las y los acompañados, de estar dispuestos/as para platicar sobre lo que les sucede, de una apertura y cariño genuinos. En más de una ocasión participamos de sus fiestas y reuniones, acampamos juntos/as y compartimos su hogar durante la inserción. Esta actitud no implica, sin embargo, que dejemos de lado la firmeza cuando hay que tomar decisiones importantes (dar de baja a algún estudiante cuando incumple una norma, cerrar escenarios o algún otro), o a la hora de confrontar a algún/a estudiante por sus acciones o actitudes. Previo a estas decisiones, el equipo docente realiza un discernimiento para considerar y analizar la mayor cantidad de elementos, clarificar el para qué de esta decisión e intentar conciliar posturas. Posteriormente se comunican y dialogan estos puntos con las y los estudiantes en cuestión, en una actitud de apertura para conocer su perspectiva, pero también con firmeza para ejecutar las decisiones que hemos tomado, explicando las razones para ello, desde una perspectiva formativa.

Invitar a la libertad, respetando compromisos y reglas

Aunque durante en el semestre de verano y durante la inserción insistimos en que las y los estudiantes reflexionen, se responsabilicen y tomen decisiones sobre su proyecto y su propio proceso, también solicitamos la firma de una carta de compromiso a las y los estudiantes antes de darse de alta al PAP, así como un reglamento de observación obligatoria durante la inserción. Esta normativa condensa la experiencia de una década de acompañamiento en este proyecto y tiene una razón que orienta su observancia.[20]

20 Así, por ejemplo, se establece la obligación de acudir a todas las actividades fuera del salón y horario de clase, como son los campamentos y talleres. Durante la inserción no pueden recibir la visita de sus parejas y tampoco consumir estupefacientes, ente otros.

Aunado a ello, creemos en el valor formativo que tiene el que las y los estudiantes aprendan a elegir lo que implica, por lo mismo, la renuncia de otras posibles opciones. En este mundo de productos y procesos "light", de "servicio a la carta" o de "todo se vale", consideramos necesario que el/la estudiante elija un proceso formativo porque desea vivirlo a profundidad, a conciencia y con los costos que ello supone. Año con año nos hemos ido convenciendo de la importancia de esclarecer de antemano los procesos y de ser congruentes en su seguimiento, en el ánimo de ayudar a madurar a la persona.[21] Aunque un rasgo fundamental de esta experiencia es la confianza que depositamos en cada estudiante, por lo que no ejercemos una actitud fiscalista, ni de supervisión continua, pero sabemos que si estas se rompen tarde o temprano se evidenciará su efecto en el proceso.

Movernos en un terreno espiritual encarnando en acciones y actitudes concretas

La espiritualidad apela a lo más profundo de la persona e implica una experiencia personal que se enmarca en una historia particular, por lo tanto, no es posible medirla o evaluarla. Por esta razón, en este proceso distinguimos entre el acompañamiento al proceso personal de cada uno/a y los productos que, como docentes, evaluamos dentro y fuera del aula. Reconociendo que, aunque ambos procesos tienen características propias, no están por completo desvinculados uno del otro.

Nos ha sucedido que tenemos estudiantes que refieren haber descubierto un panorama nuevo para ellas/ellos, que se han "transformado", pero si esto no se concreta en las acciones pequeñas y cotidianas, como es entregar sus tareas a tiempo, acudir puntuales a una cita, poco creemos en su transformación. Salvando que, ocasionalmente, puedan presentarse eventualidades y contratiempos, hemos ido distinguiendo que de poco sirve manejar un discurso muy elevado (de mucho "rollo" como dirían nuestros estudiantes) si esto no se refleja en lo que toca hacer para que el proyecto esté bien diseñado y ejecutado o en el respeto a la persona de sus compañeros. La espiritualidad tiene que encarnarse, volverse palabra y acción. De manera que no podemos hablar de dar "el magis" en un aspecto, mientras saltamos otros por completo, como veremos en la siguiente tensión.

¿Priorizar el proyecto profesional, el análisis social o el proceso personal?

Al ser este un PAP, algunos estudiantes se concentran en realizar su proyecto profesional y descuidan otros por completo, o se vuelcan a conocer la realidad social y estudiarla y dejan de lado su proceso personal o el cultivo de las relaciones con sus compañeras/os. En este punto nos interesa resaltar la integralidad a la que invita esta experiencia, que no se logra a fuerza de voluntarismo, ni desentendiéndose de la responsabilidad que tienen como representantes de la universidad ante las organizaciones y escenarios.

De cara a la complejidad que desvela la realidad y de los movimientos que se despiertan en cada estudiante, exhortamos a las y los estudiantes a estar atentos de lo que pasa, a mantener el vínculo que tienen con su equipo y, sobre todo, tener presentes a dónde van y a qué. No hay reglas para tener una experiencia valiosa, por lo que se invita a leer la realidad que se revela,

21 Teniendo como referente la nota 2 de los Ejercicios Espirituales que señalan que es tarea del acompañante "poner modo y orden", pero buscando favorecer que cada estudiante discierna sus acciones.

abrirse a ella y tomar decisiones en conexión con su centro personal y espiritual. De gran ayuda resulta el proceso de meditación que ensayamos en Primavera y que les permite tomar distancia del cúmulo de situaciones y emociones, para ir desvelando lo que toca en cada momento.

Las tensiones que hemos esbozado aquí si bien están presentes en el proceso de esta experiencia no implican optar siempre y en definitiva por un extremo y negar el otro. Más bien se trata de una danza en la que vamos "calibrando" cada proceso y situación concreta para buscar optar por aquello que sea más formativo para la persona. Cuando en unos procesos nos acercamos más a una punta, en otros, abrazamos el otro lado. Esto requiere el intercambio continuo de información entre el equipo docente, la confianza en la elección del otro profesor/a y de las y los estudiantes, pero también el cuestionamiento de las motivaciones que llevaron a optar más por un lado que por otro. Así procuramos, modestamente, como señala Rivarola, "mirar la realidad en su totalidad, contemplarla en toda su diversidad, fraguando suavemente la síntesis integradora"[22]

4 REQUISITOS Y RETOS DE ESTA EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO

Para llevar a cabo este tipo de experiencias y acompañarlas de manera personalizada es necesario contar con ciertos elementos y procesos que permitan generar este clima de confianza, apertura y de responsabilidad. A continuación, detallamos algunos de los elementos que hemos visualizado como más trascendentales para generar este acompañamiento.

Recursos suficientes

Nos referimos a contar con el personal suficiente para llevar a cabo este proceso, pero también a que éstos cuenten con el tiempo para dedicar a las entrevistas y al seguimiento de las estudiantes dentro y fuera de la oficina. Igualmente, hacen falta recursos económicos para poder realizar los viajes de seguimiento que se requieren y saber que, en alguna ocasión, será necesario volver al escenario más de una vez si las circunstancias así lo requieren.

Disposición de quien acompaña

El equipo docente debe practicar una escucha activa, empática y en la medida de lo posible, libre de prejuicios. El espacio de acompañamiento debe ser, ante todo, un lugar en donde el/la estudiante se sienta acogido, valorado y respetado. Se debe practicar una política de "puertas abiertas" que permita atender al/la estudiante cuando acude en busca de diálogo, pero compartiéndole la confianza que tenemos en que irá tomando las mejores decisiones y que tendrá una experiencia enriquecedora al final, aunque esto no implica que sea acorde a sus expectativas.

Evaluar el proceso

A lo largo de todo el proceso PAP hay necesidad de tomar decisiones relevantes en la formación del estudiantado, que tienen que ver con el proceso mismo de formación de la persona (que es misterioso, accidentado y que tiene ritmos y caminos diferentes para cada uno/a), con la situación que prevalece en el escenario y con la dinámica que vive cada organización e, incluso, con la dificultad y peculiaridades del producto profesional que se ha comprometido a realizar cada estudiante.

Evaluar la pertinencia de cada decisión, de los

22 Rivarola, 2015. Pp. 85.

componentes del proceso para ir realizando ajustes requiere una actitud de autocrítica, que se realiza en un clima de cariño y de respeto entre los integrantes del equipo docente y de cara al objetivo que persigue este proyecto. Resulta esencial no dar por sentado que ya "todo se sabe", que se "domina" el proceso y que nuestras actitudes y manera de resolver los conflictos y retos que se presentan es la mejor o la más conveniente, o que ya se han "resuelto" las tensiones. Por el contrario, creemos que nos movemos en caminos misteriosos, que no admiten receta y de los que siempre se puede obtener alguna nueva reflexión o aprendizaje para ir formulando, con calma, detalle y en oración, esta propuesta de acompañamiento universitario.

CONCLUSIONES

Mediante esta síntesis de nuestra experiencia de acompañamiento esperamos comunicar algunas reflexiones que hemos venido hilvanando con el correr de los años. No se pretende presentar una perspectiva de acompañamiento concluida o definitiva, ni tan siquiera un modelo de ésta, sino únicamente compartir algunos de elementos que hemos identificado y posiciones que hemos adoptado hasta este momento.

Creemos que generar y organizar procesos formativos desde el paradigma ignaciano y la misión de las Universidades de la Compañía de Jesús representa un reto continuo, en donde no caben respuestas universales y que implica siempre un desafío y un aprendizaje para quienes tenemos la fortuna y la labor de acompañar estos procesos.

Resultaría fructífero entablar un diálogo con otras experiencias formativas para seguir reflexionando sobre los aprendizajes y retos que comporta concretar la misión que compartimos como universidades jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, PATXI S.J. (2010). Penetrar en lo real para vivir desde dentro. Sal Terre No. 98.

VELASCO, EDGAR (2016) Formar estudiantes competentes y comprometidos, reto de la Ausjal. ITESO, nota del 29 de septiembre. Disponible en: https://www.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=5559364

ITESO. (2012). Comisión de acompañamiento. Documento del 22 de marzo.

I**TESO.** (2005) Criterios generales y propuestas operativas para los Proyectos de Aplicación Profesional. Propuesta aprobada por el Consejo Académico el 5 de octubre.

JESUITAS EDUCSI. (2016). Foco: Interioridad. Disponible en: file:///C:/Users/Elsa/Downloads/EDUCSI,%202016,%20Foco%20Interioridad.pdf

RIVAROLA, AGUSTÍN. (2015), La integración ignaciana. En Manresa vol. 87.

RODRIGUEZ, JOSÉ MARÍA. S.J. (2000). Ignacio de Loyola, nunca sólo. San Pablo editorial.

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús. (2015). La Promoción de la Justicia en las Universidades de la Compañía. Disponible en: http://www.cpalsocial.org/509.html.

SOSA, ARTURO. S.J. (2017) La educación de la Compañía: una pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios. En el Congreso Internacional de Delegados de Educación de la Compañía de Jesús. Río de Janeiro, Brasil, 20 de octubre.

UGALDE, LUIS. S.J. (2012). Conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. Disponible en: pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=160.

VAN BREENEN, PETER (s.f) Dar fruto contra tener éxito. En Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana. Traducción del P. Luis Sanchez Villaseñor.

AUSJAL

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina

30 Universidades Jesuitas en Red en 14 países de América Latina

Somos una red de redes integrada por 30 universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Nuestra misión es desarrollar proyectos comunes de acuerdo con nuestras prioridades estratégicas, y en función de buscar una mayor contribución de las instituciones de educación superior a sus sociedades.

Trabajamos con el apoyo de 13 Redes y Grupos de Trabajo: comunidades de académicos, profesionales y autoridades de las universidades miembro, que de forma voluntaria participan en la materialización de proyectos comunes orientados a mejorar la formación de los estudiantes y el crecimiento de la región.

Los homólogos trabajan de forma coordinada con la Secretaría Ejecutiva de la Red AUSJAL y con el respaldo institucional de sus respectivas universidades. Ellos son el motor de los proyectos e iniciativas que lleva a cabo la Asociación alrededor del continente.

Conócenos y únete a esta gran Red de Redes

www.ausjal.org @ausjal AUSJAL AUSJAL

AUSJAL

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina